

**ROMERO BREST A CALZON PELADO / BARUJEL Y LOS
TRAVEDETTES / Un tema picante: PLAYA CON PIOJOS**

HUMOR

ALIEN, el otario pasajero
CON G. ALFANO **Y C. LEVRINO**

NUMERO 27 \$ 3.500.-





NADA SE PIERDE

HAY QUE SACARLES EL SOMBRERO

"La Prensa" del día 10 de enero propala la terrorífica noticia de que en Arabia Saudita fueron decapitados 107 de los asaltantes de la sagrada mezquita de La Meca.

Esta pobre gente, que fue no sólo de la ceca a la Meca sino de La Meca a la cimitarra, sufrió también —al parecer— el grotesco favor impuesto por la costumbre arábiga de coser la cabeza al decapitado, para posibilitar un digno entierro. La información no lo dice, pero parece que hubo varios cambazos y dificultades con la medida de cuello.

Pero lo que más nos interesa —y lo digno de destacár— fue la sugestiva y

poco usual liquidación de gorras y sombreros que ofrecieron por esos días los comerciantes de aquel origen, en sus negocios de nuestra calle San Martín, cerca del bajo.

¿Pura coincidencia? Lo único que faltaba era que en la quiniela hubiera salido el 48 a la cabeza.

"SANIDAD" PASO EL EXAMEN

Aquiles Fabregat, cumpliendo con su reciente amenaza, procedió días pasados a medir un rollo de papel higiénico, a fin de comprobar hasta qué punto son sanas las intenciones de sus fabricantes. El rollo a estrenar de que se disponía en ese momento era de la conocida marca "Sanidad", y ostentaba, como es

común, la orgullosa inscripción de los "74 metros"

Desoyendo las protestas de quienes necesitaban del vital elemento y con la ayuda —a regañadientes— de Gloria Guerrero, comprobó no sin desencanto, que el rollo en cuestión constaba de 73,50 metros. Medida que, si bien no es la prometida, no es como para lapidar a nadie por deshonesto. Claro que la falta de medio metro puede significar un pequeño drama íntimo en alguna circunstancia, pero mala suerte para quien le toque. "Sanidad", por ahora, ha quedado bien limpia. De culpa y cargo.

Pero, ¡a no descuidarse, fabricantes de papel sanitario! ¡La vara del incorruptible Aquiles puede volver a medir —y a azotarlos— en cualquier momento!



Los Insufribles

- Los motociclistas.
- Los que se ponen a contarnos un cuento y se olvidan del final.
- Los lustrabotas ambulantes que por lustrarnos mal y de parados, nos cobran más que en los salones del ramo.
- Los fósforomodelistas.
- Los cajeros bancarios que se ponen a charlar con sus compañeros cuando nos toca el turno a nosotros.
- El mozo chileno del bar y restaurante "Victoria", de Piedras y Venezuela.
- Los motociclistas.
- Chifuleta.
- El jingle de Credibono.
- La Srta. Dolores Pardo.

Realmente Fantástico

El sábado 5 de enero, en el asombroso programa de ATC denominado pomposamente "Show Fantástico", se le formuló a una de las parejas concursantes una pregunta referida a uno de los viajes del General San Martín. Y como es habitual en el engendro de marras, se remató la pregunta con tres opciones. "¿A qué país se dirigió: Bélgica, Francia o Montevideo?" Los participantes, tal vez algo confundidos por el enunciado, respondieron mal y perdieron. Pero esto no es lo grave. Lo realmente terrible, es que nadie se encargó de aclarar que Montevideo no es un país sino la capital de Costa Rica.

Gente Buena

A escasos metros de Puente Saavedra —Av. Maipú 62, del lado de Vicente López— hay un mercado donde solemos ir a pertrecharnos de vituallas para nuestros pantagruélicos almuerzos o heliogabalescas cenas. Según las bolsas de plástico que obsequiaba dicho negocio para las fiestas, la firma gira bajo el nombre de "Frutamil", aunque no hay sobre la calle ningún letrero con tal denominación.

Allí se puede comprar carne de vaca, cerdo, cordero, chivito, conejo, vizcacha y algún otro cuadrúpedo; o bien se puede optar entre pollo, gallina, pato, pavita y hasta gallina de campo (?); o tal vez elegir entre una vistosa fauna marina donde no faltan los pulpos, pulpetos, pulpetes, calamares, calamaretes, cholgas, berberechos y pescados de todo tipo. En fin, hay de todo, inclusive frutas y verduras. **La mercadería es de lo mejor. Y los precios, bastante más bajos de lo habitual en Buenos Aires.**

Con esto, ya alcanzaría para hacerle un panegírico a estas moscas blancas del comercio alimenticio vernáculo. **Pero hay más todavía.** Ocurre que la gente destinada a atender al público, al revés que en otros tugurios donde acechan los más funestos depredadores de visceras y faltriqueras, **está siempre de buen humor.**

Siempre con la sonrisa a flor de labios. Siempre dispuesta a complacer los deseos del cliente, así sean los más inverosímiles. Siempre del mejor talante, a pesar de las ancianas impertinentes y de las señoras dubitativas que nunca faltan, capaces de hacerle perder la pa-

ciencia al mismísimo Job.

Diez puntos para el mercado de Maipú 62, Puente Saavedra.

Y si algún maledicente piensa que nos han pagado por decir estas verdades, se equivoca muy feamente. La única relación que nos une con la buena gente de "Frutamil", es la de haber hecho allí nuestras compras una docena de veces, sin haber sido defraudados jamás.

A ver si tomáis ejemplo, señores de la bandera negra con la calavera y las tibias cruzadas, que osáis atendernos con caras cúllicas de la peor especie además de saquear nuestros arcones y aporrear nuestras vesículas biliares.

Con las manos vacías, jamás de los jamases

Uno de nuestros colaboradores, el inefable **Alfredo Cernadas Quesada**, cada vez que viene a la redacción lo hace portando robustos presentes. Que un paquete de Yerba Taragüi, que un tecito correntino en saquitos, que un kilito de café norteño. La cosa es que el hombre jamás viene con las manos vacías. Bien podrían tomar el ejemplo esos lectores que nos visitan de vez en cuando, sin traernos ni una miserable torta Dobosch.



Crist no sigue ninguna dieta

El célebre artista cordobés-santafecino **Cristóbal Reinoso** —razón social "Crist"— nos hizo llegar su salutación findeañera, consistente en una fotografía de él mismo, su familia y sus canes. **Gracias, Crist.** Pero... ¿qué gordo estás, voto al Dr. Atkins!



LAS TORRECITAS DE BUENOS AIRES TIENEN UN QUE SE YO...

Hace más o menos dos años, en la cuadra de Avenida Belgrano al 900, mano izquierda, empezaron los preparativos de una obra descomunal. Enormes cartelones, como de 40 metros de ancho, anunciaban la construcción de la "TORRE DE BUENOS AIRES" - "obra cumbre de la ingeniería nacional". El edificio, ilustrado con el dibujo de una perspectiva espectacular, sería una "torre única", de 54 pisos y 201 metros de altura. No 200 o 210. No. "201". Justitos.

Los detalles anunciados eran como para poner los pelos de punta a cualquiera: 8 ascensores ultra-rápidos con "memoria" y multivoltaje, helipuerto, jardín de 2300 m² con fuentes de colores, palmeras, etc., lujoso restaurant confitería en el piso 52, sauna, "English Pub", jaula de golf, sala de conferencias y todos los moños.

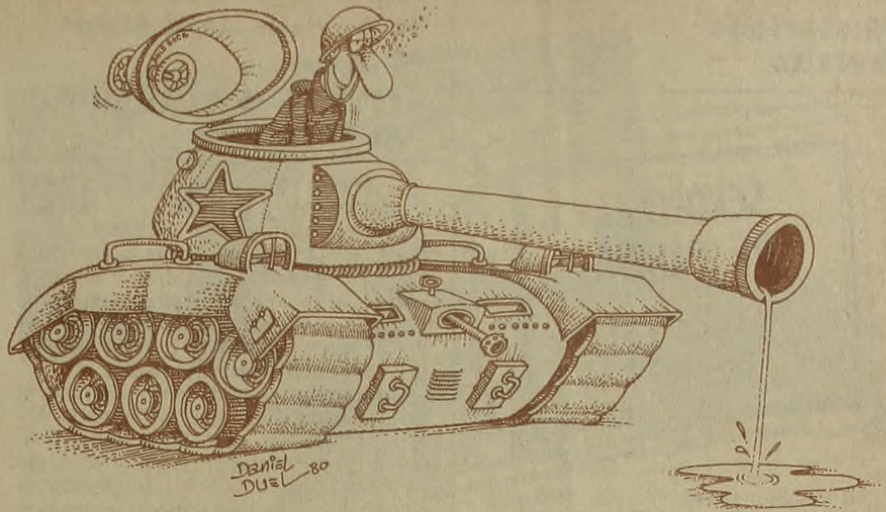
Diariamente, cientos de asombrados peatones se asomaban por las coquetas mirillas dejadas al efecto en la prolija empalizada, para ver cómo se agrandaba el enorme pozo que llegó a tener, a ojos de buen pocero, unos 50 metros de diámetro por 15 de profundidad. Parecía que había caído allí el gran meteorito de Siberia. Mientras tanto, el cartelón nos decía que el proyecto y dirección eran de **Popovsky Ingeniería**, el planeamiento, promoción y ventas estaba a cargo de **Davega's Propiedades S.A.** y que la empresa propietaria era **Adam Smith C.I.S.A.**

Era. Estaba. Vendía. Proyectaba.

Y en eso quedó todo. En proyectos. En el fondo del pozo, a medida que desaparecieron los obreros y los camiones, empezaron a crecer al principio tímidos cardos y gramíllones que, favorecidos por el laguito que una traviesa napa de agua fue formando, se convirtieron en un tupido jardín bajo nivel muy interesante y decorativo, a pesar de no haber sido previsto en la ambiciosa decoración original.

Ahora, luego de casi un año de parate total, los mismos camiones que se llevaban la tierra de la obra vuelven, avergonzados, a devolverle al mancillado terreno lo que le pertenece. Unos 300 vehículos diarios, al decir de uno de los encargados de la tarea, van rellenando el cráter, para desasosiego de las ranas y sapitos con cola que retozaban en el fondo.

El cartelón se fue dismantelando, la empalizada luce menos orgullosa y la gente, con ese aire escéptico y cinico



del porteño, comenta al pasar: "Mirá vos, primero sacaron toda la tierra, no hicieron nada y ahora lo vuelven a tapar. No, si estamos todos locos".

No, no estamos "todos locos". Pero tampoco sabemos qué pasó con esta "obra cumbre de la ingeniería nacional". Los 54 pisos y los 201 metros de altura no pudieron asomar su orgullosa nariz para hacerle pito catalán al hermoso edificio "Somisa", de dos cuadras más allá. Según nos definió aquel obrero del camión —tal vez con poca precisión técnica— todo fue "porque encontraron que la tierra estaba un poco floja por acá".

¿Cómo saber la verdad? ¿A quién recurrir? ¿A quién preguntarle? Porque los ascensores ahora tienen "memoria", pero todavía no hablan.

"La tierra está floja..."

¿Por qué dicen, entonces, que la calle está dura?

¿Y los Sea-Monkeys?

¿Se acuerdan de ellos? Se habían vuelto tan importantes, que hasta llegaron a provocar litigios entre firmas bucaneras rivales.

Como nacieron, desaparecieron. Ahora, no existen.

Pero un pavoroso interrogante nos corroe los pulmones: ¿qué pasó con los cientos de miles que se vendieron por allí?

¿Alguien los habrá llegado a ver? ¿Se habrán convertido, nomás, en haditas y principitos?

¿Qué tamaño habrán alcanzado actualmente?

Y además: ¿alguno de los incautos compradores habrá recuperado su dinero?

¿O se habrán ido a quejar en manifestación al Sr. Montotto?



COPLAS A LA MUERTE POR DESHIDRATACION (Elaboradas el 9 de enero, bajo 35° de temperatura)

Treinta y cinco son los grados cuando escribo este verso a la calor
¿o el calor?
mientras tomo la cerveza del estribo
para vencer al calor
¿la calor?

Mis neuronas no funcionan como deben por la maldita calor
¿o el calor?
Son mecánicos mis labios cuando beben para matar el calor
¿la calor?

Masculino o femenino ya no importa perezco por la calor
¿o el calor?
Me revientan los pulmones y la aorta y hay un solo causador:
¡¡lo calor!!

Misterioso Avisito

SEXOLOGIA DE PAREJA

Secretaría
88-9612

La escueta redacción del texto presente, aparecido en "Clarín" el 5 de enero, deja dudas en cuanto a lo que realmente se ofrece. ¿Enseñan **Sexología de Pareja** por un lado y **Secretaría** por otro? ¿Se trata de sexología de pareja con la secretaria? ¿El número de teléfono corresponde a la secretaria de una firma que se denomina "**Sexología de Pareja**"? Casi, casi, estaríamos por discar el 88-9612...

¿Cómo se dice "Artículo de tocador" en África?

—Gabón.

De los Viejos Libros Arabes El buen creyente y el vecino malvadísimo

Cuentan los viejos libros persas —¡pero Alah es más Sabio!— que allá lejos en el tiempo vivió en Bassorah un buen musulmán, que cumplía fielmente con los preceptos del Corán y era muy pobre. Su vecino, en cambio, era un perverso que se burlaba del Profeta, la Meca y los libros Sagrados, pero vivía bien gracias a sus raterías y estafas.

Y ocurrió que un día entre los días, el buen musulmán —que se llamaba Ali-Ibn-El-Imbezil—, se puso a remover la tierra de su pequeño jardín, invocando al Altísimo para que le concediera la Gracia de permitirle encontrar algunas raíces tiernas para calmar su hambre. Y mientras el buen musulmán elevaba sus plegarias, su vecino se mofaba de viva voz, señalando la incredulidad insensata de Ibn-El-Imbezil.

Mas resultó que al cabo de unos minutos —los designios de Alah son ineluctables— el azadón del creyente chocó contra una superficie dura. Y ante el asombro del malvado vecino, Ibn-El-Imbezil desenterró una vieja ánfora de cobre, tallada en tiempos inmemoriales. Agradecido, el buen musulmán alzó sus ojos al Cielo y rezó una vez más sus plegarias, para luego introducir su mano por el cuello del ánfora. ¡Y hete aquí que

sus dedos se hundieron en un mar de monedas de oro puro, suficientes para enriquecer a cien familias enteras!

Al ver aquello, el malvado vecino, verde por la envidia, pensó: "nuestros terrenos son idénticos; si en el de Ali había un tesoro, también lo habrá en el mío..." Y entonces, blasfemando como era su costumbre, púsose a escarbar en su jardín. Cava que te cava, su zapapico chocó de pronto con un objeto duro y metálico. Y aullando como un poseído por el Cheitán, el mal musulmán se abalanzó sobre la tierra para extraer un tesoro: un ánfora exactamente igual a la que le había tocado a su vecino.

Temblando de codicia, el perverso descreído blasfemó una vez más contra Mahoma y toda su descendencia, e introdujo su ávida mano en la boca del recipiente. Al punto, notó que sus dedos se hundían en una sustancia viscosa, pringante, mucilaginoso y desagradable. Y extraído que hubo su garra, divisó en ella una materia oscura y maloliente, que en nada se parecía al oro de Ibn-El-Imbezil.

Presa de una atroz sospecha, el mal musulmán acercó la pringada mano a sus narices. Y luego —¡Alah es Sabio!— pegó un espantoso berrido, semejante al del elefante en celo, para después ulular con desesperación:

—¡Maldición! ¡¡Esto es caca de dromedario!!

Y efectivamente, era caca de dromedario.

Alah es Inconmensurable.

Otro Mono Gatica, pero distinto



Carlos Gatica

Categoría: Medio
mediano liviano
Nombre: Carlos
Gatica (Rio III)
Apodo: "Mono"
Edad: 20 años
Record: 14 (13 por
KO)-8-4
Manager: Benito Sosa
Es su primer triunfo
por puntos ya que
todos los anteriores
los obtuvo por la vía
pública. Su digno
vencido fue Rosendo
López.

Un lector cordobés nos mandó este recorte, perteneciente al diario local "El Tiempo". Se trata de una pequeña reseña, aparecida en el suplemento deportivo, donde se detalla un record impresionante: ¡una pelea ganada en el ring y trece en la calle!

¡ES SENSACIONAL ESTA
CREMA NUTRITIVA QUE ME
TRAJO RAQUEL DE EUROPA!
¿SABES MAMA? TE QUITA
CUALQUIER CANTIDAD DE AÑOS,
POR QUE ACTUA
DIRECTAMENTE COMO UN
MODIFICADOR
DE LA
CELULA

TENE CUIDADO
NENA...
QUE NO TE
AGARRE
LA POLICIA
FEDERAL



Robots en Córdoba

Busco por...
buena compañía - Tel: 34335

Dama de Compañía

Construida y financiada el 50% de su valor a 10 años. Presupuestos sin cargo. Proyectos levantamientos.

C S B
— AV COLON 274 —
Piso 1º. Oficina 7
1v.25Nov.

Un lector cordobés nos envió este sorprendente anuncio, aparecido en "La Voz del Interior" el 25 de noviembre.

Habría que pedir presupuesto por la construcción de una buena mucama, que están tan escasas.

Denominaciones Absurdas: "QUESO DE MÁQUINA"

Llamarle "Queso de máquina" al derivado lácteo que se corta en tajadas para sandwiches, es algo que jamás podremos explicarnos.

Si tal denominación pudiera aceptarse, tendríamos entonces también "jamón de máquina", "matambre de máquina", "panceta de máquina" y otras especialidades.

El Cabaret de Cinco Coronas...
...para los reyes de la noche

Queen Club

ALBA SOLIS

ARGENTINA BALLET BLANCO
Locución: NILDA ROCA

DE EUROPA A BUENOS AIRES LOS MEJORES STRIP-TEASE
1º. show 24.00 hs. 2do. show 2.00 hs.

Su auto lo está... playa...

★ **SEÑORITAS**
M/buena presencia, para
STRIP TEASE
Presentarse de 15 a 17 hs. en:
QUEEN CLUB
Esmeralda 565

¿DE EUROPA, O DEL BARRIO DE LAS LATAS?

Este "Queen Club" publica avisos en "Clarín", alardeando de las "Cinco Coronas", de los "reyes de la noche" y anunciando "los mejores strip-tease, de Europa a Buenos Aires". Lástima que en el mismo diario, en clasificados, el presuntuoso "Cabaret de Cinco Coro-

nas" desciende a la humillación de pedir "Señoritas m/buena presencia para Strip Tease, presentarse de 15 a 17".

¿Cómo es el fato? ¿Vienen de Europa o de Villa Ortúzar? ¿De París o de González Catán?

¡El año pasado hice el régimen de la luna pero esta temporada como se puso de moda la malla enteriza, ni me preocupo!



En la Ruta de los Corsarios (edición especial)

¡¡ESPANTOSOS FILIBUSTEROS AUTOMOVILISTICOS ACECHAN EN LAS AGENCIAS!!

Hasta el más negado de los oligofrénicos sabe que en las agencias de venta de automóviles —nuevos o usados— cunde la más desenfadada de las piraterías. Y que los pobres navegantes compatriotas, puestos en la disyuntiva de adquirir algo de cuatro ruedas, no tienen más remedio que ir allí a morir como el pez, con los ojos abiertos.

Pero en esta ocasión, el saqueo sufrido por un colaborador de **HUM(R)** ha sido tan oprobiosamente lacerante, que no podemos menos que referirnos al suceso en forma detallada y extensa.

Nuestro anti-héroe, cuyo nombre artístico es "**Tacho**", se decidió en el mes de noviembre —luego de largos y ásperos conciliábulos familiares— a enfrentar los avatares de la adquisición de un coche.

Hechos todos los cálculos de posibilidades, el ingenuo mancebo levó anclas un tristemente célebre 19 de diciembre de 1979 y se adentró en los procelosos mares que circundan **Plaza Roma**, zona Luna Park.

En **Lavalle** casi **Leandro N. Alem**, abre sus fauces al público la agencia de-

nominada **SEVITAR S.A.C.I.F.**, dedicada —como es público y casi notorio— al noble cometido de motorizar a los porteños. Allí echó anclas nuestro navegante, seducido por la aparente calma reinante, y penetró incautamente al salón de ventas. En el acto, se apropió un simpatísimo vendedor, sin atisbo alguno de patas de palo ni parches oculares, quien enterado de los propósitos del visitante comenzó con su adormecedor y letal canto de sirena.

Con el mejor de los talantes, el joven y rubio doncel de **SEVITAR S.A.C.I.F.** —llamado **Luis Fernando Real**— explicó las evidentes ventajas del **FIAT 128 "EUROPA"**, incluido un 10 % de descuento sobre el precio de lista que regiría solamente hasta el día siguiente. Esto es, que la decisión de compra debía ser ultrarrápida, evitando además el casi seguro aumento del precio de lista en las próximas horas. En cuanto al sistema de pago, el caballeroso **Sr. Real** no trepidó en ofrecer un plan muy convincente, consistente en una entrega al contado de \$ 9.000.000 (novecientos palos) y 24 cuotas fijas de algo más de

\$ 950.000 (noventa y cinco palos) por mes. El descuento podía reducir las cuotas mensuales proporcionalmente. Y los gastos por patente, IVA, 5% y la mar en coche, ascenderían en el peor de los casos a unos \$ 2.500.000 (doscientos cincuenta palos) pagaderos a 60, 120 y 180 días con un 7 % de interés. El precio del automóvil ascendía a \$ 22.204.700, o sea dos mil doscientos palos, menos el sabroso descuento apuntado en caso de decisión inmediata.

Al ver que nuestro desprevenido colaborador continuaba en sus trece de adueñarse de un **FIAT 128 "Europa"**, el pundonoroso y simpatísimo **Sr. Real** pasó al tema color. ¿Quería el gris metalizado? Ningún problema, por supuesto. El funcionario enseñó una indescifrable planilla de computadora con números y códigos estrafalarios, como prueba irrefutable de que el color citado estaba disponible en cualquier momento.

Irremediablemente convencido, "**Tacho**" aprobó y le dijo al **Sr. Real** que iba a hacer sus números, para definir todo al otro día, casi seguramente por el sí. El benevolente vendedor aclaró entonces que "**mañana iba a estar en la sucursal Corrientes, de guardia**". Un pequeño tintineo de campanita de alarma resonó allí en el lenticular y estribo de nuestro frágil colaborador, al recordar que cuatro meses atrás otro vendedor de la misma firma le había dicho exactamente esas palabras. Pero de todos modos, apartó sus temores y retornó a su barcarola con la satisfacción del día bien aprovechado.

Al día siguiente, el inexperto marino compatriota dirigió la proa de su enclenque bergantín hacia la "**Agencia Corrientes**", sita en el **857** de la avenida homónima.

Allí fue recibido por otro honorable funcionario de **SEVITAR**, el **Sr. Carlos Martín**, quien tampoco exhibió garfios ni pañuelos a lunares al disponerse a concretar la operación. Vendedor y comprador se sentaron para los toques finales. Y entonces, amados y sufridos coterráneos que bogáis despreocupadamente por los siete mares, aparecieron las primeras señales de pillaje. El **Sr. Martín** —bastante menos atento que su predecesor y dueño de un airecillo transfúguico que nada bueno podía presagiar— enteró a su víctima de que los números manejados por **Real** no eran reales, ya que los gastos ascenderían a **doscientos ochenta palos** en lugar de los **doscientos cincuenta** originales. Y no sólo eso: el distraído **Sr. Real** —extrañamente ausente en la oportunidad relatada— también había padecido una distracción al no aclarar que la opción por el gris metalizado agregaba otros **300.000 (treinta garrotes)** al costo inicial. Nuestro sorprendido efebo, ya jugado y a la derecha, con sus naves más quemadas que las de diez capitanes de Castilla, no opuso mayor resistencia; a esta altura, **sesenta palos** más parecían un obstáculo salvable. Inquirió entonces información precisa sobre un 3 % mencionado por el fugitivo **Sr. Real**, en razón de su trabajo en una empresa propietaria-



ria de flotilla automovilística. El poco confiable **Sr. Martín** repuso que sí, que podría ser, que ya se vería y alguna otra expresión de neto corte evasivo. Ya con una molesta sensación de alarma recorriéndole la médula espinal, nuestro infortunado colaborador planteó sus dudas sobre la existencia efectiva del color gris metalizado en el modelo elegido. Se le tranquilizó con melifluas afirmaciones de que en **Julio A. Roca 538** le iban a certificar la asignación de color y fecha de entrega, previo depósito de la entrega inicial. Y ya vencido, el inerte marino vernáculo se entregó con armas y bagajes, depositando en las ávidas garras del **Sr. Martín** una seña de **\$ 400.000 (cuarenta palenques)** y firmando la solicitud de reserva de unidad Cero Kilómetro.

En la noche de ese 20 de diciembre, nuestro colaborador hizo unos brindis champañeros para festejar la concreción del sueño gris metalizado. Pero algo, en lo más recóndito de sus vísceras, le susurraba que siniestros Barbanegras y agresivos Morgans lo aguardarían 24 horas más tarde para depredar sus arcas sin misericordia.

Y así fue nomás. El 21 de diciembre, de fatal memoria para nuestro dilecto dibujante, el atroz abordaje se hizo evidente en todo su maquiavélico esplendor.

En **Julio A. Roca 538**, centro de operaciones —especie de Isla Tortuga— de la bucanera institución, "**Tacho**" echó anclas y enarboló su portafolio que contenía los novecientos palos para sellar la adquisición.

Debió esperar algo así como veinte minutos para ser atendido. Y en dicho lapso, hubo de ser testigo de innumerables protestas airadas, ayes de dolor y palabrotas caribeñas de grueso calibre, a cargo de otros navegantes saqueados impunemente que allí se habían dado cita.

Por fin, el turno. Y entonces, la estocada final. Una niña con cara de estar leyendo Selecciones 'en la peluquería del barrio, respondió acremente a la solicitud de nuestro ajetreteado mozalbete con un terminante "**ese color no va a poder ser, Señor**". Ante el catastrófico atropello, ya al borde de la insania, el incauto depredado perdió los estribos e intentó evitar el timo ya declarado, afirmando de viva voz que deseaba deshacer la operación ipso facto.

Surgió entonces un tercer filibustero, llamado también **Martín** y hermano del anteriormente nombrado. Y como la más consumada de las sirenas odiseicas, aplacó la rebeldía del victimado con sibilinas invitaciones a la reflexión, la serenidad y la cultura, afirmando que el miércoles 26 de diciembre, sin falta, los grises metalizados estarían engalanando el local. Ante dicha perspectiva —cinco días, con la Navidad de por medio— el destrozado navegante desistió de su negativa y se avino a retornar el miércoles siguiente.

Llegó el día indicado. Boga que te boga, "**Tacho**" recaló nuevamente en los inhóspitos parajes dominados por la bucanería de **SEVITAR S.A.C.I.F.** y debió aguardar con infinita paciencia los veinte minutos aparentemente establecidos por la firma para "ablandar" a la marinería disconforme. Nuevamente, la espera estuvo matizada por los alaridos de una respetable cantidad de saqueados que planían por sus derechos conculca-

dos. Y por fin, la reaparición del **Sr. Real**, el primer filibustero de la cadena. Con gran dolor de su parte, el vendedor le comunicó a nuestro inerte compañero que lamentablemente la firma **no disponía de gris metalizado**, pero que, fiel a su cotidiano afán de favorecer al cliente, se le ofrecía otra tonalidad cualquiera y **se le rebajaban los treinta palos de recargo por la opción**.

Ante tamaña desvergüenza, "**Tacho**" emprendió la descorazonadora marcha atrás definitiva y preguntó cómo podía hacer para recuperar su seña de cuarenta palos.

Se le respondió, con la más increíble soltura corporal, que debía dirigir una carta al Sr. Gerente de Ventas y que en un lapso de 45 días se reencontraría con su dinero. Si, queridos contramaestres, prácticos y grumetes nacionales: **¡45 días, previa carta, para la devolución de la seña!**

Con el ánimo pulverizado y la cola entre las patas, nuestro inocente anti-héroe retornó a su barcarola mascullan-

do oscuras maldiciones contra los ascendientes directos del **Sr. Real**, el **Sr. Martín I**, el **Sr. Martín II** y toda la caterva de corsarios de **SEVITAR S.A.C.I.F.**, a cuyo lado el Capitán Kidd resultaría un simple depredador de gallineros.

El jueves 27, tuvo lugar el puntillazo de gracia para el feroz latrocinio narrado. El Sr. Gerente de Ventas, sin anestesia ni preparación previa, comunicó al infeliz protagonista de la historia que **¡¡¡de la seña se le iban a descontar aproximadamente \$ 300.000 (treinta palos por "gastos administrativos")!!!**

Aterradora conclusión y sapientísima moraleja: si por vuestras molleras inexpertas se pasea la idea de adquirir un automóvil cero kilómetro, evitad cuidadosamente los arteros sargazos que acechan frente a la Plaza Roma, en **La valle y Leandro N. Alem**. Evitad a **SEVITAR**, porque si no lo hacéis... **¡¡¡tremebundos piratones y despiadados bucaneros se abatirán sobre vuestras arcas, no dejando un doblón ni para recuerdo!!!**



Consagración

Aleluya: ¡los rajaron a Mutt y Jeff!

El diario "**Clarín**" no necesita demostrar, a esta altura del partido, que está dirigido por gente que sabe lo que hace.

Pero el 2 de enero, se anotó un nuevo poroto para la colección.

La última tira extranjera que le quedaba en su leidísima última página, fue sustituida por una de cuño nacional. **Mutt y Jeff** dejaron paso a una creación de **Roberto López ("Viuti")**, un talentoso arquitecto-bancario que no necesita presentaciones. La tira se llama "**Teodoro & Cia**" y seguramente, a su tiempo, será otro caballito de batalla para el Noble matutino.

A pesar de que son pocos nuestros puntos de contacto con el diario citado, el suceso nos obliga a una calurosa felicitación. Porque "**Clarín**" ha sido un pionero en esto de dar lugar a los genios



nacionales en sus páginas. Y si bien el método le ha redituado jugosos dividendos —¿cuánta gente compra "**Clarín**" para leer a **Clemente**, al "**Loco**" o a **Diógenes**?— es justicia destacar que otros diarios no hacen lo mismo por una razón elemental: **comprarle tiras a las empresas internacionales sale mucho, muchísimo más barato.**

Ahora, la "última" de "**Clarín**" es integralmente argentina. Que cunda el ejemplo. **Porque sale muy cara, pero es un formidable negocio.** Por cada lector indiferente de "**Ferdinando**" o "**El corazón de Julieta**", hay mil fanáticos de "**Diógenes y el Linyera**" o "**El Loco Chávez**".

¿O no?

Remedio Infalible

¡ACABE CON LOS MOSQUITOS DE UNA VEZ POR TODAS!

Todos sabemos que ni las espirales, ni los insecticidas, ni los repelentes dan resultado contra los tozudos insectos que se aposentan en nuestros hogares. Entonces: ¿para qué insistir, si existe desde tiempo inmemorial un eficazísimo sistema, creado por la Naturaleza misma?

Haga la prueba: **lleve a su casa una docena de sapos de tamaño respetable y distribúyalos por todos los ambientes.** En cosa de cuatro o cinco días, habrá desaparecido todo vestigio de mosquito.

Mucho pedir

★ A Muchacha

Buena presencia. Servicio Militar cumplido.

Preferentemente sepa conducir.

Presentarse de 8-12 y 15-18 en:

AV. SAN MARTIN 7335
CAPITAL FEDERAL

(Clarín, 28-10-79)

Está bien que a la muchacha se le exija buena presencia, e incluso saber conducir. Pero pedirle que cumpla el servicio militar, nos parece francamente una pretensión desmedida.



SU MEJOR GARANTIA

RODARON CABEZAS

Este aviso de Mercedes Benz aparecido en "La Nación" del 28 de diciembre —¡justo el día de los Inocentes!— debe haber provocado un corte de cabezas en la agencia de publicidad, que seguramente abarcó desde el cadete que fue al diario hasta el Jefe de Cuenta. O quizá la ligó algún fotografo del diario. Porque asegurar que la marca alemana es "Su mejor garantía" y poner el símbolo patas pa'abajo, en clara demostración de irse a pique, es como para no comprarle a la Mercedes ni un changuito de feria.

espacio exterior

con
sta
su
tro
sis-
por
ca-
el

en-
go-
ns-
to-
cio
evi-
ado

zan
ad-
e pa-
estu-
el es-

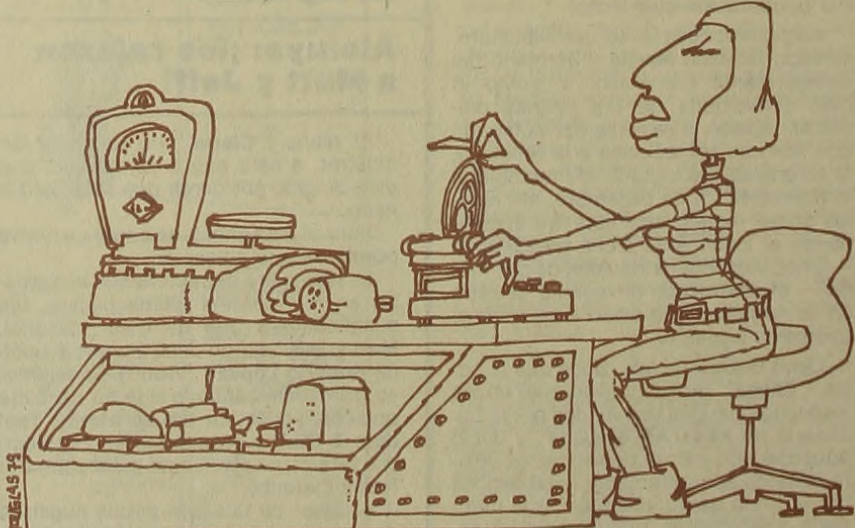


COSMONAUTA ruso en el hidrolaboratorio.

Hermanidad Espacial

La hermandad espacial ruso-norteamericana es un hecho. Basta con observar esta fotografía publicada en "Semanario" el 27 de diciembre de 1979, para comprobarlo.

¡El "cosmonauta soviético" lleva en su manga derecha la bandera norteamericana.



... Y pensar que antes cualquier piba de barrio podía entrar a laburar en una fiambrería...

HUM®

STAFF

Director Editorial: Andrés Cascioli

Jefe de Redacción: Tomás Sanz

Secretario: Aquiles Fabregat

Redactora Especial:
Gloria Guerrero

Reportera:
Mona Moncalvillo

Fotógrafo:
Eduardo Grossmann

Diagramación:
Sergio Pérez Fernández

Colaboradores Especiales:
Alfredo Grondona White -
Hugo Paredero - Ceo -
Jaime Poniachik - Tabaré -
Limura - Alejandro Dolina -
Carlos T. Braccamonte

Producción Gráfica:
Carlos Alberto Pérez Larrea

Armado:
Alejandro Turiansky -
Juan Alberto Ruperez

Coordinación: Eduardo Mileo

Corrección:
Cristina Sasturain

Laboratorio:
Alejandro Blanco
Miriam Varela
Laura Porcel de Peralta

Publicidad: Nora Grinberg

Corresponsal en España:
Alberto Speratti

© Claire Bretécher:
DARGAUD Edit.

Director Comercial:
Ricardo Portal

Director de Ventas:
Rubén Alpellani

Gerente Administrativo:
Raúl Varela

Colaboran en este número:
Fontanarrosa - Walter Clos,
Cilencio - Fati - Crist - Marín
Lawry - Meiji - Blopa - Suar
Catón - Angel - Tacho -
Douglas - Peiró - Colazo -
Cernadas Quesada - Piló -
Jorge Garayoa - Amelita Arias -
Guillermo Saccomanno - Fortín -
Fernández - Almeida - Krunk -
Rafael Martínez - Daniel Duel -
Rep - Ferni - Cuel - Maicas

Fotocomposición:
PRO.TY.PE &
Luis P. Videla

Revista Quincenal "HUM® HUMOR REGIS-
TRADO" N° 27. Editado por Ediciones de la
Urraca S. A. Piedras 482, 5° piso "T". Bue-
nos Aires, Argentina. Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual N° 1.425.000. Prohibi-
da su reproducción total o parcial. Derechos
Reservados.
Distribuidora Interior: SADYE S.A.C.I.F., Bel-
grano 355, Capital Federal.
Distribuidores Exterior: Cielosur Editora
S.A.C.I. Casilla de Correo 4504. En Capital Fe-
deral: Machi y Cia. S.R.L. Carlos Calvo 2426.
Buenos Aires. Dirección: Andrés Cascioli.

ENERO 1980

Correo Argentino Central (B)	Francqueo Pagado Concesión N° 822
	Tarifa Reducida N° 3207

EDITORIAL COLOR, SIN PRETENSIONES, PREVIO AL SUMARIO

Las entradas rojas, el palo verde y el taxi rosa

Cuando esto se escribe —16 de enero— la policía investiga el escándalo —uno más— de la estafa consumada con la adulteración y venta de entradas para el Gran Premio Argentino de Fórmula 1. Y no hay caso. Cada vez que en nuestro país tiene lugar un espectáculo de estas características —recordemos el Mundial '78— pandilleros con singulares aptitudes para lo deshonesto encuentran una manera sugestivamente fácil de meter el perro con las entradas. En el Mundial estuvieron enredados en la trampa —a título personal— periodistas de Radio Rivadavia. La cantidad de matufias menores que se realizan con esa modalidad de falsificar o revender boletos es incontable.

Y en esta ocasión —en la que el presidente del A.C.A. exige investigar "hasta las últimas consecuencias" — las entradas en cuestión se identificaban con el color rojo, la vergüenza de los mandrines es totalmente incolora y lo que más duele de todo esto es que dichas maniobras siempre parecen pensarse en la certeza de que la impunidad es más o menos posible. "Total, no pasa nada".

El periodismo, en las crónicas de la carrera, hizo llegar alguna protesta —más que nada referido a las dificultades en su labor profesional— a raíz de la gran cantidad de colados. Y en algunos casos, la protesta se transformó en complacencia risueña e irresponsable. Como la de "Clarín" cuando comentaba al día siguiente del Gran Premio: "No, no podía faltar. Es el gordo de la pizzería 'El codo de oro', de Patricios. Esta vez lució una credencial roja (no se sabe con qué inscripción) pero estar, estuvo. En la Argentina no puede haber Grand Prix sin el Gordo, el abanderado de los colados".

Tal vez ahora se sepa de dónde salió la credencial roja del gordo rey de los colados...

"Hasta las últimas consecuencias..." ¿No lo escuchamos ya alguna vez esto...?

Por estos mismos días, un peón de limpieza del Aeropuerto de Ezeiza encontró pegado a su escoba un cheque por casi un millón de dólares. El hombre lo devolvió. Hartos de historias negras con cheques y necesitados de gestos nobles como andamos, el asunto fue muy comentado y elogiado.

Claro, peón de limpieza o ejecutivo, creemos que a esta altura del partido a nadie se le ocurriría intentar negociar semejante toco sin tomar los debidos recaudos o sin entrar en enjuagues raros. De cualquier manera, la tentación debe ser

grande y nuestro peón —preferimos pensarlo así— optó por el camino honesto y devolvió el precioso papelito. Pero trascartón, parece que la D.G.I. también se interesó por el caso, intrigada por el origen y el destinatario de tanta guita. Un halo de trampa quedó flotando luego del vuelo noreste de Pan American.

En fin. La honestidad, resaltando como un hecho inusual. Y tal vez un experto en grandes curros salvado por un barrendero honesto. ¿Cobraré el heroico muchachito su recompensa? ¿Aparecerá el nombre del octavo y distraído pasajero?

Nos jugamos por el no.

11 de enero, cuatro y media de la tarde. Esquina de Honorio Pueyrredón y Aranguren. Nuestro colaborador Angel, con su mujer a punto —pero muy a punto— de parir, intentando tomar taxis que, al ver el inequívoco espectáculo (bolso en mano, mujer que se agarra panza, angustia en las caras), siguen de largo. Desespereti, Angel oculta a su mujer tras un quiosco, pone cara de ir al cine y entonces sí un tachero para. Abierta la puerta, bajada la bandera, llama a su mujer entre el asombro del caballero del volante. "Ah, mirá, si yo hubiera sabido... ¿Sabés qué pasa? Por ahí me mancha todo el auto..." Un policía de civil, que sin saberlo Angel y comprendiendo la situación hacia rato que le intentaba mandar taxis desde la otra esquina, también sin éxito, aparece entonces y le ordena al taxi que lo lleve.

A las 5 de la tarde llega la pareja al Sanatorio Güemes. A las 5 y 20 nace Analía Amalia sin problemas, y a pesar de aquellos miserables piratas del asfalto. Una siniestra historia en negro y amarillo que terminó rosa porque, lamentablemente, Angel se sometió a la ley de la selva que indica que, aún para que alguien nazca como la gente, hay que apelar a alguna trampa.

Y pensar que estos buenos muchachos, cuyas licencias de tacheros (es una pena) no pudimos registrar, quizá circulen con la calcomanía que dice: "Los argentinos" —no ellos, por supuesto— "somos derechos y humanos".

¿Y a qué viene todo esto? Nada. Simplemente que estas cosas narradas así, al galope, tienen que ver con la honestidad y la buena conducta. Y que cuando estos principios son rebasados por los malos de la película, nos queda el recurso de un pataleo que sabemos que mucha gente comparte.

Anécdotas grandes o menudas, la rectitud tiene una sola medida. En esa medida queremos movernos. Y sabemos que también es la medida de nuestros lectores.

SUMARIO 27

Después de haberles hecho chupar la amarga mandarina anterior, y a fuer de honestos, precisamente, ¿qué les podemos decir? Este número es más o menos. Flojón, nomás.

No te voy a vender una cosa por otra...





Adhesiones, denuestos, críticas y comentarios deben enviarse a "HUMOR REGISTRADO - Piedras 482 4° "O" - (1070) Capital". Agradecemos efusivamente la claridad, la brevedad y el ingenio. La casa se reserva el derecho de admisión.

CORREO 27

Cinéfilo Desorientado

Sr. Director de HUM(R):

A menudo he tratado de entender las razones del Ente de Calificación Cinematográfica para aplicar el rotulito de "prohibidas para menores de 14 años" a películas que después de verlas, (tengo 42 años y no me piden documentos al entrar) llego a la conclusión que debo ser un neófito cinematográfico al no poder receptar, ni comprender, ni visulizar los ocultos mensajes que el Ente descubre permitiéndole clasificar las películas en "apta todo público" o "prohibidas menores 14 años".

Ejemplo: Me he reventado la croqueta queriendo descubrir por qué "Las Últimas Locuras de Mel Brooks" (excelente film) afortunadamente pasó el sello prohibitivo mientras que otras (tan buenas como ésta) les han sido imposible verlas a chicos, no tan chicos, que salvo muy raras excepciones están condenados a tragarse a "Gulliver", "El Mago de Oz", "Blancanieves" y los 1.427 films de mamíferos, aves, peces y demás yerbas.

¿Qué razón hay para que, en este momento, películas como "Aeropuerto 1980", "El Campeón", "El Extinto Gran Planeta Tierra", "Alcatraz", "Fuga Imposible", etc. sean calificadas "no aptas menores 14 años"?

Conozco, y me incluyo, a muchos matrimonios que tienen hijos con inquietudes propias de una edad que ya no acepta ir al cine solamente a ver dibujitos animados y sin embargo deben peregrinar por Lavalley en medio de carteles que lo único que tienen de rosa es el color.

Aconsejo a padres que sufren esta situación, tomarse una revancha contra todo esto sacando una platea frente al televisor (PUAJJ...) y obligar a su hijo a ver toda esa avalancha de violencia y seudo comicidad que tenemos sin prohibición alguna, salvo el tímido aviso de protección al menor (de qué edad???)

En mi caso particular, de ahora en adelante invertiré la prioridad para la lectura de "Humor". Mi hijo, será el primero en leerla.

**David Vázquez
Capital**

N. de la R.: Realmente, amigo Vázquez, cuesta explicarse algunas cosas de la censura. Por ejemplo, que en el Maipo o el Astral se pueda hacer y decir cualquier disparate, mientras nos quedamos sin ver "Manhattan".

¡En San Isidro matamos!

Humoristas Unicos y Memorables:

Después de cierto tiempo, les vuelvo a escribir, porque aparte de no tener nada que hacer, desde hace un tiempo deseo enterarlos de algunas cosas.

Es mi obligación informarles que el nivel de la revista sufrió un terrible bajón entre los números 16 y 22, siete números de los que sólo es posible rescatar a Nada se pierde, las notas de Braccamonte y Paredero, Cipolletti Corazón, algunos dibujos y ples de páginas, la memorable discusión tanguera (con participación de Alejandro Dolina, destellante como siempre), y cierta polémica holocáustica. Nada más.

Pero a partir del 23, han vuelto a ser lo que eran, siendo lo mejor: Fati, Cascioli, Paredero, Braccamonte, Nada se pierde y algún artículo de Fabre. Lo peor, Cilencio y, claro está, Speratti y sus soporíferos reportajes, (¡¡ahora reportajes!!) ¿No sabe que Moncalvillo solo (sola) bien se lame?

Pero les cuento: Iba caminando el sábado 22-12 por la calle Belgrano de San Isidro (Igual a Florida a las 19 hs, un día de semana), compré el nuevo "Humor", y lo hojeaba mirando los titulares, y cuando llegué a la página central (¡¡Si hubiera sido en colores!!), me empecé a reír como si estuviera en el rincón más indiscubrible del Infinito, ante la mirada de los que por allí pasaban. Memorable, la idea y la realización. Pero sigo, más tarde entré a una disquería en la misma localidad, y la piba que atendía (riquísima), inició una conversación acerca de la revista, de la que también es lectora. Y luego, en el colectivo, mi compañero de asiento, con cierta timidez, también, afirmó que la leía y lo "recopaba, ¿viste, loco?". En fin, todo esto para confirmarles que ocupan un gran lugar en los quioscos, y en alma de los que los leemos.

Y para terminar, un saludo para todos y gracias por ponerle un poquito de alegría a esta realidad cotidiana.

¡Ah!, por favor, que vuelva Dolina con sus artículos, porque es lo que les falta a

ustedes para ser totalmente geniales y a nosotros (los lectores para ser felices).

**Carlos Zeppa
Beccar, Bs. As.**

N. de la R.: Seguro que a la piba de la disquería, con el cuento de comentar la revista, bien que te la levantaste. ¡Qué pícaro!

Necesitado de Consejo

Dr. Don Norberto de La Riestra

De mi mayor consideración:

Reciba Ud., ante todo, la expresión de mis más sinceras felicitaciones por el nombramiento como "Consultor Socio-Económico-Jurídico-Lego-Jubillico" con que lo ha distinguido esa prestigiosa publicación de la que me declaro asiduo y consecuente entusiasta.

En rigor a la verdad, y habiéndome sido expuesto un problema que, por sus características de forma, me atrevo a considerar de su exclusiva competencia, paso a transcribir, textualmente, la mencionada cuestión que constituye la grave preocupación de mi vecino lindero, el Sr. Oreste Oraquel, inmigrante peninsular, hombre de escasos recursos, que ruega fervientemente una orientación profesional, seria y definitiva.

Dice Oreste: (50, casado, media cuchara) "Desde hace cinco años, Flora, mi esposa, trata con un distinguido señor que, a mi parecer, es un importante funcionario de alguna entidad financiera.

Me permito inferir esto último, puesto que toda vez que Flora vuelve a casa, después de llevar a depositar los pocos pesos que podemos ahorrar, se ve muy satisfecha, y me dice que ha conseguido un 69 % sin ningún problema, gracias al Sr. Adultieri (que ése es el nombre de la persona que nos ocupa). No es mi intención pecar de ambicioso, ya que considero que mi modesta inversión está muy bien recompensada; si en cambio considero que el excesivo tiempo que el Sr. Adultieri pasa asesorando a mi señora, puede obrar en detrimento de su empleo, haciéndole pasible de un llamado de atención por parte de sus superiores, por ocuparse tanto de un cliente tan modesto. Compréndase mi actitud paternal para con él, que podría inclusive ser mi hijo, ya que cuenta con apenas 28 años".

En definitiva, y para no abrumarle con detalles, solicito de Ud. uno de los sabios consejos que le son propios, orientándome para poder ayudar a este pobre muchacho que se ha mostrado tan solícito con nosotros, y procurar que conserve su actual empleo que si bien mal remunerado (hemos tenido que brindarle ayuda monetaria varias veces), es un empleo seguro. Gracias. Muy buena la revista.

**Ricardo P. Guerlan
Capital**

N. de la R.: Oraquel, ora éste, el problema se repite con infinidad de consultantes. No se preocupe, pues los lapsos perdidos en función de "asesoris levantis" no son causal de despido. Si, causal de divorcio. Muy buena la consulta.

Tijera Sin Aviso

Queridos amigos de Humor:

Quiero dirigirme por su intermedio al lector Luis Assandri, de Villa Lynch. Tal como él, salí desilusionada del cine al ver

meiji



que otra vez había sido víctima de la propaganda desleal (y esto me hace pensar en una Casilla de Correo 1000 para el cine) y de la deleznable tijera.

El motivo de mi carta es hacerle llegar el siguiente comentario, vertido por un escritor no argentino (que pudo ver la versión entera), en un semanario de una colectividad. En este artículo sobre la película, o en este análisis, para ser más precisa, el escritor dice:

"...el pequeño monstruo sale, junto con otros enanos, a una gira de conciertos al frente... Cuando vuelve se encuentra con la nueva de que el gobierno nazi podría liquidarlo en cada momento en el 'operativo de destrucción de judíos, gitanos, enfermos mentales e inválidos'. La madrastra ruega a Matserat que salve a Oscar, puesto que puede hacerlo con su sola firma, pero el antiguo nazi rehúsa: 'El partido sabe lo que hace' —contesta. Esta frase ha de costarle la vida. Cuando, un tiempo después, entran los rusos a Danzig y Matserat oculta su distintivo partidario, el pequeño Oscar lo 'encuentra' y lo alcanza con un aire inocente a su padrastro. Este intenta tragarlo, se ahoga y comienza a saltar de dolor. Todo ello le resulta raro al soldado ruso de rasgos mongólicos, quien decide disipar sus dudas con una ráfaga de ametralladora. 'Entregué el caramelo pegajoso a Matserat. Fue un caramelo abierto y punzante. Yo quería que colocara en su lengua a ese partido suyo; que se ahogara con ese partido' — anota posteriormente el enano."

Yo no vi este pedazo y juro que no me dormí durante toda la película. Tengo, además, referencias sobre que a la película le faltan 20 minutos (¿le cortamos la cara a la Gioconda?), pero esto no lo puedo asegurar. Este caso se acerca mucho al cuentito que una vez publicaron en las páginas amarillas sobre los 2 tipos que vieron la misma película pero en diferente país.

Le saluda atentamente:

Alicia Malladas
Ramos Mejía, Bs. As.

N. de la R.: Un redactor de esta revista vio en Montevideo un filme de terror exhibido en Buenos Aires, titulado algo así como "Al fin de la noche", donde se relata la historia de un soldado que muere en Vietnam pero vuelve a su casa. Pues bien: ¡aquí se le cortó el final íntegro!

Alfa, Beta, Gamma, Delta

Admirados humoristas:

Muchas veces he querido escribirles

para felicitarlos por el producto de vuestro talento. Esta vez me decidí a hacerlo porque hay un tema que me toca de cerca, este es el de grupos operativos en el fútbol, publicado en el suplemento PELOTA del N° 25.

Debo aclarar que no pertenezco al grupo Delta, a quien Uds. citan en dicho número, ni comparto la idea de esos mini-cursos de ocho días que huelen a chantada, pero sí creo en la técnica de grupo operativo que es aplicable en equipos de fútbol. Esta técnica consiste, a grandes rasgos, en tratar de que el grupo pueda explicitar aquellos conflictos que subyacen a la tarea y que impiden que la misma se desarrolle con buen resultado. Se trata de hacer explícito lo implícito (miedos, dudas, temores, envidias, y otras pequeñas miserias humanas) para un mejor desarrollo armónico del grupo en el logro de una tarea.

He estudiado cuatro años dicha técnica y he coordinado grupos con tareas diversas. Todas han sido experiencias sumamente enriquecedoras, tanto para mí como para los miembros del grupo. En el transcurso de este año hemos intentado (con otro colega) trabajar en clubes de fútbol de primera A, B, o J. Para ello hablamos con gente del "ambiente", entre ellos Roberto Perfumo, que les aseguro puede aportar muchísimo más que "conformistas y poco éticas declaraciones para radio o TV". Nos resultó muy difícil meternos en la trenza y tiramos la toalla. Había que hacer demasiado esfuerzo para convencer a algunos técnicos desconfiados, y otros más confiados aseguran no necesitar dicha experiencia.

Como psicólogo me interesa y me acerqué al fútbol, no por una compensación económica exclusivamente, porque no íbamos a percibir un "gomán", sino porque me encanta este deporte y creo que en una disciplina en donde interviene un equipo, la relación entre sus integrantes es muy importante. El jugador es el protagonista del fútbol, lo demás es verso, y como tal la única posibilidad que tiene de sentirse protegido son sus mismos compañeros.

Para quienes de vez en cuando nos gusta ponernos los cortos y correr detrás de una pelota sabemos que lo mejor que tiene el fútbol es formar un buen equipo de jugadores-compañeros (sin camelo) y creo que favorecer la relación entre los jugadores no es un aspecto más de la

tecno-chantocracia deportiva, sino una necesidad humana en cualquier orden de la vida.

Estoy de acuerdo con la postura de Uds. que el fútbol es un juego, pero me preocupa el manoseo que se hace con los jugadores y el "mareo" producto de ese manoseo. Por eso creo que si hay técnicas para desarrollar el caudal de humanidad, tan vapuleado por la competencia ferroz y despiadada, ¿por qué no usarlas? ¿por qué menospreciar esa posibilidad? ¿Nos podemos dar el lujo los seres humanos de soslayar la posibilidad de hablar para entendernos?

Por eso creo firmemente en que esta técnica, que por supuesto, tiene un basamento teórico, no es desdeñable ni para equipos de fútbol, ni para grupos de ninguna otra índole, siempre que la necesidad del mismo así lo requiera.

Mario Norberto Lión
Lic. en Psicología
Capital

N. de la R.: Creemos que en buena medida estás de acuerdo con nuestra posición. Lo que en esencia pensamos con respecto a este asunto es que tales técnicas grupales necesariamente tardan en dar resultados positivos, aplicadas a un conjunto de 20 a 25 personas que no menos son los integrantes de los "grupos humanos" futbolísticos hoy día. Es sabido lo difícil que resulta liquidar los conflictos individuales por medio de la psicoterapia y, aunque aquí no se trata exactamente de eso sino de armonizar la tarea común de un grupo, creemos que el asunto rebasaría largamente el tiempo de que se dispone en los "urgentes procesos en busca de un resultado" que se estilan ahora. Pero lo fundamental es pensar que en el verdadero juego es fácil entenderse. En la "angustia del trabajo", no creemos que haya "grupo operativo" que valga. Ya lo dijo Dolina una vez: no hay mejor comunicación que una pared devuelta al centímetro o un pase exacto que termina en el gol de un compañero. Y de todas formas, el mal juego —y eso es lo que nos interesa— no está originado, salvo contadísimas excepciones, en la mala relación de quienes forman el equipo. A pesar de todo, ¡sos un Lión formando grupos!

Cesarófobo Encocorado

Sr. Director:

Menotti, Menotti... ¡Basta de Menotti! Si bien la nota de la Moncalvillo es buena, las respuestas del "flaco" me parecen un engendro de mentiras; pero eso sí, seguramente que cada una salió de su boca con una fluidez propia del mejor orador. Sé que el espacio manda y paso a enumerar algunas de ellas.

"Respeto a la gente que trabaja, si usted es periodista y yo nota es mi obligación aceptar": Bárbaro. Sensacional. Tal es el respeto del "flaco" por los hombres de prensa que en enero de 1979, en un céntrico hotel de Montevideo, bofeteó a Oscar Fernández, periodista de la Razón ¿Motivo? Contra él no había nada. El tal Fernández había escrito algo contra "su asesor" Poncini, y el gran Menotti fue a cubrirle la espalda a su compañero y seudo técnico. Resultado: un "bolonqui" infernal y un papelón bochornoso.

"Yo no soy policía de técnicos": Yo yo me pregunto: ¿Qué le interesa a Menotti lo que hace Cavagnaro? Hay una Asociación de Técnicos encargada de sancionar la supuesta falta, pero ¿Menotti?

Qué diría José Hernández, que aconsejó "Cuando veas a otro ganar, a estorbarlo no te metas..."

César Luis es policía y colocador de técnicos: Saporiti fue puesto por él al frente de la selección que nos representó en los Panamericanos de Puerto Rico. Salimos terceros, no le pudimos ganar a Cuba y vencimos a Costa Rica 1-0 con un gol en contra. ¡Cuba, Costa Rica! Internacionalmente, a nivel futbolístico no existen. Pero sigamos, Rogelio Poncini: Menotti lo puso al frente del juvenil que fue a las eliminatorias del mundial a jugarse en Túnez. En 1977 en Venezuela salimos "colas". No obstante en 1979 también fue a Toulon con los "chicos", e hicimos sapo.

Hasta aquí lo realmente probable. Después los rumores: "Cacho" Rodríguez estuvo en Huracán ¿quién lo llevó? Saporiti a Talleres ¿quién lo llevó? El burócrata puesto de Sacchi en los planteles nacionales ¿quién se lo consiguió?

Bueno, ya me fui demasiado. Pero quedan muchas: "Fillol no es Pelé", "Kempes es de madera". El "patadón" al doctor Fort luego de tres años y el ingreso de Oliva en su lugar... Quedan muchas, pero mejor... Punto.

Jorge Rodríguez
Capital

N. de la R.: El número de Cédula de Identidad que pusiste en el sobre, no coincide con el que aparece al pie de la carta. ¿Cuál será el verdadero?

Cesarófobo Encorcorado Bis

Amigos de HUM (r):

¡Y yo que les iba a escribir para felicitarlos! Justo a fin de año, me vienen a hacer esto. Como quien dice, faltando un minuto nos hacen el gol. Después de más de veinte números de poner a los Menottis, Lorenzos y Cantillos en su lugar, se vienen a descolgar con esa nota al César.

¡Yo, que esperaba que le preguntaran por qué banca a Baley, Houseman, Olguín; o por qué, si habla de "dignificar la profesión", manda a Toulon a un seleccionado nacional con un señor que no es técnico (Poncini); o por qué salta por Cavagnaro si él hace cuatro meses le dijo a Zucotti que contratara un DT por seis partidos para el petit-torneo por el descenso; o por qué, por qué, por qué muchas más!

¡Muchachos! ¡Cómo mandan a una mina para que le haga una nota! La señorita había estado muy bien en las notas anteriores —y está muy bien en la foto— pero no tiene la culpa de no saber nada de fútbol. Lo que hicieron, es igual a lo de aquél que habla pestes de un tipo todo el año y el día que lo encuentra lo invita a comer. No me hagan pensar que la nota fue gratarola con la condición de que le prestaran lo que él quería...

Chau.

Adolfo Wachs
Adrogué, Bs. As.

N. de la R.: Nosotros queremos creer que el reportaje fue gratarola porque Don César Luis sabe que nuestra revista no es una "institución con fines de lucro". Mona preguntó, no tengas dudas, lo que ella quería.

Mitrófilo Sorprendido

No lo puedo creer
Lo lei, releí y recontraleí y no lo puedo creer.

En el último número de Humor, en "Los Insufribles", figuró "La mañana de radio Mitre".

Y no lo puedo creer.

Porque destacar a "la mañana de Radio Mitre" como Insufrible, es ponerla un paso más atrás de todas las otras mañanas de las demás radios. Y eso, es totalmente exagerado.

Si "la mañana de Radio Mitre" es insufrible, ¿qué queda para...

...la mañana de Radio Del Plata, con un anodino "Radioshow", pura música —bastante buena, eso sí— pero olvidando la regla fundamental que dice que la radio no debe ser una discoteca.

...la mañana de Radio El Mundo, con un "gente de Hoy", cuya conducción es aceptable —Canela— pero que la embarra con el humor —a cargo de... ¡Porcell—

...la mañana de Radio Rivadavia, con una mezcla absurda de gritos, correrías, Bartolitos, tangos viejos, Pollos Ricardos, apurones y furcios. (Esto empezando a las 8.45, porque antes... Aldao no se puede ni escuchar).

...la mañana de Radio Excelsior, con tartamudeos, baboseos y qué sé yo cuántas cosas más de uno de los locutores de más cartel del país, y también de uno de los más inbancables, me refiero a Juan Alberto Mateyko.

...la mañana de Radio Splendid, con los más viejos dinosaurios del tango, en un programa cursi desde el título —"Soldán esquina tango"—, con gente como Héctor Gagliardi, Fioravanti, Casinelli y Soldán.

...la mañana de Radio Belgrano (que, queda dicho, se salva en las primeras horas, primero, de 7 a 8.15 con "Ford Noticias" —Maidana, Gómez Fuentes, Schocrón— y luego, de 8.15 a 10 con "La máquina de contar" —Mesa, Morán, Ferrara, Landi— pero después viene el gran despiolero) que desde las 10 de la mañana aburre hasta límites insospechados con "Belgranoshow".

...la mañana de Radio Cerealista (LT3, Rosario) con la conducción de alguien tan malo como A. J. Llorente. Para darles una idea de lo que este personaje acomete diariamente, uno de los "micros" del programa se llama "Música para mimosos"; por supuesto este micro, auspiciado por una mueblería.

La mañana de Mitre no es insufrible, ni mucho menos.

Señores: a ver si se dejan de decir pavadadas.

Oswaldo Daniel Bazán
Salto Grande, Sta. Fe

N. de la R.: En algo te damos la razón: la mañana de Excelsior es unas treinta veces más insufrible.

Versero Empedernido

Estimadísimo Staff de HUM:

Hace un año y medio que viven alegrándose la existencia. Y si no les escribí antes, es porque soy extremadamente vago. Pero Uds. merecen mi esfuerzo y mucho más, y es por eso que les envío estos versos de salutación:

Aquí me pongo a nombrar
los humoristas del año,
y si de alguno me olvido
no me la den con un caño.

Lawry, Meiji, Tacho y Maicas,
Fati, Cuel, Fontanarrosa,
son siete que bien la gastan
con cosas maravillosas.

Otro que me hace temblar
médula, bulbo y anexos
es el amigo Cilencio:
"el rey eterno del sexo".

Fabregat y el gran Limura,
Catón, Ceo y Paredero,
carburan con gran soltura
lo que a muchos daría miedo.

¿Y la Guerrero y Dolina?
¿Zubeldía y Tabaré?
También los tengo presentes,
por eso los mencioné.

Pero, ¿cuál será el mejor?
Para mí, Alfredo Grondona,
que es en esto del humor,
como al fútbol Maradona.

Bueno. Y ahora me voy,
pero me queda una duda:
faltan Rivero y Caloi,
que son gente macanuda.

Marcelo Ariel Fernández
Olivos, Bs. Aires.

N. de la R.: Nos sentimos muy honrados y ya mismo te decimos: además de los nombrados nos faltan Mordillo y Quino.

¡me cacho!..
TODO EL AÑO
amasajándome en el
GIMNASIO PARA SER
UN ATLETA... LLEGÓ
EL VERANO, LO
ÚNICO QUE TENGO
ES "PIE DE ATLETA"
Y NO ME DEJAN
ENTRAR A LA
PILETA...



Acusador de recibos

(Respuestas breves y concisas para lectores comprensivos)

Humberto D. Contarino (Capital) - D.R.G. (Mar del Plata) - Mario Salamé (Capital) - José Juan Bozzi (Capital) - Hugo A. Serruya (Ramos Mejía) - Sergio E. Zulliani (Alta Córdoba) - Pablo J. Grafman (Capital) - Nora Gómez (Ezeiza) - Gabriel D. Bokler (Capital) - Carlos Hernández (Capital) - Jorge A. Ponzo (Capital) - Angélica Galván (Capital) - Sergio Damonte (Beccar) - Guillermo Saint Julien (Cnel. Suárez) - Roberto L. Fontana (Rodeo del Medio).

Federico Avernigg Vox (Avellaneda): Estas cosas pasan a menudo. Pero en la gran mayoría de los casos, no son plagios sino casualidades o traiciones de la memoria. Te aseguramos que el Dr. Melji está fuera de toda sospecha.

Guillermo García (Capital): Es cierto: la palabra "cachito" debería ser desterrada de los programas de televisión.

Gonzalo Acuña (Capital): En esta misma sección, está la explicación del insuceso: Hay ocasiones en que Redacción propone y Arte descompone.

Pedro Soría (Gualeguaychú): Para opinar sobre una posible colaboración, debemos verla. Lo enviado no alcanza para emitir juicios definitivos, amigo entrerriano.

M.R. Couto (Gerli, Lanús Este): Cíjencio no puede cambiar de analista, porque figura en la lista negra de la asociación de dichos profesionales. Ninguno lo recibe.

Juan Carlos Luy (Santa Fe): Sinceramente, Juan Carlos, nosotros estamos convencidos de haber evolucionado y no involucionado. De todos modos, gracias por tu toque de atención.

Abel E. Szapu (Capital): La cuenta que enviaste nos pareció normal, ni cara ni barata. No te olvides que en la ruta, los precios cambian.

Eduardo G. Santamaría (Capital): Dolina vuelve en cualquier momento. Crist nunca dejó de colaborar. En cuanto a tus protestas... qué le vamos a hacer, Eduardo G. Hay números mejores que otros y números peores que otros.

Pablo M. Gambino (Capital): Gracias por tus alientos. ¿Qué parentesco tenés con Carlo Gambino, "il capo de maffia"?

Aníbal Cara (Conesa): Mandá los datos precisos del lugar donde querés recibir la mercadería. Tarde o temprano, te será enviada sin cargo alguno. Podés, eso sí, remitirnos a vuelta de correo algún pavo, pollo, chivito o similar.

Adriana Staniszewski (Caseros): Perdóná, Adrianita, pero... ¿qué edad tenés?

Hugo Silva (La Plata): Nada más lejos de nuestro ánimo que entregar el hacha, Hugo.

R.Lordi (Capital): La idea es buena. Con tu anuencia, podríamos aprovecharla.

Patricia B. Gerez (Ramos Mejía): Después de leer y releer las crónicas de "Crónica", Gloria debió desintoxicarse con la atenta lectura de las Rimas de Becquer y las Eglogas de Gascilaso.

José Alberto Freixas (Capital): Es cierto, salimos bastante parecidos a Los Mupets.

Magui Bonjour (Capital): Turiansky no te puede escribir, porque su novia (Miriam

Varela) lo vigila atentamente. ¿No sería lo mismo si te escribe Pérez Larrea?

Beatriz Nuñez (Sarandí): Ulcereto y Cacerobio retribuyen tus saludos. Le pasamos tu sugerencia a Jaime Ponlachik.

Marcelo Nabel (Capital): Vení cuando te quede bien. El único riesgo es que justo calgas un día de cierre y no te podamos dar mucha boquilla.

Marina Fernández (Capital): No entendimos nada, Marinita. Nos parece que a Patroclo le está fallando el cicler de alta.

Jorge H. Smutz (Capital): Tal vez Amelita no esté sola como pretende. Gracias por tus elogios.

Bernardo Kravestcky (Capital): Tu interpretación de la frase no es del todo acertada. No quisimos decir nada de lo que censurás en tu carta. Gracias por tus elogios.

Carlos Cantarini (Florida): De acuerdo en los números 12, 16 y 26.

Rubén Gattino (San Francisco, Córdoba): Lo del "Número Divino" es muy bueno, pero desgraciadamente muy extenso. De todos modos, gracias. Otra vez será.

Francisco García (Capital): Lo habíamos registrado. Pero algo nos dice que su publicación no sería un acierto. Gracias.

Alberto Gutiérrez (Rosario): El asunto de la década se ha convertido en una especie de discusión académica. Nosotros pensamos que lo importante es que venga con salud. Mientras sea sanita, lo demás no es grave.

O.R.Aguirre (Colón, Bs. As.): Tus cosas no son malas, pero tienen un poco de sabor a lo añejo. Seguí trabajando, que estás ahí, ahí.

Aclaración sobre el "Crucigrama Superdesafío"

Los lectores crucigramistas habrán notado que en las horizontales del "Superdesafío", el número 43 aparece como 40. Tal insuceso es el producto de una pintoresca corrección de nuestro departamento de arte y armado, uno de cuyos hábiles y siempre atentos integrantes convirtió el 3 en un cero al retocar un borrón que aparecía sobre esa línea.

Por lo tanto, hacemos la salvedad pertinente: en las horizontales, donde dice 40 debió decir 43. Aunque los brillantados cerebros que resuelven habitualmente nuestros crucigramas, seguramente ya se habían percatado del error, fácil de subsanar con una pizca de razonamiento.

En sucesivos números, prometemos nuevas y vistosas barrabasadas a cargo de Turiansky, Di Matteo y Pérez Larrea.

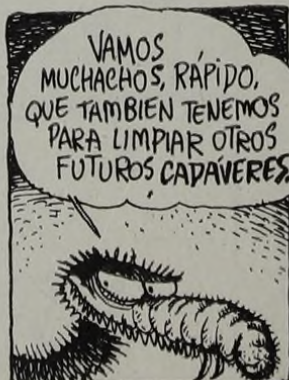
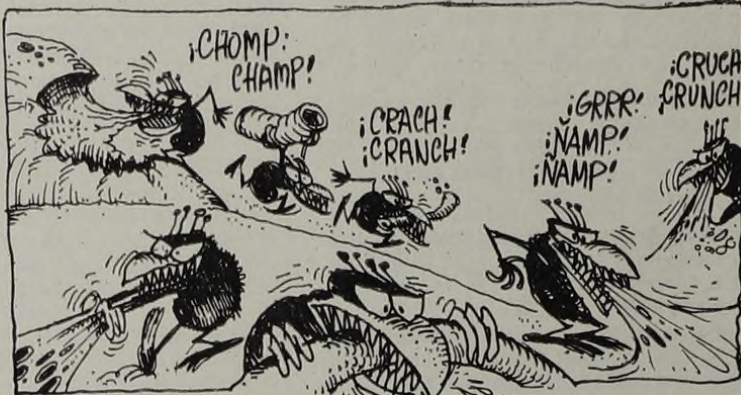
Exposiciones

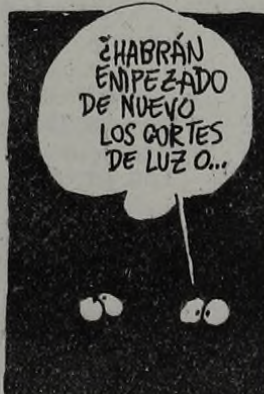
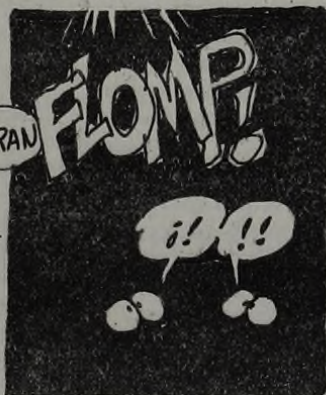
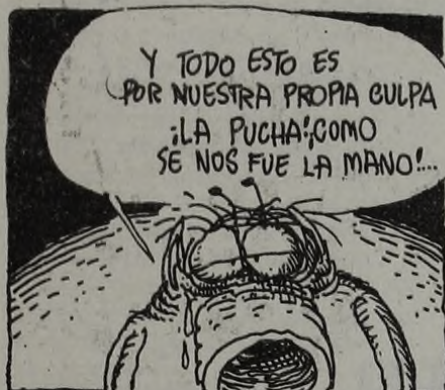
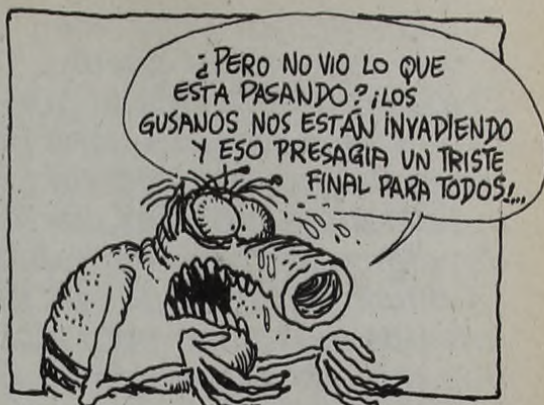
Nos han invitado a sus exposiciones tres artistas nacionales: **María Sáez** (esmaltes) y el dúo **Montella-Maddonni** (Dibujos, Collages), en Mar del Plata y Gualeguay respectivamente. No pudimos ir, pero seguramente ambas muestras valían la pena.



Vida Interior

por Tabaré





Todos tenemos derechos y apetitos.

Y derecho a tener apetito.

Pero eso no justifica al que le pisa la cabeza al prójimo.

Eso es otra cosa. Es voracidad, generalmente en balde.

Sin embargo, esa voracidad bautizada poder es una vieja cuestión que ha inquietado a filósofos, sociólogos, novelistas, estrategas, astrólogos y directores técnicos de fútbol.

Es difícil definir el poder. Es difícil definir esta monarquía de la nada que muchos persiguen para alcanzar nomás un cachito de importancia, que es una miguita extraviada en el transcurso de los siglos.

Es tan difícil que en esta nota, reconociéndolo, preferimos cambiar de táctica.

Y al poder, entonces, le concedemos una cara, una manera de ser y un nombre.

Todo para que usted vea que el poder está más cerca suyo de lo que imagina.

FERNANDEZ O LA VOLUNTAD DE PODER

Escribe GUILLERMO SACCOMANNO

El poder está más cerca de lo que usted imagina. Para verlo, para constatarlo, no tiene que mirar para arriba. Basta con otear, como al descuido, hacia un costado. Y ahí lo encontrará, tan sórdido como brillante, tan envenenador como codiciado. Y sí, efectivamente muy próximo a usted, el poder respira, camina, se pasea muy campante. Y en una de esas, quién le dice, es amigo suyo, o conocido.

Como este párrafo anterior es muy vago, optaré por el camino de la ejemplificación. Vamos a darle al poder una cara. Vamos a llamarlo Fernández. Y vamos también a repasar la historia de Fernández desde sus orígenes. Hasta la actualidad, por supuesto.

FERNANDEZ O LA VOLUNTAD DE PODER

Fernández es muy chiquito. Acaba de nacer. En la maternidad, su papá se siente orgulloso. Un hijo varón es siempre un factor de orgullo. No va a comparar cómo se siente el padre de un varón recién nacido a cómo se siente el padre de una niña recién nacida. Mientras el primero cree que ha accedido a alguna especie de milagro, la continuidad del apellido, una íntima proyección, el segundo, el padre de la nena, secretamente siente que el destino lo ha burlado; sus compañeros de laburo le dirán que fue mamá y él deberá

soportar el chascarrillo. Esa burla del destino consiste en que, realmente, el pobre desdichado se siente un poco mamá.

Pero no nos vayamos para el lado de los tomates. Volvamos al papá y a la mamá de Fernández. Se han esmerado para que el pequeño luzca flamantes escaupines, pulcros baberos, un chupete importado, y un sonajero de Taiwan. Desde el principio de sus días ya el pequeño es casi un príncipe. El orgullo de todos y muy particularmente del señor Fernández padre.

Los primeros años del pequeño Fernández transcurren entre mimos y privilegios de los que no dispone ningún otro Fernández ya sea primo segundo o parientito lejano.

Los primeros años siguen transcurriendo. Y una tarde en que llegaron visitas el pibe Fernández es el que realiza proezas que inflan de satisfacción a sus progenitores. El pibe Fernández dice versos mejor que sus primitos y amiguitos. El pibe Fernández toca la armónica y el xilofón como nadie. El pibe Fernández es el que se gana la simpatía de los adultos con monerías de todo tipo. Es el favorito de la maestra en el jardín, el que se tira mejor del tobogán y el que, si se lo piden, es capaz de portarse bien, porque, faltaba más, el pequeño es también un chico juicioso.

Pobre Fernández. Cuando sea grande no quiere ser bombero ni el

Increíble Hulk. No. Para éxtasis de su papá y mamá, él, cuando sea grande, ya lo anunció, será ingeniero agrónomo.

Hagamos un salto en el tiempo. Y como en esas películas de antes vemos cómo se deshoja precipitadamente el almanaque y qué le depara el futuro a Fernández.

FERNANDEZ MONITOR

Usted, quien escribe esta nota, sus hijos, mi hija, todo el mundo, el primer día de clase se resiste a ingresar en ese mundo desconocido que integran las aulas, los negros pizarrones, los pupitres desbarnizados, el olor a tiza y aserrín. Todos, quien más, quien menos, presentimos que detrás de ese primer campanazo que anuncia el comienzo de la primera jornada de nuestra vida escolar, se alberga otra cosa. Nos prometen un caramelo o un sopapo. Y nos resignamos a entrar. Nos resignamos a crecer y aceptar que algún día tenía que tocarnos la escuela.

Fernández, no.

Fernández esperaba este momento con una euforia digna de aplausos. Es más, si invertimos la situación, este día y sus fantasmas, al revés, parecían esperar a Fernández. Justo para él.

Con paso seguro, Fernández entra al aula. Y así como ayer sedu-

cía a sus mayores con xilofones, ver-
sitos y morisquetas, hoy Fernández,
chico aplicado, conquista pronta-
mente el cariño de la maestra. Fer-
nández tiene los deberes mejor
hechos. Fernández tiene el Simul-
cop (me refiero, obviamente, a un
Fernández de mis tiempos) y un
compás que brilla como la espada
de Sir Gallahad. Fernández aprende
la tabla del nueve. Y es más, le trae
regalos a la maestra: un tarro de dul-
ce de leche, dos pollos deshuesa-
dos, un ramo de caléndulas. Fer-
nández es muy simpático.

Es cierto. El papá de Fernández
está en la cooperadora. Pero no im-
porta. También hay otros padres en
la cooperadora. Claro, el papá de
Fernández es una de las voces can-
tantes y sonantes de ese organismo.
Pero eso no justifica que el pibe Fer-
nández, con tamaña vertiginosidad,
se haya convertido en monitor.

Nosotros nos preguntamos:

¿Por qué un borrador se estrelló
contra la nuca de Fernández en ese
segundito que la maestra fue hasta
la dirección?

Y Fernández nos mira sin enten-
der:

¿Y yo qué hice?

FERNANDEZ, DIPLOMA DE HONOR

Seamos breves. La vida de Fer-
nández en el secundario es más o
menos la misma que en el colegio
primario.

Su papá está en la cooperadora.
Fernández sigue siendo el que más
estudia. Fernández tiene diez en to-
das las materias. Su única desgracia
es Botánica. Ahí tiene apenas un
nueve. Un desliz, una mácula que
apesadumbra tanto a Fernández, a
su papá, al director del colegio y al
profesor de Botánica, quien prome-
tió ponerle diez a Fernández en el
próximo bimestre ya que el papá de
Fernández es tan amable y debe
corresponder ciertos regalos.

Fernández es el abanderado. Fer-
nández es también diploma de ho-
nor.

Ahora todos somos un poco más
grandes y no nos preguntamos por
qué un borrador vuelve a estrellarse
en su nuca cuando el profe de histo-
ria se distrae.

Fernández, que es más grande
también, se da vuelta y señala sin
vacilar al que supone, sin error, co-
mo el responsable:

Fue ése —dice.

Diez amonestaciones para el fran-
cotirador.

—Y usted, Fernández, siéntese.
Tiene un diez.

FERNANDEZ CONSCRIPTO

Algo falla en las relaciones públi-
cas de papá Fernández. No consi-
gue la palanca adecuada para que

su niño, su muchacho, perdón, no
pierda un año de facultad.

Fernández viste uniforme verde
oliva. Y cuando suena el pito del
sumbo de turno, Fernández dispara
como si funcionara a pila. Fernán-
dez se tira cuerpo a tierra en instruc-
ción. Fernández vuelve a tirarse por
las dudas. Fernández, en poco tiem-
po, lustra los borceguíes del cabo
primero. Y también en muy poco
tiempo, Fernández luce una jineta.
Fernández es dragoneante.

Y de la colimba de Fernández no
podemos hablar mucho más ya que
sale en la primera baja.

FERNANDEZ ESTA POR LLEGAR

Fernández, después de la colim-
ba, trabaja y estudia. Lo primero en
una empresa que tiene que ver con
su carrera, la de ingeniero agrónomo.
Lo segundo, previsible, agro-
nomía.

Si bien sus inicios los hace en la
sección expedición, no tarda en pa-
sar a la contaduría y, en unos me-
ses, traslado a un área especial a las
órdenes de la gerencia.

El poder es una puerta con vidrio
esmerilado. En su rugosa superficie
se lee: "Gerencia". Mientras liquida
algún expediente, Fernández mira
de reojo hacia esa puerta y piensa.

Tanto piensa que pasa por
distráido al perderse los chismes de
la oficina. Fernández no se levanta
ninguna secretaria. Fernández nun-
ca llega tarde ni se toma dos horas
para almorzar. Fernández no protes-
ta cuando le piden que se quede a
terminar con ese asunto de la side-
rúrgica, que está que pela.

La gerencia, como al pasar, co-
menta que Fernández es un tipo de
confianza, de los nuestros.

Fernández sigue mirando la puer-
ta de la gerencia. Ahora sonrío. Está
contento.

No le importa que le sigan po-
niendo chinches en su silla.

FERNANDEZ O LA SOLEDAD DEL PODER

Fernández se pasea por su ofici-
na. Dicta una carta a su secretaria.
No está mal Graciela. Pero él es
Fernández, el gerente. Y no puede,
aunque tal vez... Sigue dictando la
carta.

De pronto, Fernández se siente
solo. Se toca la barriga. Está triste.



Para él, tocarse la barriga es un sín-
toma de tristeza. Quisiera encender
un cigarrillo. Pero no fuma.
Quisiera encontrarse con amigos, ir
a tomar algo a la salida de la oficina.
Pero no tiene amigos. En todo caso,
los que se le acercan para compartir
un almuerzo o una cena lo hacen
porque desean algo. Los otros
siempre quieren algo de uno. Los
otros quieren "poder", se dice Fer-
nández, el gerente.

Graciela se ha cruzado de pier-
nas.

Fernández camina de una punta a
otra de la moquette, sube el aire
acondicionado. Observa la ciudad
más allá de su ventanal y ve que la
tarde se derriba. Esta noche, recapa-
cita, tiene una reunión de padres en
el colegio del mayorcito. Sigue ca-
minando por la moquette. Esta
noche le prometió a su mujer ir al ci-
ne a ver esa película española cuyo
nombre olvidó. Es importante ver
esa película. Porque al director del
Banco ése donde solicitó el prést-
mo para crecimiento de la empresa,
le gustó la película. Y quedaría bien
comentársela la próxima vez que se
encuentren.

De pronto, los ojos de Fernández
dan con un cuadro. Es el pergamino
de la facultad, cuando se recibió de
ingeniero agrónomo.

Fernández, concentrado en el
cuadro, dice como para sí:

—¿Sabe, Graciela? Cuando yo
era chico quería ser bombero.

Pero Graciela no le lleva el apun-
te. Tiene que encontrarse con su
novio que ya hace media hora que
la está esperando en la esquina de
Córdoba y Cerrito.

FERNANDEZ EN EL BANQUILLO

Muy emocionante, ¿verdad?

Pero cuidado, lector. La vida no
es como las novelas de Migré. Y
Graciela hace muy bien en no lle-
varle el apunte a Fernández ni en
solidarizarse con su melancolía.

Fernández se las buscó. Fernán-
dez se las buscó desde la más tierna
infancia, que en su caso no fue tier-
na sino lamentablemente meritoria.

Y ahora, volvamos a donde parti-
mos. Usted puede tener dieciséis
años y estar en el secundario. Usted
puede estar en la colimba. Usted
puede estar en la oficina. Y con se-
guridad, muy cerca suyo hay un
Fernández.

Mírelo bien. Calcule la distancia.
Levante el borrador y zámpeselo en
la cabeza.

O póngale las chinches en la silla.

Y convenga conmigo que por un
Fernández que llega hay tres mil
Rodríguez que se quedan, cuatro
mil Garcías que también, etcétera.

Borrador o chinches, la justicia
tiene que existir.

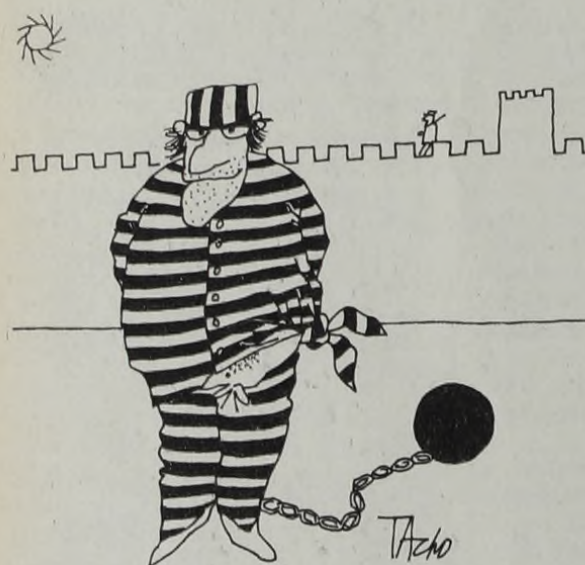
Raya al medio...

NUDO AL COSTADO

por Tacho

Las mujeres son divinas. (Y algunos machitos también, bah). Aparece la orden: "¡Rayas para todo el mundo!". Y se ponen las rayas. "¡La onda es un nudo en el traste!". Y va el nudo. Otro año el grito es: "¡Lunares a rajabonete!". Y no hay una que evite los lunares, como si no hubieran sido moda ya en 1914, 1921, 1930, 1942, etc. Después se oye: "¡Cuadrados a muerte!". Como si recién se inventaran. También podemos leer: "¡El violeta a toda hora!". Cuando hace un año el violeta las hacía vomitar. Y así, "¡Rombos hasta en la sopa!", "¡La que no usa círculos es una boncha!", "¡La moda pintitas!" y "¡Se vienen los manchones!"

Ahora son las rayas y los nudos. Hay que ver qué pasa cuando, como dice el tango, se "desate el paquete..."





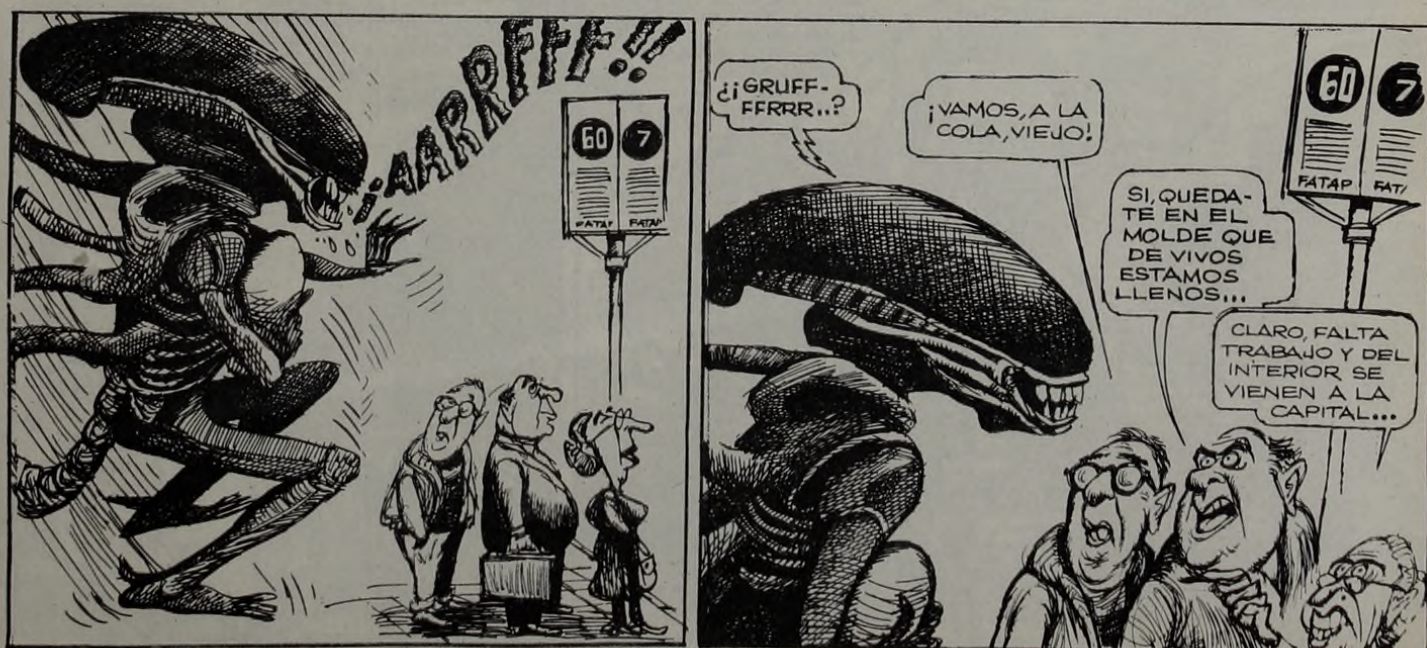
Presentamos...

ALIEN

**El otario pasajero
(O un mundo de veinte huevos)**

sobre un block borrador de Ceo y Sanz
con Graciela Alfano, Claudio Levirino
el Sr. Cargill y la línea 60

Esto puede pasar en la ciudad, en cualquier momento. La cruel y repugnante ferocidad de Alien puede abatirse sobre nosotros...





¿EL GROCK!?

¡VAMOS! A PAPA,
CON 30 AÑOS DE
COLECTIVO, LO VAS
A PASAR...

¡GUARDA QUE
VIENE RAID!



...Y EN EL
PROXIMO COCHE...

CONSTITUCIÓN

60 116

¡AAAJJJJ!
¡GUFFFFFF!...

NO, MACHO, POR FAVOR...
VENDEDORES NO, QUE
ME COMPROMETES...



CISO

NOSTROMO

¿QUIÉN SOS?
¿IBANE MENTA SOS?
DALE, DE CUANTO
QUERÉ?

JIFR,
JIFR...
?



¡AH, SOS TURCO O
ESSTRANJERO,
SEGURO! TOMA DE
CUATROCIENTO, POR
LA DUDA...

¿GRICH,
GRICH?!



AY, POR FIN UN
TIPO INTERESAN-
TE, DISTINTO.
UNA SE TOPA CON
TANTO TOQUETÓN EN
EL 60...

BERP!



AVANZALA, MOROCHO,
QUE ESTÁ CON
VOS...

¡EH, POR QUÉ NO
MIRÁN DE DÓNDE
SE AGARRAN...!
¿PARA QUÉ ESTÁN
LOS PASAMA-
NOS..?!

¿NO SERÁ MUDO, NO?
¿DÓNDE COMPRO ESOS
HUEVOS? YO CONSIGO
BLANCOS O MARRONES,
PERO LA VERDA, ESOS NO.



GRUNCHFLK
GRUNCHFLK!
RRFF!

¡QUIETO, CHE!
SI ESTÁ
APRETADO,
TÓMESE
UN TAXI...

¡QUÉ SE
CORRE,
QUÉ SE CO-
RRE! NO VE
QUE LA PUER-
TA DE ATRÁS
NO ANDA..?

¡EH, NO SABE QUE
NO SE PUEDE
ESCUCHAR RADIO
EN EL COLEC-
TIVO..?

Recuerdoterapia

CINCO HISTORIAS CON SABOR A MANDARINA Y PIZARRON

Estas diminutas anécdotas forman parte de una novela autobiográfica que jamás escribiré. Más que historias, son recuerdos que permanecen frescos y lozanos en las estanterías de la memoria, la misma que ahora resulta incapaz de retener el libro leído anteayer o el nombre del protagonista de la película vista la semana pasada.

Si es cierto que en la niñez se encuentran las claves de nuestra forma de ser y actuar, tal vez los psicoanalistas profesionales o aficionados encuentren aquí secretos que no es mi intención comunicar.

El único motivo de este viaje al pasado, es el deseo de contar pequeñas cosas que incentiven el vuelo del lector y lo regresen, a su vez, a sus propias fuentes de imágenes infantiles e indelebles.

Con humor, claro está.

Escribe: Aquiles Fabregat

LA SEÑORITA SABINA Y EL AASVOGEB

Segundo año de primaria.

Estaba yo sentado en el primer banco, muy cerca de la tarima — ¡qué alta parecía entonces! — donde tenía su coto privado mi maestra. Se llamaba Sabina y era una cincuentona de aire bonachón, maravillosos modales y un buen talante que no se desdibujaba ni ante situaciones extremas de indisciplina.

De pronto, la gran oportunidad. La Señorita Sabina pide "palabras que comiencen con la letra A".

Ni corto ni perezoso, levanté la mano. Pasé al pizarrón. Y ante la sorpresa de la docente y la consternación de mis compañeros de clase, esgrimi la tiza para estampar en la madera negra el siguiente vocablo: "Aasvogeb".

Entre risueña y enfadada, la Señorita Sabina me preguntó: "¿Aasvogeb? ¿Qué es eso?". Muy seguro de mí mismo, le respondí: "Un buitre del Cabo de Buena Esperanza".

Explicación: yo sentía, por aquellos tiempos, una fascinación especial por un diccionario de la biblioteca paterna, fechado en 1908, que había sido propiedad del padre de mi padre. Y la primera página — esa tan bonita donde relucen palabras que empiezan por doble A, como "Aachen", "Aaland" o "Aarón" — la sabía poco menos que de memoria.

Desde ese día, a mi maestra le dio por afirmar que el alumno Fabregat iba a ser Presidente de la República.

Si aún vive, tal vez se haya enterado de su profundo error.

Eso sí: algo me intriga sobremedura. Nunca más pude reencontrarme con el "Aasvogeb", en diccionarios ni enciclopedias. ¿Habrá cambiado de nombre ese buitre del Cabo de Buena Esperanza, que todavía existe en la primera página del diccionario 1908 de la lengua castellana?

"UN ESPECTÁCULO MUY POCO EDIFICANTE"

Fue en el otoño de 1947.

Mis padres tomaron, un día sábado, la más insólita de las decisiones: ir de pic-nic el domingo. Y digo "insólita", porque ese tipo de paseos no era la costumbre de la familia. A mi padre era difícil arrancarlo de su siesta finde-semanera, con la que reparaba el desgaste de siete horas diarias de Banco y tres o cuatro de Remington u Olivetti. Mi madre, en cambio, rehuía toda salida que significara gastos no calculados en sus sobrecitos tamaño carta rotulados "almacén", "carne", "leche" y otros rubros del presupuesto.

Allá fuimos, de aventura campestre, ese domingo soleado que mis nueve años fijaron para siempre. El lugar elegido: un retazo verde de Las Piedras, cercano al hipódromo, donde abrojos y bichos colorados no parecían tan fieros como suelen serlo por esos parajes.

Mantel en tierra, termo, vituallas y un día espléndido, se confabularon

para que aquella tarde distinta se fuera deslizándose apaciblemente hacia el crepúsculo.

Pero repentinamente, algo inesperado destruyó la magia del momento: un señor que había establecido su campamento a escasos cincuenta metros del nuestro, dio señales de un estado de embriaguez agresiva. De las expresiones comunes en estos casos — "somo amigo o no somo amigo", "les rompo el alma a todos juntos" y ainda mais — pasó al concreto hecho de desprenderse de sus pantalones, para demostrar cabalmente su hombría de mal. Huelga relatar que ante el cariz inquietante del asunto, nuestra tienda de campaña fue levantada con premura y la vuelta fue emprendida de inmediato. El viaje de regreso fue matizado con los indignados comentarios de mi madre y la socarrona media sonrisa de mi padre, que como buen escritor le había encontrado algún aspecto positivo al in-suceso.

Un par de días después, mi maestra de cuarto grado propuso a la clase una redacción sobre un tema flexible, que tuviera relación con el otoño.

Casi no me alcanzó el tiempo para garrapatear en el papel toda la historia del pic-nic, el mamado, la prescindencia de los pantalones y las airadas protestas de la autora de mis días durante todo el retorno a casa.

Consecuencia: mis padres debieron acudir a una charla constructiva con la docente — la Srta. Delia, una solterona inteligente que solía re-



galarme libros— acerca de la conveniencia de regular un poco mis peripicias cerebrales. El texto que tanta estupefacción había causado —me consta que fue releído y festejado en una reunión de maestras— concluía con esta frase: **“Y nos tuvimos que volver a casa, ya que mamá opinaba que ése era un espectáculo muy poco edificante”**.

¡Cuánto daría por poder tener ahora en mis manos aquel rectángulo de papel blanco con renglones turquesa!

LA VENGANZA DEL FORENSE

Año 1950.

Desde mi banco —primer año de secundaria— escucho que el profesor de Historia Natural, mi materia preferida, pide que algún alumno venga al día siguiente con un animal para efectuar una disección. Y concluye: **“De ser posible un gato, que es el animal más traidor, cobarde y repugnante de la Creación”**.

A pesar de la pavora que me metía aquel catedrático —un hombre de barba tupida, semicalvo, mirada penetrante a través de anteojos de gruesa montura, parecido a Henri Landré y para colmo médico forense— no pude resistir la indignación y pedí la intervención para discrepar con su opinión. Apasionado por los felinos domésticos casi desde mi nacimiento, me puse de pie y afirmé que el profesor estaba en un error.

Obviamente, mis doce años no tu-

vieron la suficiente fuerza para sostener un cambio de pareceres que volcara la balanza a mi favor. El Dr. Suero —que así se llamaba el docente— se quedó con la última palabra y me “marcó” para el resto del año.

Su represalia por lo que él juzgó como una falta de respeto, no tardó en llegar.

Una mañana, aparecieron sobre su pupitre dos grandes frascos procedentes del museo de historia natural que poseía el instituto. Uno de ellos contenía una culebra de río y el otro una anguila, ambas conservadas en formol.

Comenzó la clase. Y a los pocos minutos, el profesor me hizo pasar al frente para decir la lección, que tenía mucho que ver con el contenido de los frascos. Entonces, lo inverosímil: **me ordenó abrir uno de los recipientes, extraer la culebra y enseñarla banco por banco.**

Recuerdo que por un instante, pensé en una broma. Pero sólo por un instante; bien sabía yo que aquel hombre no se distinguía por su buen humor.

Y decidí derrotarlo.

Bajo aquellos ojos pletóricos de sadismo que me escrutaban a fin de disfrutar con el producto de tan odiosa orden, abrí tranquilamente el primer bollón, me remangué la camisa y —sin demostrar la menor repugnancia— sumergí la mano y parte del brazo en el maloliente líquido, saqué al ofidio y esperé nuevas instrucciones.

No hubo una segunda apertura de frasco. El catedrático, que seguramente esperaba una negativa a prestarse para tan espantosa experiencia, se conformó con lo hecho.

Finalizada la clase, corrí al baño y estuve todo el descanso intentando eliminar los rastros de la aventura, con agua y jabón de piso. Inútil tarea. Fueron necesarios dos o tres días para que los últimos vestigios de aquel pavoroso olor a morgue desaparecieran por completo.

Pero yo creo que aquella mañana, gané algo. Quedé vacunado contra futuros ascos y el Profesor Suero me respetó un poquito más que antes.

EL CAIMÁN Y BARRANQUILLA

Mis padres fueron muy remisos, siempre, a las explicaciones abiertas sobre temas “tabú”.

Mi madre se refería a todo lo relacionado con el sexo utilizando las palabras **“porquería”** o **“chanchada”**. Mi padre, lisa y llanamente, optaba por el mutismo.

Un día de 1944, me puse a tararear un airecillo que había escuchado no sé dónde: **“Se va el caimán, se va el caimán... ¡Se va para Barranquilla!”** Y en eso estaba, repitiendo esta frase que era la única que sabía, cuando mi padre me escuchó. Hete aquí que ante mi asombro —un estupor propio de mis seis añitos— se me acercó y me recriminó: **“¡Eso no se canta!”**

Traté de obtener alguna explicación para tan singular interdicción, pero sólo obtuve la repetida premisa: **¡Eso no se canta!**"

Recuerdo que estuve muchos días dedicado al análisis constante de la frase citada. Por más vueltas que le dí a las doce palabrejas, no conseguí encontrar el "sentido chanco". Pese a mi escasa edad, daba por sentado que tenía que existir una equivocación en alguna parte: ni **"caimán"** —especie de cocodrilo— ni **Barranquilla** —puerto de Colombia— eran vocablos cochinos. Y el acto de irse para Barranquilla por parte de un caimán, de ninguna manera podía encerrar un significado terrible, justificador de la reacción paterna.

El problema me tuvo a mal traer durante meses. Indagué entre compañeros de escuela y de andanzas, averigüé entre gente que venía a mi casa, solicité información a mi maestra particular, sin resultado satisfactorio: nadie me pudo enterar de cuál era la causa de que un caimán no pudiera irse tranquilamente para Barranquilla.

Por fin se hizo la luz.

¡Pero fue cinco o seis años después!

No me acuerdo por qué medio, llegó un día a mis manos la letra impresa de un "cuplé" que entonces el conjunto carnavalesco **"Handá ke te kure Lola"**, celebre en el Uruguay por sus desenfrenos escatológicos, que más de una vez habían desembocado en la prisión de todos sus integrantes.

Y aquella letrilla incluía la frase de mis desvelos como estribillo, pero intercalada entre tres cuartetas que más de uno conocerá de sobra. Reproducimos dos de ellas:

1) **"La mujer del bodeguero/está pidiendo el divorcio/porque dice que el marido/no sirve para el negocio."**

2) **"Una vieja se montó/arriba 'e una camioneta;/el chofer sacó la mano/y le tocó la corneta."**

Les debo la tercera. Es absolutamente impublicable.

LA SÚPER SELLADA PERDIDA

Allá por 1946, la fiebre de los chicos montevidianos por las figuritas estaba en auge. Se editaban varias colecciones por año, algunas de ellas bastante educativas.

Recuerdo haber completado un álbum cuyos temas eran la pintura, la escultura, la música. Otros —la mayoría— eran de clima deportivo y especialmente futbolístico.

Las figuritas venían con chocolatinas o galletitas rellenas, entre la etiqueta exterior y el segundo envoltorio. Lo más lindo era "orejear" el cartoncito impreso en colores, empujando de a poquito la golosina hasta des-

cubrir si era **"fácil"** o **"difícil"**.

Como casi todos los niños, yo sentía una atracción irresistible por las **"selladas"**. Y aquí voy a dar una pequeña explicación, previendo las diferencias entre las figuritas de ambos lados del Plata. En mi tierra natal, durante la década del '40 y parte de la del '50, las colecciones tenían siempre el mismo mecanismo para otorgar premios. Se trataba de llenar determinada página, para hacerse acreedor a un premio especificado. La dificultad para completar una página, estaba en proporción directa con el valor del premio. Pero dicha dificultad se daba únicamente para conseguir **cierta** figurita —había una en cada página— que "no salía" e impedía el cartón completo. Esta era **"la sellada"**. Se la denominaba así porque para distinguirla de las comunes, le colocaban un sello y una firma de la compañía distribuidora.

Sacar una **"sellada"**, era el sueño dorado de todo pibe coleccionista.

Y un día, mi corazón se estremeció de alegría al abrir un chocolatín de la serie **"Futbolísticas 1946"**: ¡una **"Súper Sellada"**! Allí, junto al rostro del jugador Sissardis, del Club Progreso, se leía claramente: **"Súper Sellada"**. Y estaba también la infaltable firmita.

Fue algo así como descubrir un cofre repleto de doblones de oro en el jardín de mi casa. Miré y miré la figurita, la cambié de mano, la acerqué a mis ojos hasta ponerme estrábico. Y por fin, le busqué un lugar adecuado en mi cajita de útiles, debajo de la goma de pan.

Esa tarde, en la escuela, asombrados corrillos de párvulos perdieron la respiración y palidecieron de envidia ante la visión cercana de mi **"Súper Sellada"**. No faltó quien me ofreció jugosos trueques: por diez **"difíciles"**, por veinte bolitas nuevas, por una caja de lápices de colores, y hasta por un inflador de bicicleta casi sin uso.

Todo fue en vano: no me hubiera desprendido de mi tesoro —por lo menos durante ese glorioso día— ni por un cachorro de gato siamés.

A la tarde siguiente, la tragedia.
Salí de la escuela. Rumbo a mi ca-



sa, distante cuatro cuerdas, se me **"pegó"** un chico apellidado Restaino —de otro grado— con el cual casi no tenía conocimiento. Razón: quería comprobar con sus propios ojos la existencia de mi **"Súper Sellada"**. Abrí la cajita de útiles, extraje la figurita con sumo cuidado y se la enseñé. La tomó con sus dedos temblorosos de codicia... **¡y huyó con ella!**

En ese instante, como Bécquer, **"sentí el frío de un acero en las entrañas y la conciencia perdí de donde estaba"**. Cuando quise reaccionar, era tarde: el traidor penetraba en su morada —a una cuadra de distancia de la mía— con el producto de su innoble acción. De poco valieron mis alaridos, llantos y pataleos. Igualmente inútiles fueron las denuncias ante Mamá Restaino —que no le dio la menor importancia al hecho y me aconsejó **"arreglar las cosas entre nosotros"**— y ante mi propia mamá, que sin dejar de hacer sus cosas me contestó algo así como: **"y bueno, ¡tanto lío por una figurita de fútbol!"**

Me costó mucho tiempo olvidar el latrocinio sufrido. Y por supuesto, desde ese día miré a Restaino como al más repulsivo de los escuerzos y no perdí ocasión de señalarle en público su condición de ladronzuelo.

En 1971, tenía yo una pequeña agencia de publicidad en la Ciudad Vieja y acostumbraba almorzar en un bolichioide que quedaba frente a mi oficina. Un mediodía entre tantos, sentado en uno de esos taburetes giratorios de comer al mostrador, detecté en el espejo un rostro que no me era indiferente.

Cinco o seis décimas de segundo bastaron para que un torrente de imágenes del pasado iniciara un furioso galope dentro de mi mente. El hombre que almorzaba a mi lado, con su codo izquierdo rozando mi codo derecho, era Restaino.

Si sus rasgos se habían modificado en un cuarto de siglo, no lo supe. Volví a ver los mismos ojos de pescado, los mismos ángulos faciales, el mismo pelo tieso que tanto había destestado en 1946.

Le toqué la manga y descerrajé la pregunta:

—¿Tu apellido es Restaino?

El giró cuarenta y cinco grados en su taburete y me miró sonriente. Asintió. Conversamos. Lo único que recordaba de mí, era mi condición de **"el mejor de la clase"**, pero por mi apellido y no por mi cara. De **"lo otro"**, no recordó nada. O sí, pero no quiso confesarlo. El hurto de la **"Súper Sellada"** se había borrado para él.

Y hubo, en ese encuentro, una revelación. Una prueba de que la niñez y la adultez guardan una estricta relación y una perfecta coherencia.

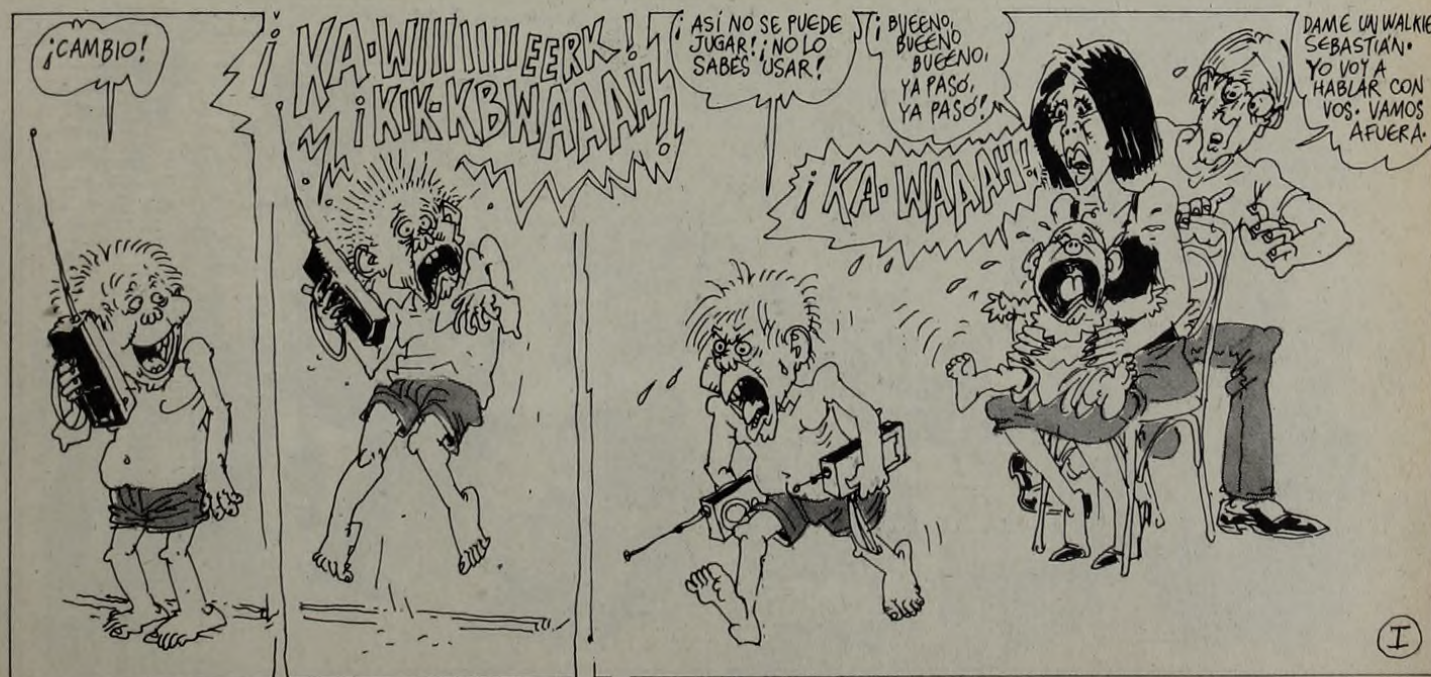
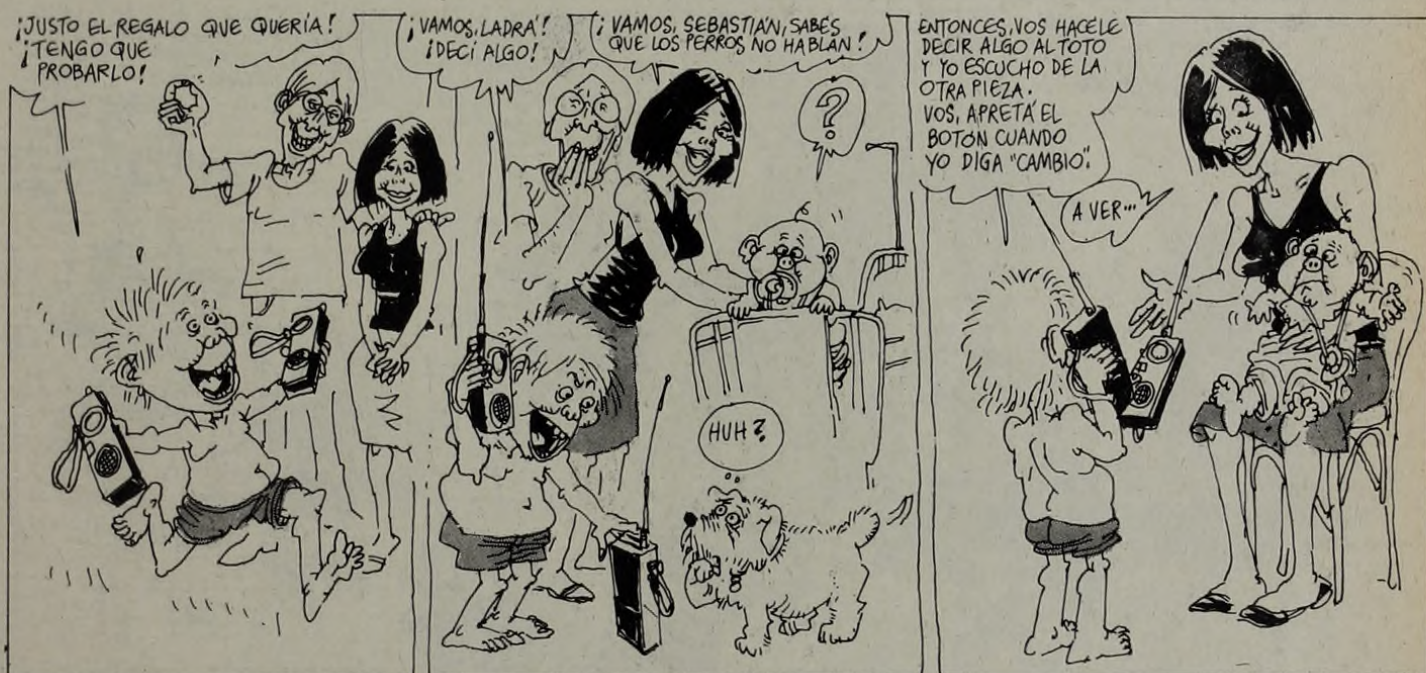
—Tengo el estudio aquí a la vuelta. Soy abogado.

Probando, probando... se van ligando...

SE WOKI PERO NO SE TOKI

por ALFREDO GRONDONA
CAMBIO FUERA

La espantosa invasión de los
"walkie-talkie" y sus mas
espantosas aún consecuencias...



(I)



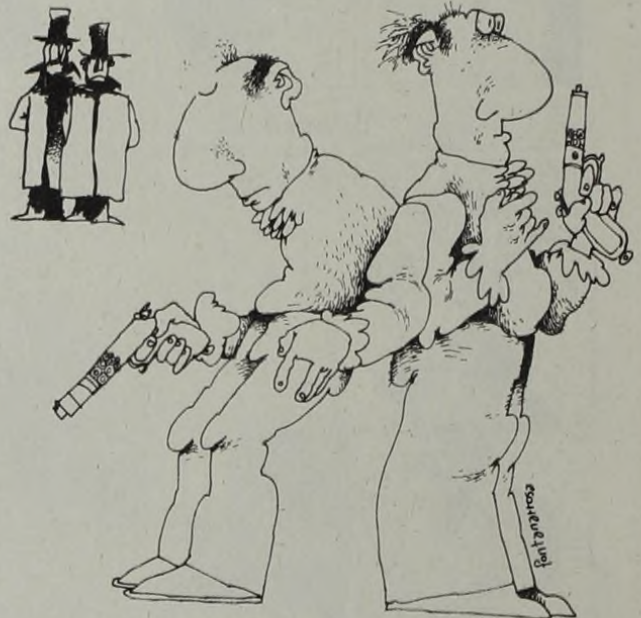
...Gtatificaré devolución petto pastor alemán, muy amaestrado, manto negro.

¿Algo más?

...manto negro, sombrerito gris botitas combinadas...



¡Ese es el inconveniente de hacer los duelos tan de madrugada!
De nuevo el conde se ha quedado dormido!



Es cierto. Este calefón es mucho más caro que los demás, señora. Pero mire lo que tiene... ¿Ve el piloto? ¿Ve esa otra llamita más chica al lado del piloto? Bueno, esa es la azafata



En realidad no sabemos si los leones nos van a comer enseguida o si logratemos durar un tiempo. Pero lo único importante es que el público vea un buen espectáculo y se retire conforme del Coliseo.



PANTERA ROSARINA

¿Sabes cuánta mosca hizo aquel tipo que va allá?

¿Qué negocio tiene?

Un basural
¿Sabes cuánta mosca hizo?



y de los pacientes que tenemos en el hospicio, éste es verdaderamente un caso de escopeta...



La familia del señor García Muñoz Pérez tiene una trayectoria de gran coherencia. Su abuelo está en el bronce de las estatuas, su padre fue un hombre de acero, su madre: una mujer de oro

¿Y él?

él es un plomo



Si tuviera oportunidad de encontrarse con un ser extraterrestre...
¿Qué le diría?

Que se vuelva...



MAICAS





Casarse se casa cualquiera.
El primer problema es encontrar con quién.
Una vez resuelto este punto,
uno se da cuenta de que,
en realidad,

CASARSE NO SE CASA CUALQUIERA

Escribe: GLORIA GUERRERO
(a punto de cometer la estupidez)

No es tan sencillo.

Tomar una determinación tan drástica cuesta unos sudores y unas lágrimas que reñe de Churchill. Pero no nos remitiremos aquí al porqué del amor, de la familia y de los hijos. Eso está en cada uno, y cada uno cultiva su jardincito como le viene en gana.

Los que te matan la paciencia son los vecinos, que no tienen nada mejor que hacer que pisotearte el gramillón.

VECINO 1: LA CUESTION DE SER JOVEN

Es la primer frase que lija los oídos

de cualquier casamentera: "Ustedes son muy jóvenes". Puede que la vida comience a los 40, pero no es cuestión de aguantar 20 años a que eso ocurra, ¿no es cierto?

Los vecinos insisten en dos justificaciones de esta burrada: que los muchachos que se casan jóvenes son sátiros en potencia y que no vacilarán en enredarse con cualquier pollera que se les cruce, abandonando a su mujer y sus siete hijos en la peor de las indigencias; y que una vez casados, ninguno de los dos cónyuges podrá "disfrutar la vida", como si disfrutarla se limitara a ir a bolichear, salir de levante o atender llamados telefónicos del sexo opuesto concertando citas a diestra y siniestra.

Pero, a decir verdad, los vecinos no se extralimitan explicando estas excu-

sas. La frase es una frase hecha, y he escuchado decirlo a una chica de 28 años que tiene un novio de 32. "Ustedes son muy jóvenes, muchachos" ¿Qué querés, que me crezcan canas y patas de gallo para poder ir al altar sin remordimientos?

Y a esa altura, ¿me querés decir cómo hago para encontrarme un novio?

VECINO 2: PREPARETE PARA EL DIVORCIO

No creo que ninguna pareja encare el Civil con la idea de separarse a la semana. Uno trata de casarse —en lo posible— para toda la vida. Si las cosas van mal, bueno, se verá. Pero ahora la onda es prevenir, realizarse, poner los pies en la tierra,

asumirse, no ser pavote. Veinticinco vecinos me han escuchado decir que me caso, y todos ellos, sin excepción, desgranaron la idiotéz de moda: "Por Montevideo, ¿no? Uno que otro sugirió el Paraguay, y no sé quién apuntó la máxima: "Casarse es antiguo, nena, ¿por qué no convivís?"

Claro, queda fulero decir concubinato, pero al final es lo mismo. ¿Qué se creen todos estos enfermos? ¿Que uno se casa por hobby? Ahora resulta que si uno no concientiza la posibilidad de un divorcio, no es un enamorado, sino un gil, y que encadenarse en un Registro Civil de la Capital significa más o menos la horca.

Esto lo he escuchado decir a jovencitos solteros... y a viejas demodé casadas hace treinta años. Como si fuera ultraromántico combinar con el novio, entre besito y besito: "Mirá, precioso, juntemos unos mangos, viajemos a Montevideo y preparémonos para fracasar".

Muy auspicioso.

VECINO 3: DE QUÉ VAN A VIVIR

Esta muletilla es la más pesada de todas. Sobre todo porque uno, a menos que sea un hijo del Sha de Persia (perdón), no tiene forma de demostrar fehacientemente a nadie que sobrevivirá con el sueldo de empleado que le tocó en suerte. Por más que me deslome trabajando día y noche, y mi futuro haga lo mismo.

Por desgracia, no existe madre (o vecina) que considere "apropiadamente holgada" la situación monetaria del candidato. Por más que tenga dos empleos, voluntad hacendosa o lo que fuere, siempre será poco, siempre faltará un mango para el peso. Y hay quienes insisten todavía en que el hombre debe mantener la casa con su único sueldo, y que su señora debe permanecer cocinando, estudiando cerámica o conversando con sus amigas. Claro está que Martínez de Hoz jamás fue informado de esta antigua convicción maternal, y no es novedad para nadie que los dos integrantes de la pareja tienen que yugar por igual para poder comer algo más que arroz en la cena.

"De qué van a vivir". Mirá, entre los dos sacamos ciento cincuenta palos, algunas changuitas siempre se consiguen en un apuro, y somos dos tipos sencillos que no necesitan desayunarse con caviar.

"Mirá nena que el casamiento no es nada, la ollita es la condenada". Sí, pero la verdad es que nos arreglamos regio, no te preocupés.

"Claro, nena, pero contigo pan y cebolla no sirve de nada, apenas les falte comida el matrimonio hace agua, decime ¿por qué no se casan por Montevideo?"

El gramillón, a esta altura, parece et de la cancha de Nueva Chicago.

TENÉS QUE ELEGIR, BICHI...
HACEMOS LAS PARTICIPACIONES
EN ROTAPRINT Y PAPEL DE HILO
O CON LETRAS EN ORO
PERO EN PAPEL DE ESTRAZA...



VECINO 4: ¿CÓMO VAS A HACER LA FIESTA?

Ilusos. Creen que se sigue usando hacer fiesta.

Claro, alguno que otro la hace, de tanto en tanto. Son esas reuniones en las que uno trata de sacarse los zapatos nuevos en un rincón, no conoce a nadie, se muere de hastío, y se abalanza sobre los mozos antes que la marabunta no deje bandeja viva, para luego llegar a su casa con urgencia de Sertal y Paratropina, sacarse la sonrisa póstiza que estuvo manteniendo toda la noche, y jurar no volver a ninguna fiesta de casorio en lo que le queda de existencia.

Yo no voy a hacer fiesta. En la casa de mis suegros meteré algunas achuras en la parrilla acompañadas por una ensaladita, y llamaré a mis viejos, mi hermano y un par de amigos que veo todas las semanas. Monté estimativo del manducaje para treinta tipos: cincuenta palos por lo bajo. ¿Están todos locos? ¡Me voy un mes de vacaciones con esa guita!

"Pero no, nena, ¿cómo no vas a hacer fiesta!". El clásico "cómo no vas" que aplasta el gramillón impunemente. "¿Cómo no vas a invitar a la gente que te hizo regalos?" ¿Qué? ¿Te los regalan, o te los truecan a cambio de un sandwichito de miga triple?

No-hay-gui-ta. No-hay-fies-ta. No-ten-go-ga-nas.

"¿No hay guita? Ay, nena, viste, no tenés plata. Nena, decime, ¿de qué van a vivir?"

VECINO 5: EL DRAMA DE LAS PARTICIPACIONES

"Si no mandás participaciones, no te mandan regalos" es la consigna. La lógica sería pensar que, sin participaciones, durante los siglos de los siglos mis parientes lejanos seguirán llamándome "señorita" y se suicidarán si les llega la noticia de que tuve un hijo.

Pero no.

La cuestión es la regalería. Un jarrón de Ming por acá, un ramito de rosas rococó por allá, un centro de mesa con frutas de vidrio más acá. La participación obliga al más codo a ponerse con un enano de cemento para el jardín, por más que no quiera regalar nada de nada. Se ve compelido, acorralado ignominiosamente contra la pared.

Entonces uno manda participaciones. Pero aquí entran a aparecer los vecinos en el jardincito: "¿cómo vas a hacer las tarjetas?"

Primera cuestión: ¿por qué diablos tienen que ser tarjetas duritas? ¿No puedo hacer fotoduplicaciones en papel carta con algún textito piola?

¡No! ¡Atrás, Satán! ¡Tienen que ser tarjetas grandes y duritas con

LO DEL LUNCH LO
ARREGLAMOS CON
CHORIPÁN Y ALGARVES
¿VISTE?
PERO LA INVITACIÓN
ES DE ETIQUETA
RIGUROSA...



tiletitos dorados o plateados en fondo blanco, y letras cursivas!

¿Por qué, mi Dios, por qué?
¿Quién se casa, yo o mis participa-
dos?

VECINO 6: ¿CÓMO VAS A HACER LO DE LA IGLESIA?

Revistas de modas. La "Burda", ante todo. Vestidos y modelitos burdos, por supuesto. El tocado de flores naturales. ¿O de ramilletes de estación multicolores? ¿Y si se me marchitan los azahares en pleno flequillo? "Me imagino que no vas a ir al altar con esas mechas desprolijas a lo hippie, te cortás el pelo y te vas a un peluquero de Barrio Norte". ¡No, mi pelo no me lo mutilen! "Y te me pintás esa cara, vos, siempre a lo natural" ¡No, no me disfracen, no! "Decile a tu padre que se alquile el smoking de..." Pobre viejo.

Vecinos... Muchos vecinos. Pero más que nada vecinas cacareando, cotorreando, que si el rosario, que si las alfombras, que si el misal, que si la cadenita, que cuándo te vas a depilar, que sacate esa cintita que tenés en la muñeca, que ojo con el beso que se dan al final, a ver si te tenés que casar en horario de protección al menor, todavía.

Como si a Dios le importara si me pinto o no las uñas.

Pero que las azaleas de mi jardincito están repodridas, eso seguro.

VECINO 7: AL TÍO REMIGIO NI LOCA LO INVITÁS

Los despelotes de familia. Una está desgranando ilusiones, deshojando margaritas, mirando la luna... Y aparece una arpía. O un arpón. "A la Pancracia no le mandés invitación, a esa loca". "Ojito con darle corte a la sobrina de Cecilia, que es una bruja". "Te aclaro, querida, que si viene Eduardo yo no vengo". Pero escuchame, día de paz, día de alegría, día de jolgorio, se casa la nena... "Nada de nada, m'hija, si veo cruzar por esa puerta al borracho de Facundo, no me dirijas más la palabra en tu vida".

Entonces me emperro, engráño, embalo como un buey, y amenazo con no mandar ni media participación a ningún pariente de ninguna rama de mi atribulado árbol genealógico. Y empieza la contrapartida: claro, a la tía María, pobrecita, buena como el pan, no le voy a hacer este desplante. Lo mismo a la abuela, a la abuela hay que traerla, qué tanto. Y así in eternum.

Clavado que existe un mortal pariente al que la tía María le cae como lechón con cerveza, y algún otro que no puede ni oler a la abuela. Un problema insoluble. A menos que haga oídos sordos y deje que se junten

todos y se peleen como les dé la gana.

Pero no sería propicio pasar la noche de bodas en la comisaría.

VECINO 8: CON SEGURIDAD

Con un paso dentro del Civil, aparece el máximo insufrible; el que cuestiona mi capacidad intelectual. El que me considera irremediabilmente tonta. El que —en aras del lo hago por tu bien— termina con lo poco de gramillón que me queda:

"¿Estás segura?" Sí, che, la verdad que sí.

"Pero... ¿lo pensaste bien?" Sí, che, la verdad que sí.

"Decime, en confianza... ¿No tenés dudas?" No, che, la verdad que no.

"Pero mirá que es para toda la vida". Sí, che, ya sé, claro que es para toda la vida.

"Y fijate que después, jáh, jáh, no hay devolución, ¿eh? Jáh, jáh". Sí, che, ya sé, no quiero devolver nada.

"Bueno, me imagino que estás enamorada, y los enamorados no ven bien las cosas, entendés, yo quiero que me digas si estás segura, pero pensándolo bien, no sé si me explico, yo lo hago por tu bien, quiero que lo pienses bien, porque un casamiento es una cosa seria, y después no te podés echar atrás, vienen los hijos, y mirá lo que me pasó a mí que..."

¡Ajá! ¡Ahí estaba la madre del borrego! Los que la pifiaron no dejan dormir tranquilos a los que no la quieren pifiar. Vía. No me rompan más el pastito.

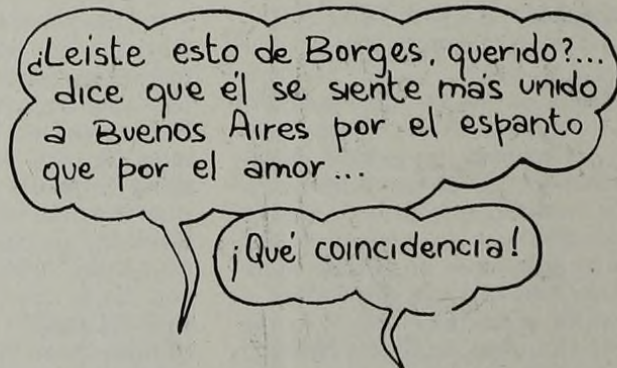
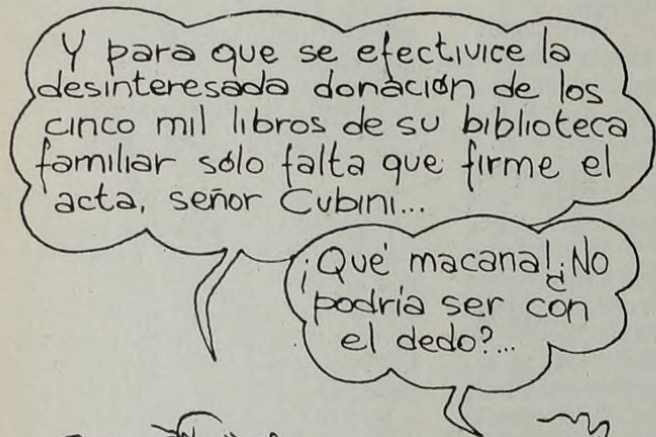
BLÁN-CAIRADIÁN- TEVALANO-VÍA

Como si una tuviera pocas cosas en qué pensar. Que me queda un mes y pico para el Gran Evento Gran, que la Pirex que compré me vino fallada, que tengo que andar calculando esos días, que si habrá pasajes para la playa el 15 de febrero, que de dónde va a sacar mi novio una corbata para el Civil (adminículo que jamás usó en toda su vida), que cómo es el asunto de la asignación por casorio que me dan en mi laburo, que cuántos hábiles me tocan de licencia, que no tengo camisones de verano, que...

Y me dejaron el jardincito como si hubiera pasado Atila y su tropilla.

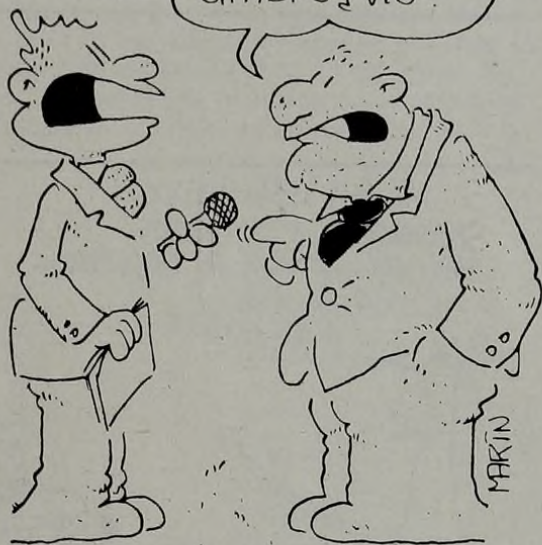
¡Momento! Acaba de llegar el último vecino. El espécimen de lujo: el chistoso. "¿Así que te casás? ¿Y CONTRA QUIÉN? ¿Quién es el pobrecito?" Y se ríe como si él hubiera inventado ese estúpido chiste. No lo voy a regenerar en diez minutos. Pongo cara de opa: "No, qué decís, me «caso» los dedos contra una puerta, me «caso»."

Se va contento. Feliz de él.

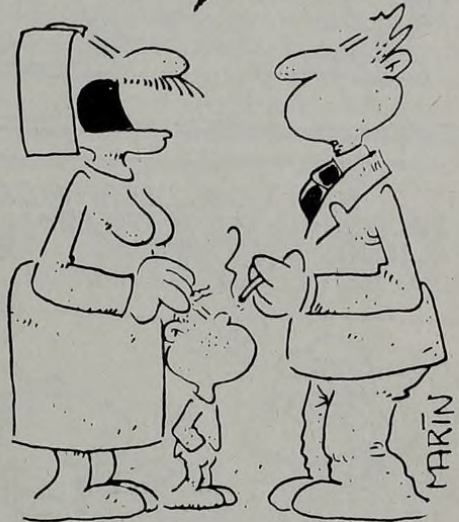


Y aquí estamos con "Galletazo" Nicola, nuestro ex-campeón mundial para preguntarle si es cierto que después de diez años vuelve a los rings...

Sí, voy a vender una rifa de los bomberos, casa por casa, tocando timbre ¿vís?



Así es, cuando mi marido nos abandonó yo debí ocupar el lugar de padre, ¿cómo se dio cuenta?



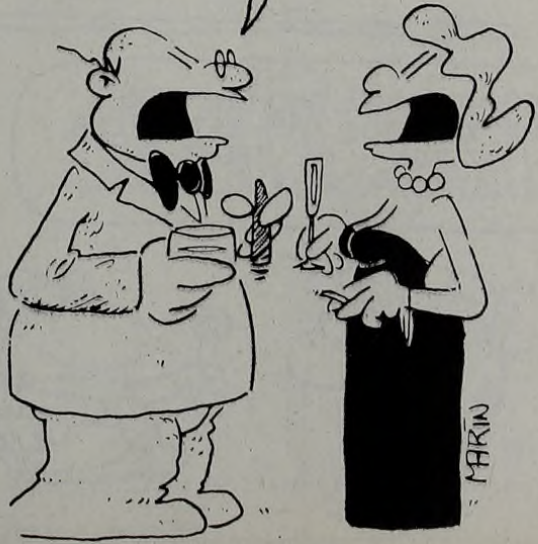
A los críticos no hay quien los entienda, viejo... despotricaron contra mi película porque decían que le faltaban pasajes dramáticos, y cuando le agregué dos horas del Barolo al atardecer, se mataron de risa...



...Y ahora empleamos el método de la encuesta callejera, por ejemplo, estamos por lanzar al mercado una nueva marca de sardinas enlatadas, pero antes se las dimos a probar a infinidad de personas...

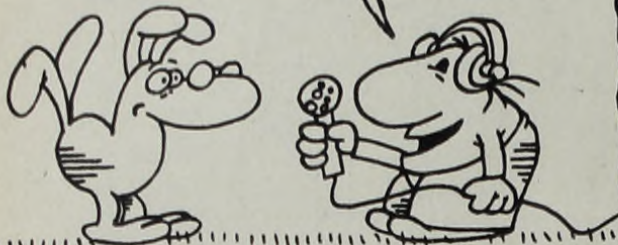
¿Y qué consiguieron?

Dos millones de intoxicados

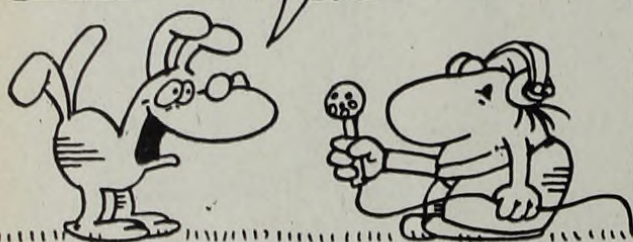


COLAZO

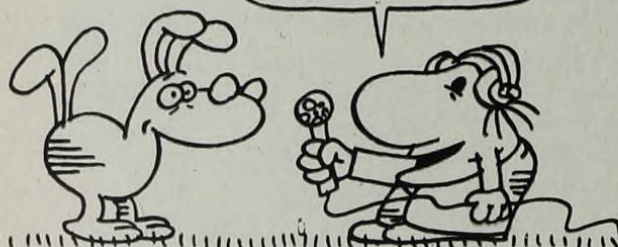
PARA UNA ENCUESTA RADIAL, JEFE...
¿PODRÍA DECIRNOS CUALES SON
SUS DESEOS PARA 1980?



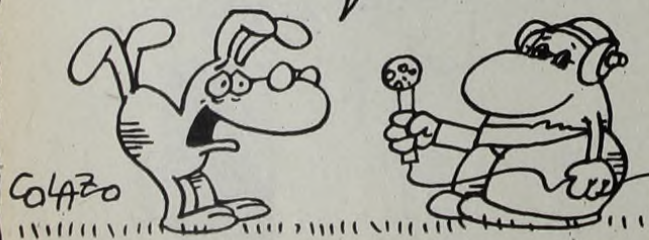
ESTE... Y BUENO, QUE DESAPAREZCA
LA INFLACION... QUE REUTEMANN
GANE TODAS LAS CARRERAS... QUE
RACING SEA EL NUEVO CAMPEON...



MUY BIEN,
¿DESEA AGREGAR
ALGO MAS?



SÍ, VENGA EL AÑO QUE VIENE,
MAS O MENOS PARA ESTA FECHA.
Y LE DIGO SI ES VERDAD QUE
EXISTE MANDRAKE EL MAGO...



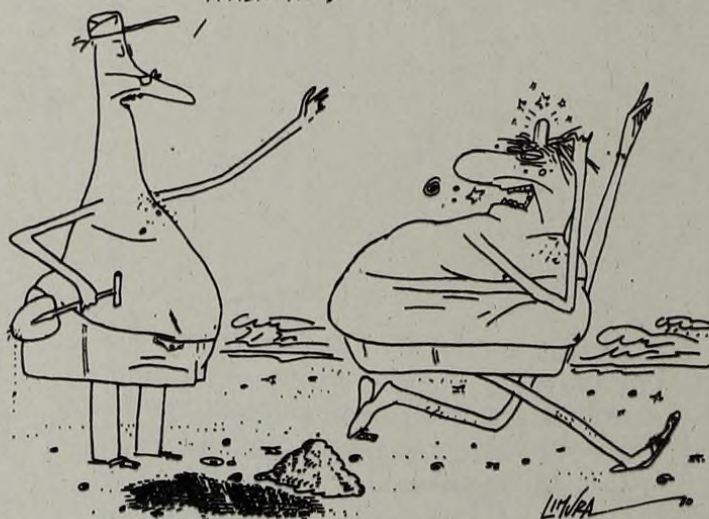
Turistas invitados

OJO CON LOS PIOJOS

(En una pequeña carpa, una
gran picazón)

por Limura

NO SEAS DESAGRADECIDO,
MUCHACHO... A ESOS BICHOS
HAY QUE MATARLOS DE CHIQUITITOS...
¿O NO VISTE
A LIEN ACASO?



VENI LOCO...
VAMOS
A TOMAR UNA
COPA

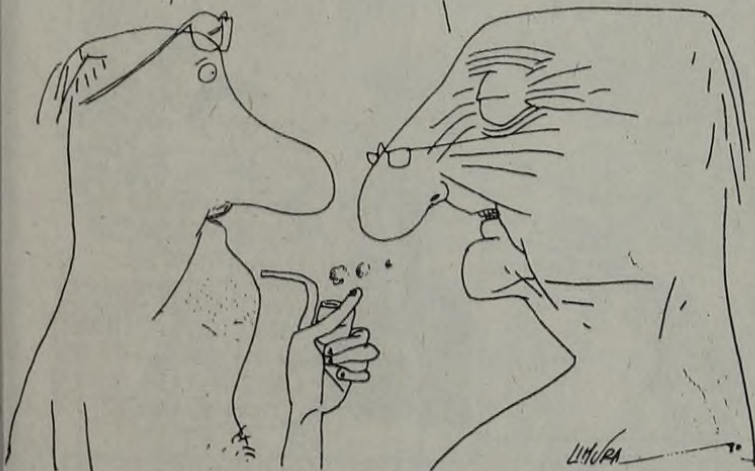


El grito de alarma partió de "Clarín", del día 3 de enero. En su sección para el hogar, advierte que las carpas playeras son un "vehículo para la pediculosis". O sea que entre los intersticios, las maderas podridas y las lonas pringosas de los toldos de cualquier balneario, anidan miles y millones de piojos voraces, listos a instalarse en las recién llegadas e indefensas cabelleras. El asunto suena a estremecedora novedad, porque hasta ahora el problema piojos parecía reducido al ámbito infantil de colegios y colonias de vacaciones, donde los inquietos chobis pasan, tenaces e invencibles, de un remolino a un flequillo, de una nuca demasiado poblada a una tierna trencita. Pero resulta que ahora se toman vacaciones y, por lo tanto, antes de alquilar una carpa lo primero que debe hacerse es agarrar una lupa e inspeccionar bien el tugurio antes de cerrar el trato. Dicen los médicos que los menos agresivos son los piojos de la zona de San Clemente y playas aledañas, tal vez por el efecto del exceso de yodo en sus aguas. En Mar del Plata, en cambio, se mantienen muy activas las tropillas de piojos en la Bristol y La Perla, aunque ni la

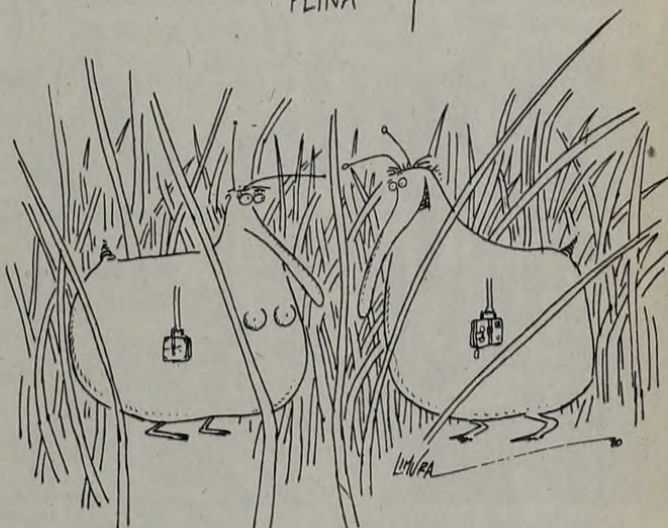
muy selecta Playa Grande se libra de ellos. Mientras tanto, en las costas más despobladas de Claromecó —e incluso en Mar de Ajó— la afanosa búsqueda de almejas ha sido reemplazada por la muy divertida pesca del piojo, en sus distintas especies. El método es casi idéntico: cuando se retira la ola, y donde persista una delatora burbuja, debe practicarse rápidamente un hoyo. El huido insecto pretende cavar rápidamente a medida que el pozo se profundiza, lo que obliga al pescador a actuar con premura. A medida que se los caza se los deposita en un balde con agua de mar hasta sus tres cuartas partes. Una vez llenado el balde, lo mejor es llevarlo a casa o al hotel y dejar a los piojos toda la noche en el balde, para purgarlos. Al otro día, deberá cambiarse el agua —siempre de mar— y dejarlos una noche más al sereno. Luego, puede optarse por dos caminos: tirarlos a una sartén para cocinarlos a fuego lento con albahaca, ajo y perejil y dejarlos en escabeche o, si el gusto resulta demasiado fuerte, matarlos uno por uno, con lo que se habrá contribuido a solucionar en parte el problema de la propagación de esta plaga.

¿QUE ME DICE
AMIGO LOPRESTI? ¿VIO
LA PLAGA DE
PIOJOS QUE HAY
EN LAS CARPAS?

Y, SI... DIGA QUE
AQUI, UNO VIENE
EXCLUSIVAMENTE A
RASCARSE, QUE SI NO...



A MI ME ENCANTA GESSELL, PORQUE
ES MAS INFORMAL ¿VISTE?,,
LA GENTE CASI NI SE
PEINA



¡OTRA VEZ CON
TUS RIDICULOS
CELOS, GREGORIO!
EL CABALLERO SE
OFRECIO GENTILMENTE
A DESPIOJARME... ESO
ES TODO



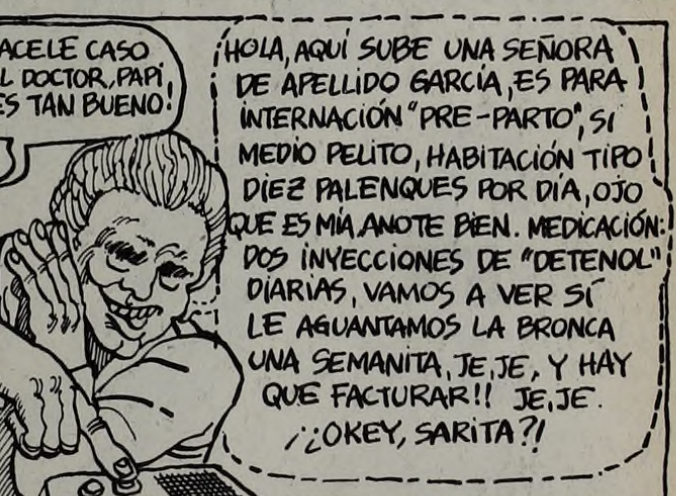
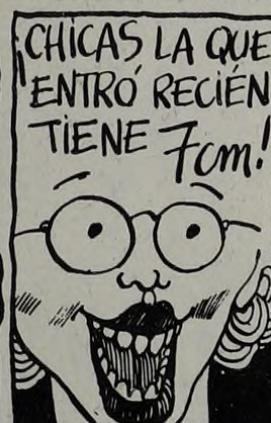
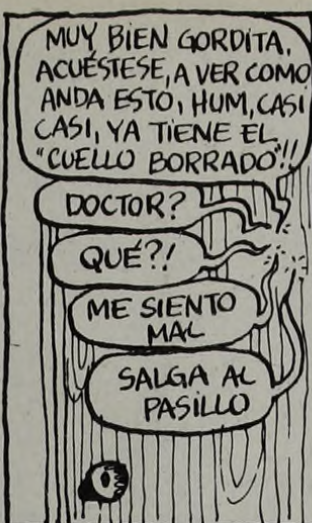
VOS SUPONES QUE POR QUE ESTAMOS
DE VACACIONES TE VAS A HACER EL GALAN
IMPUNEMENTE ¿NO?... PERO TE EQUIVOCAS AMANCIO,,
TE EQUIVOCAS... AHORA MISMO ME DECIS DE
QUIEN ES EL PIOJO QUE
TRAJISTE EN LA
SOLAPA



Esta Historieta es un Parto...

Si Usted sabe qué es tener "el cuello borrado"...
Si ya sabe las consecuencias que trae el tener 4, 5, 6 ó 7 de dilatación... entonces Usted lo que tiene es a su señora embarazada, y... ¡vamos, hombre! ¡Bastante adelantadita! ¿Qué está haciendo? ¡Rápido! ¡Saque el coche, tómese un tacho, haga algo! ¿O espera que se la atienda el portero?





Estilo / Claire Bretécher

Me dejo crecer
los cabellos...



me pongo lentes
de contacto...



... adelgazo un
poquito de
aquí...



... empiezo un
entrenamiento
regular y progresivo...



... adopto un
estilo de ropa
informal...



... monto un
atelier de artista
o cualquier cosa...



... me busco un
trabajo acorde
con mi estilo...

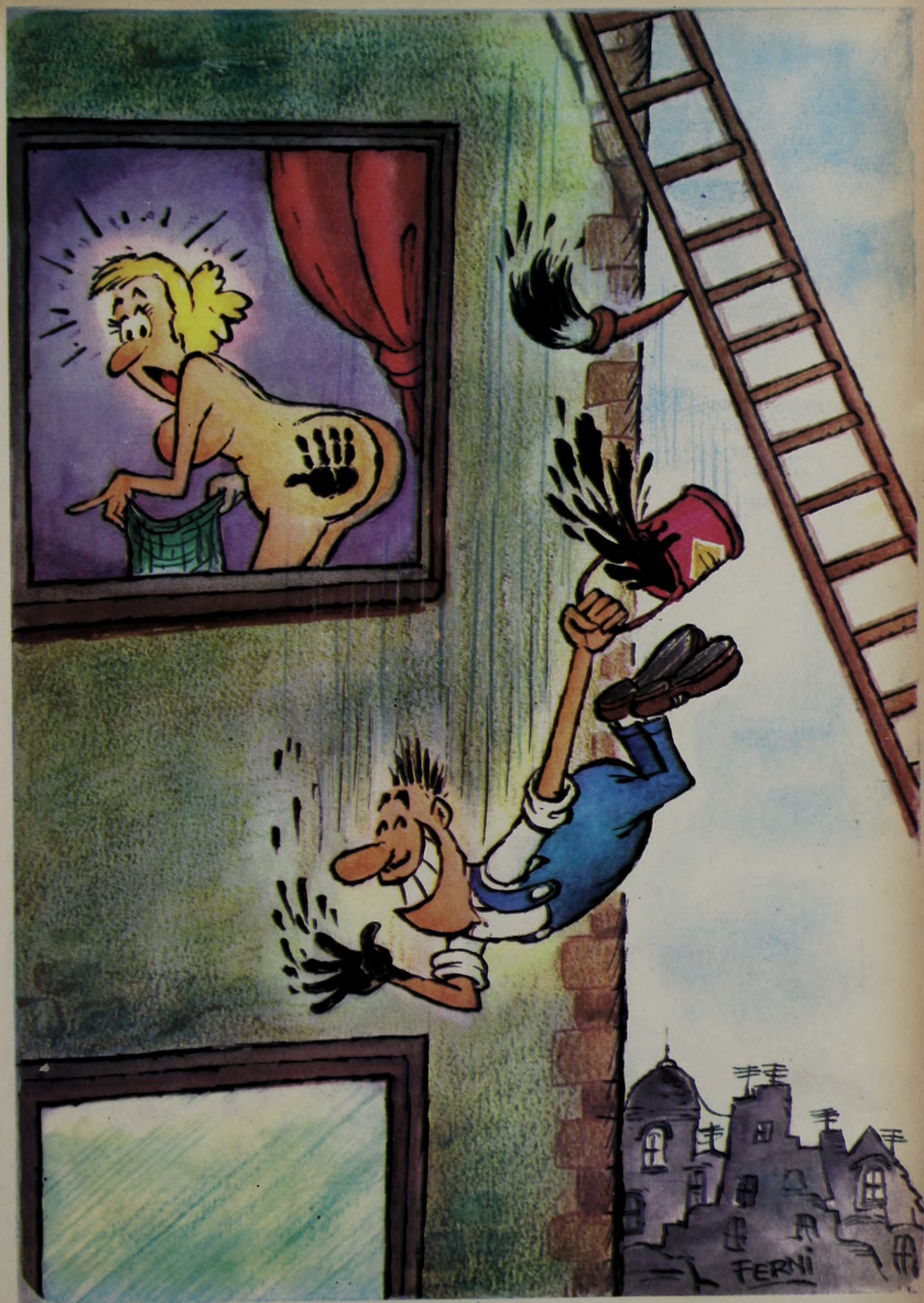


... y después que
haya hecho lo más
difícil...



... entonces sí:
¡EMPIEZO A VIVIR!









tabare



El Di Tella, los marchands, los críticos de arte, el soborno...

Jorge Romero no es un "Brest-Seller"

por MONA MONCALVILLO Fotos: EDUARDO GROSSMAN

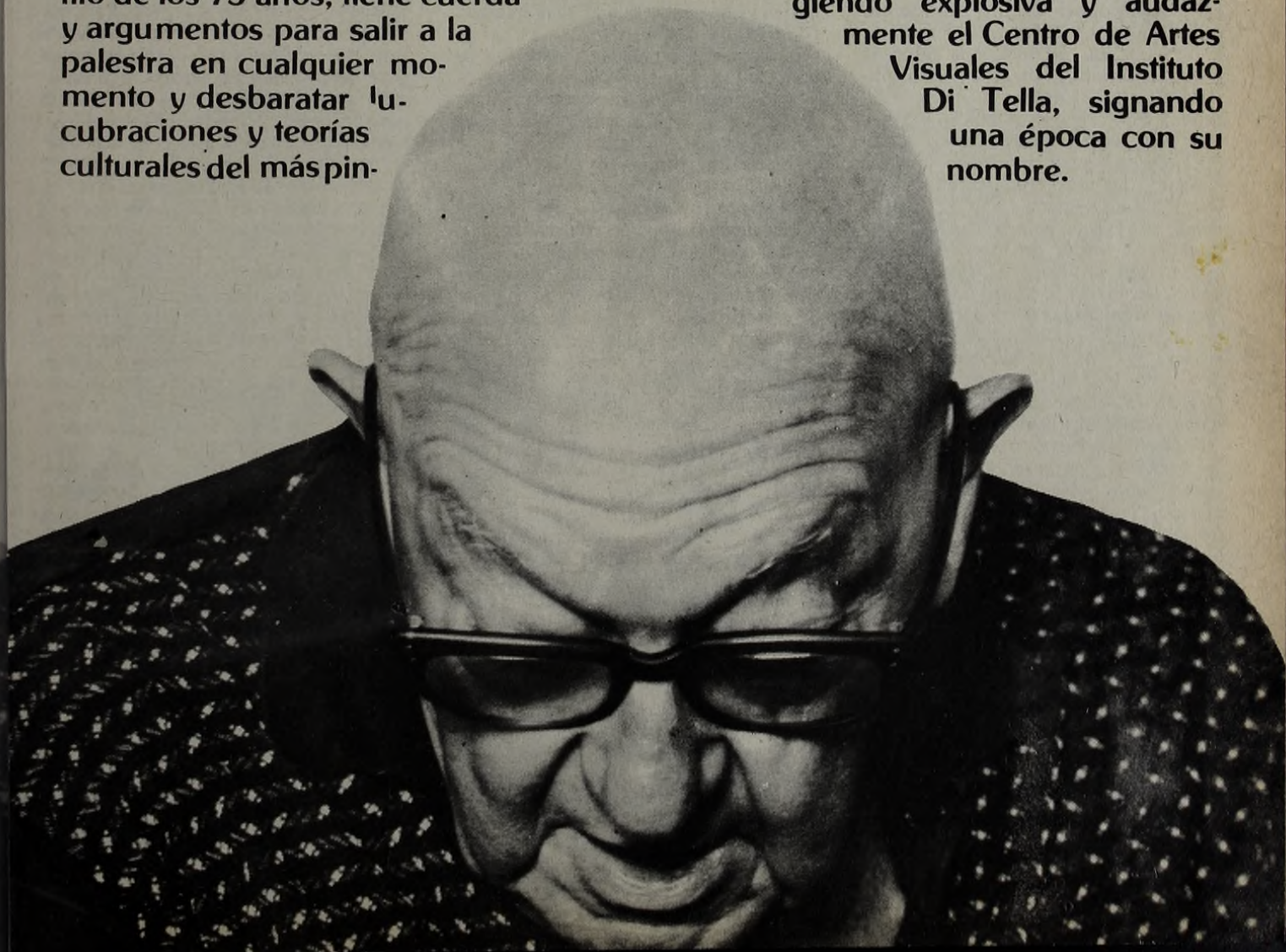
Quebrando su apariencia de severo Buda —grande, gordo y pelado— durante dos horas derrochó talento, humor, información e imaginación para HUMOR.

Sus ideas se podrán compartir o rechazar, pero lo que no se puede negar es que las tiene, y muchas, cosa que en esta época de clichés, frases hechas y deformación masiva lo convierte en un raro espécimen. Por eso es comprensible que los chisporroteos de su exuberante inteligencia lo hagan aparecer como un iconoclasta, un rebelde. Es parte de su juego, casi como un ejercicio de autodefensa contra la marea de estupidez.

Tal vez ha perdido un poco de popularidad, pero de ninguna manera vigencia. Porque Jorge Romero Brest, al filo de los 75 años, tiene cuerda y argumentos para salir a la palestra en cualquier momento y desbaratar lucubraciones y teorías culturales del más pin-

tado. Si se intentara hacer una estadística comparativa entre aliados y detractores es posible que los segundos tuviesen mayoría. Es posible pero difícil de probar, porque sus enemigos, como él dice, nunca dan la cara, lo que en definitiva no le preocupa en lo más mínimo; sabe que sus ideas sólo pueden ser rebatidas con ideas y ésa es una mercadería que, hoy por hoy, abunda muy poco...

En la década del sesenta dirigió el Museo Nacional de Bellas Artes, revitalizándolo —con brazo duro y fecunda sensibilidad— y dándole un brillo como nunca tuvo antes. Y como tampoco lo tendría después de su retiro, pues desde entonces pareciera que esa casa de arte no existe. Luego se convirtió en el "gurú" del happening porteño, dirigiendo explosiva y audazmente el Centro de Artes Visuales del Instituto Di Tella, signando una época con su nombre.



Este curioso señor amante del arte por sobre todo, excelente crítico nacional e internacional, se ha transformado en un teórico del arte dedicado a escribir libros que no encuentran editor, dictar conferencias y charlas para grupos selectos y, en un ostracismo voluntario, utilizar su diáfana inteligencia para pensar... pensar... y criticar.

Aclarando que habíamos llegado en el momento justo, ya que de ahora en más los reportajes y entrevistas dice que las va a cobrar alrededor de mil dólares, "según la cara", desgranó durante ciento veinte minutos los giros, previstos e imprevistos de su lúcida dialéctica para opinar, casi nunca misericordiosamente, de artistas, críticos, periodistas, publicaciones y hasta de la muerte. A la que por ahora no piensa enfrentar porque quiere escribir la más

importante de sus historias. La de sus fracasos. Que no son muchos pero le duelen vitalmente, como siempre duele la lucha ingrata de la inteligencia contra la tontería.

Asumiendo una imagen de "dictadorcito" que le encanta, provoca alegre y constantemente las contradicciones porque, a la manera de Sócrates, afirma que es "un buen método de trabajo". Lo que Romero Brest no dice es que esa lucha —muchas veces estéril— por enseñar a pensar a los hombres, gritando sus verdades sin temor a enfrentar las consecuencias, le ha permitido mantenerse alejado del convencionalismo que caracteriza a los mediocres y sobrevivir orgullosamente al paso del tiempo. Ser inteligente es, al fin y al cabo, pecado de elegidos. Amén.

—La década del 60 implicó súbitas transformaciones teóricas y prácticas, en las expresiones del arte. En la siguiente, la del 70, todo eso que pareció trascendente se fue atenuando hasta casi desaparecer. ¿Por qué?

—*La década del 60 fue de cambios muy importantes, un fenómeno universal*. En Latinoamérica, fuera de la Argentina, hubo algunos atisbos en Brasil, y nada más; los demás países latinoamericanos todavía siguen durmiendo la siesta hasta hoy. Lo he comprobado en distintos viajes que he hecho a Chile, Ecuador, a Brasil, etc. Bueno, pero la diferencia para decirlo en pocas palabras —*porque eso es también tener sentido del humor, cuando no lo tengo hago conferencias muy largas*—: la década del 60 fue de creación revulsiva y en eso la cosa empezó en el *Museo Nacional*, cuando yo lo dirigí, y se intensificó en gran escala en el *Di Tella* cuando dirigí el *Centro de Artes Visuales*. Porque si bien yo fui el "factotum" de ese movimiento exitoso, no solo movilizó a los creadores jóvenes, sino que logramos público, por primera vez en el país, y no se ha vuelto a repetir. Hubo un público del Di Tella, no un tipo que va a una exposición, una gente que iba a diario a ver qué pasaba; pero cuando yo impulsé eso no lo hice para que nos quedáramos en lo revulsivo. Porque una cosa revulsiva es eficaz si luego de la revulsión se llega a algo... La década del 60 fue una década destructiva, como lo había sido en Europa y en Estados Unidos. Pero luego sobrevino el cierre del Di Tella y la modificación total del clima socio-político-cultural del país. Y entonces todo eso que había brotado, en la práctica se murió y todo el mundo volvió a los cauces anteriores...

—¿Pero se quiso llegar a algo más...?

—No. No se pretendió nada. Eso fue lo peor. *La Argentina es un país sin planes culturales...* Las cosas ocurren porque sí, de ahí la importancia de las personas. Si viene un tipo que es emprendedor, como lo fui yo en su momento, encuentra eco. Pero si esa persona desaparece se acaba todo y se vuelve a la tremenda mediocridad que ha caracterizado la década del 70... Y que no estoy muy seguro que no vaya a ocurrir en la del 80...

Desde 1970 hubo un aburrimiento espantoso. Le diré que desde el punto de vista teórico yo debería estar satisfecho de esa mediocridad porque coincide con los juicios con respecto al porvenir del arte que vengo emitiendo desde hace diez años. Es decir que la experiencia en lugar de corregirme lo único que ha hecho es acentuar la posición que adopté...

—Entonces, ¿Ud. cree que no se ha hecho nada importante?

—Nada. Ha habido dos o tres exposiciones, en especial las de *Guillermo Roux* y *Alfredo Hlito*, con las que se salvan ellos personalmente porque tienen calidad, pero no se escapan al rasero de mediocridad porque no es un problema personal sino sociológico. *Yo creo que la consecuencia de esta mediocridad es la famosa rebelión de las masas que ya anunciaba Ortega hace 50 años. Sólo que ya no es una rebelión, es la instalación...* Cuando Ortega escribió su famoso libro, con un ojo muy agudo vio un fenómeno que se iba a producir, pero que estaba aún muy lejos. Si se levantara de la tumba y viera lo que está pasando ahora tendría que decir "¡No, ya no es más la rebelión de las masas, sino la instalación!". *Es que todo es masa, las famosas clases sociales no son más que clases adineradas o no adineradas, pero no existen clases bajas, ni medias, ni altas, todo es igual...*

—¿Masificación generalizada?

—Sí. Creo que estamos en un proceso de masificación generalizada en el mundo entero, lo que trae como consecuencia un rebajamiento del nivel expresivo. Pero por sobre todas las cosas *lo más grave es que los creadores también son masa y al mismo tiempo tienen la pretensión de no serlo*; el ideal cultural sería que finalmente todos admitiéramos que somos masa y a partir de ahí empezar a sacar provecho de la masa. Porque la masa en definitiva es lo único aprovechable, no hay otra posibilidad... Le voy a decir que cuando Marta Minujín y otros chicos como ella decían que "el arte está en la calle", no estaban equivocados. No es que el arte esté en la calle, en la calle está la posibilidad de que haya arte... Entonces nada me permite ser muy optimista con la década del 80, aunque tampoco es muy fácil prever qué va a ocurrir, porque están sucediendo cosas en el mundo que hasta hace poco tiempo eran absolutamente imprevisibles. Que apareciera un señor Khomeini, que la embajada de Estados Unidos fuera atropellada y con 50 rehenes presos tantos días, no entraba en la cabeza de nadie... La extraterritorialidad de las embajadas era una cosa sagrada... Quiere decir que están pasando cosas tremendas y se derrumban viejos principios. Bueno, en eso estamos desde principio de siglo... Entonces, ¿Ud. qué quiere que haga el artista en medio de este desbarajuste? Yo no soy despiadado... Una cosa es cuando me preguntan si lo que se está haciendo es interesante y le digo que no y que me aburre. Pero el otro problema ya es más érico que estético, *y me doy cuenta que no les puedo exigir lo que saben que no son capaces de hacer... extraer de este desbarajuste y de esta manifestación de vitalidad, porque hay vitalidad, algo que pueda ser sublimado*

en un símbolo... Por eso siempre digo que fue tan importante el campeonato mundial de fútbol del 78, no por la organización, ni porque hayamos ganado. Lo más importante fue que por primera vez que yo recuerdo, y tengo muchos años, hubo algo que unió a los argentinos y que no ha sido comprendido en toda su profundidad. Es que por primera vez se le presentó un símbolo..., que sea el fútbol (y hay gente culturalista que se enoja muchísimo por eso, una estupidez tan grande que no sé cómo se atreven...) pero es un símbolo... **Si somos un país tan dividido, tan anárquico, tan desconsiderado e ingrato consigo mismo es porque no hay nada que nos una...** Entonces hay que pensar, ¿qué es lo que nos une? Bueno, las instituciones, y ellas engendran símbolos, porque toda la historia de la cultura humana lo está demostrando; la Iglesia unió cuando fue capaz de proporcionar símbolos correspondientes; el Estado unió también en las mismas circunstancias; la Universidad unió cuando eso fue así; también las costumbres, el derecho, la moral...

—¿El fracaso del Di Tella se debió a la incapacidad de crear símbolos?

—Bueno, salió el tema... Mire, una de mis grandes virtudes es que cuando una cosa sale mal yo le paso la raya roja y me olvido. Cuando **Perón** me echó de todas mis cátedras y me dejó en la calle con cero peso, yo ese día pasé la raya roja a la universidad y dije: "ahora me las tengo que arreglar solo", y me arreglé. Cuando el Di Tella se cerró, dije se terminó, a otra cosa. Pero igual le voy a resumir qué fue lo que pasó. Hubo varios problemas: uno económico, otro político y otro cultural. El causante del problema cultural fui yo por-

que soy absolutamente culpable. El Di Tella se cerró a fines del 69, y a comienzos de ese año, en enero, yo convoqué a una reunión de altos mandos en la estancia de Guido Di Tella, en Navarro, y ahí nos reunimos tres días en torno a una piletta de natación y planteé el problema que el Centro de Artes Visuales, que yo dirigía, no podía seguir haciendo lo mismo que hasta entonces. Se discutió muy largamente. Dije no estar arrepentido de nada de lo hecho, pero sí que me iba a arrepentir si seguía haciendo lo mismo. Hicimos lo que había que hacer, pero quería empezar con algo nuevo. **Cuando me preguntaron qué había que hacer les dije: "meterse con las masas". Fue hace once años, fíjese si estuve profético...**

—¿Qué significaba meterse con las masas?

—Les dije a Guido y a Oteiza: yo les regalo el local de la calle Florida 979 si en lugar de eso me dan un canal de televisión para llegar a las masas. Para mí una cosa fundamental en este momento de la vida es la TV... y ya tenía apalabrados a unos chicos egresados de la Universidad Católica, del profesorado de TV y cine, para empezar a trabajar en ese proyecto. También propuse transformar una de las salas de Florida en un set experimental para ver qué se podía hacer y usarla, porque actualmente no se usa la televisión. Es un instrumento de maravilla que hasta ahora nadie supo usar... **Como ustedes..., lo único que se les ocurre es hacer un reportaje... o escribir un artículo..., razón por la cual a partir del 80 voy a cobrar los reportajes... Sí, sí, unos mil dólares...**

—Gracias por el favor...

—No, fíjese algo importante para uste-

des: la ausencia de verdaderas revistas... Hay una cantidad enorme de las que sólo conozco un diez por ciento, pero lo que me sorprende es que no hay una sola revista. ¿Qué quiero decir con esto de que no hay una sola revista? Bueno, la revista no es sólo el objeto que se imprime, que se vende, eso no es más que el testimonio de la existencia de un grupo, y un grupo es el conjunto de personas que se ordenan en torno de una idea y que luchan por imponerla. Las grandes revistas que ha habido es por los grupos que la integraron y no como ahora —y no lo digo por usted— que me hablan por teléfono y me dicen "a ver si me escribe un articulito para la revista «Somos». ¡Pero por favor! ¿Y yo qué tengo que ver con la revista «Somos»? Y finalmente lo escribo porque me lo pagan... y mal. Pero así no se hace una revista, ni un diario... y no me vengan con el argumento que no se puede...

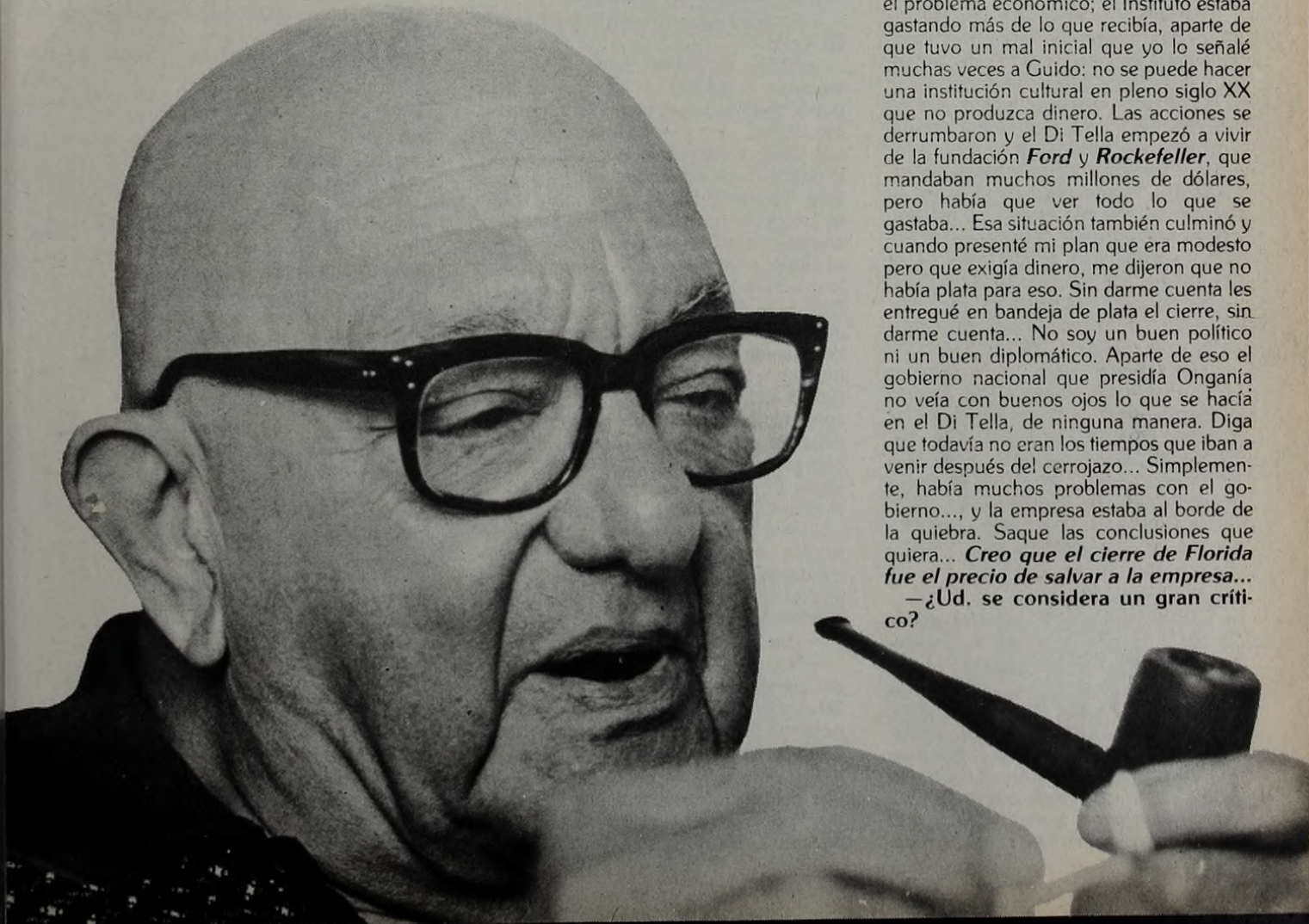
—Y..., hasta que lo clausuran...

—Muy bien, hágase clausurar. **Fíjese que el único diario que vale en este país es el "Herald"...** y ahora con Cox afuera... Porque ahí había un grupo de gente e ideas... Y dicen que se hacen revistas... **Aquí vienen muchas veces chicos jóvenes a pedirme un artículo y no se los doy. Si quieren hacer una revista háganla, pero no recurran a la gente adulta a buscar material que uno saca de un cajón, que no tengo, con olor a viejo y mohoso... Así no se hace cultura, es plena mistificación...**

—¿Y qué pasó con los motivos políticos del Di Tella?

—Ah bueno, cuando yo pedí eso, me autorizaron a hacer un plan, que presenté y lo aceptaron en febrero, pero vino luego el problema económico; el Instituto estaba gastando más de lo que recibía, aparte de que tuvo un mal inicial que yo lo señalé muchas veces a Guido: no se puede hacer una institución cultural en pleno siglo XX que no produzca dinero. Las acciones se derrumbaron y el Di Tella empezó a vivir de la fundación **Ford y Rockefeller**, que mandaban muchos millones de dólares, pero había que ver todo lo que se gastaba... Esa situación también culminó y cuando presenté mi plan que era modesto pero que exigía dinero, me dijeron que no había plata para eso. Sin darme cuenta les entregué en bandeja de plata el cierre, sin darme cuenta... No soy un buen político ni un buen diplomático. Aparte de eso el gobierno nacional que presidía Onganía no veía con buenos ojos lo que se hacía en el Di Tella, de ninguna manera. Diga que todavía no eran los tiempos que iban a venir después del cerrojazo... Simplemente, había muchos problemas con el gobierno..., y la empresa estaba al borde de la quiebra. Saque las conclusiones que quiera... **Creo que el cierre de Florida fue el precio de salvar a la empresa...**

—¿Ud. se considera un gran crítico?



—Yo empecé siendo crítico pero dejé de serlo hace muchos años... Es una cosa discutible, todo el mundo habla de críticos, pero no voy a hacer un problema semántico... He dejado de ser crítico. Para mí un crítico es un periodista y tiene que serlo..., el crítico es un señor que está en la militancia política del arte porque escribe a diario y tiene que informar al público lo que está pasando. Eso es ser un crítico. Leyendo lo que escribí hace unos 30 años me di cuenta que fui un verdadero crítico, pero lentamente me aburrí de eso y pasé a ser un teórico del arte, que es lo que soy hoy.

—¿Tenemos pocos críticos de arte?

—No me haga hablar mal de los colegas, es muy antipático. He cortado mis relaciones totalmente. Renuncié a la *Asociación Argentina de Críticos de Arte*, de la que soy fundador y tres veces fui presidente. Pero me fui, renuncié..., tampoco pertenezco más a la Sociedad Internacional... Soy francotirador, la crítica no me interesa más. Sí me interesa la teoría... ¿En cuanto a lo que soy...? ¡Qué difícil es saberlo! Soy un amante del arte, tengo una relación de amor, por eso me interesa la teoría del amor al arte. Este año di un curso sobre el arte que duró 22 reuniones de dos horas cada una. Allí les fui hablando a los alumnos, les fui explicando, pero en la última de las reuniones les dije: tengo que hacerles una confesión, *nada de lo que yo les he enseñado tiene vigencia hoy, todo es letra muerta... Porque en este momento se pintan cuadros que no tienen nada que ver con los grandes cuadros del pasado, se hacen esculturas, se hacen grabados... parece que todo fuera igual, pero nada es igual. Entonces, quiere decir que estamos en presencia de un cambio.* El cambio no se ve muy claramente hacia dónde va, pero evidentemente se va a producir durante una cierta etapa que no puedo justipreciar, que puede ser bastante larga y en donde el arte desaparezca. *Pero no porque se muera, o todas esas tonterías de la muerte del arte que me han hecho decir a mí, y que nunca dije. No es que se muere, desaparece. Porque desaparece la actitud.* El grave mal es que siempre se piensa que el arte es una cosa; *el arte no es una cosa*, la naturaleza es una cosa, pero el arte no. *El arte es una situación que se da o no se da*, y cuando empieza a no darse ¿cómo se le puede llamar a eso? Eso es lo que está pasando. *El arte ha desaparecido* de los creadores, de los contempladores, de los directores de museos, de los periodistas, de los profesores y *de todas partes... Y lo que se sigue haciendo es una mistificación.* Pero en realidad, lo que yo preferiría es que todo lo que le estoy diciendo se entienda y podamos empezar de nuevo...

—¿Y podemos?

—Sí, por supuesto, siempre se puede empezar... Lo que hace falta es un Alejandro que corte el nudo gordiano con la espada, pero algo se podría... ¿Usted ha visto la estatuita que han puesto aquí a la vuelta, en Guido y Juncal...? *Había un estacionamiento de autos bastante cómodo, ahora han sacado eso y han puesto una mala copia de una Venus helenística, horrible, muy mal colocada, con tientos de flores, un es-*

panto... Eso cree la Municipalidad de Buenos Aires que es hacer cultura. Hubiese sido preferible que pusiesen una escultura argentina cualquiera, no son tan geniales pero por lo menos son los nuestros, pero nunca esa mala copia y para colmo en mármol, o sea que debe ser tan parecida al original como yo a Marlon Brando...

—Algunos dicen que Ud. es, en el fondo, un artista fracasado...

—Nunca jamás he hecho un dibujo. Ni intenté pintar. Empecé por la literatura, era un gran lector cuando tenía 13 años... y la música, tocaba el piano; después de los 18 me entró un período de melomanía desatada y también teatro. La pintura y la escultura eran lo menos importante porque en Buenos Aires no había casi nada para ver. También me interesó mucho el ballet y el cine... Acá nadie lo sabe pero yo soy el fundador del primer cine club de Buenos Aires —alguna vez lo voy a contar— con otras cuatro personas...

—¿Quiénes?

—*León Klimovsky*, que después fue director de cine en España; *David Piferback*, un médico; *Horacio Coppola*, fotógrafo, y un muchacho llamado *Ibarra*, un poeta loco que vive en París. Los cinco fundamos en el año 29 ó 30 el primer cine club. Hicimos la presentación en Van Riel y ahí di mi primera conferencia. Tuviémos una gran aceptación pero nos peleamos al año y se disolvió. En cambio con *José Luis Romero*, *Horacio Coppola* y *Maiztegui* fundamos la revista "*Clave de Sol*", que salió dos números e hicimos algunos actos en una vieja institución cultural que se llamaba "*Diapasón*", donde conferencié entre otros nada menos que *Ramón Gómez de la Serna*...

—Pero su gran prestigio nació en el Di Tella...

—Ahhh, en primer lugar habría que empezar a discutir si es grande... Le puedo decir al respecto que tengo mis serias dudas... Lo que no puedo negar es que tengo un prestigio extendido... Y no lo puedo negar por lo que me ocurre en la calle. Es raro el día en que en una cola o un negocio un tipo no me diga mi nombre, para demostrarme quién soy. Eso es cierto, muy extendido... Ahora ¿qué es lo que hace a la grandeza de un prestigio? Que se le lleve el apunte. *Y a mí nadie me llevó el apunte nunca...* Jamás he conseguido nada. El mío es un prestigio muy raro, ¿no? *Claro que en la época del Di Tella los periodistas me dijeron sultán, mandarin, visir y qué se yo...* Algo de eso había porque gobernaba con puño de fierro. Algo dictadorcito soy... Es decir yo puedo escuchar a todo el mundo, e inclusive pedir consejo, pero a la hora de resolver, resuelvo yo. En ese sentido tengo una faceta dictatorial, solamente que está un poco disfrazada. Pero en mí hay un dictador latente, no me gusta que me atropellen...

—¿Se puede definir el arte?

—No. Hoy no. En 1980 *el proceso del pensamiento universal ha tenido tal desarrollo como para que ninguna persona medianamente culta pueda encarar la definición de nada.* La definición es una figura lógica, que defiende una concepción filosófica determinada, y hoy la definición no define nada... Y después de Einstein ¿de qué definición pode-

mos hablar? La teoría de la relatividad es la destrucción del principio de la identidad y por lo tanto del principio de la definición. Así que yo no podría darle una definición del arte, ni aunque tuviera todo el tiempo del mundo. Podría acercarla a lo que yo entiendo que debe ser el arte, pero no como nada determinado... Yo podría responderle que *el arte es una situación*, pero Ud. se quedaría en la luna... Sin embargo en esa expresión está incluido un principio, sino de definición, de caracterización. *Por eso digo que el arte no es una cosa, las obras de arte son cosas.* El arte no tiene una existencia real, concreta y definible; el arte es una situación que se produce a consecuencia de las obras de arte. La obra de arte es un objeto en el cual un artista testimonia su experiencia para que otro venga y vea su obra y lo reproduzca, pero realice su propia experiencia. En ese campo usted ve que no hay definición posible.

—¿Por qué hay tan pocos creadores y tantos copistas?

—Porque el ser humano no es creador sino muy escasamente. Uno de los grandes cuentos es el de la vocación humana... *La inmensa mayoría de la humanidad no tiene vocación de nada.* Esa es la razón por la cual una buena educación tendría que ser orientar, abrirles un camino para que hagan algo. La inmensa mayoría de la gente hace lo que hace porque sí, porque les salió. Y estoy absolutamente convencido que el noventa por ciento de los artistas del mundo no son artistas. Toda la gente que sale de las escuelas de arte, municipales, nacionales, privadas, no saben nada..., ningún gran artista precisó hacer un curso para pintar; Picasso era casi un analfabeto, y Tiziano, o Goya jamás fueron a una escuela para pintar...

—¿Pero, hay creadores actualmente?

—Ahhh... eso es chisme... Pero no se lo voy a decir porque es desafiar a la gente... ¿y para qué? Si además la gente sabe que lo que se está haciendo en este momento no le interesa a nadie... *Hay gente que pinta bien, por supuesto, pero pintar bien no es hacer arte... Pintar bien es un problema de artesanía de la misma manera que un tipo le hace bien una silla o unos zapatos... El arte es otra historia. Esto es lo que yo sostengo contra la opinión de todo el mundo y me he marginado y me tiene en este reducido de soledad... Pero no estoy descontento...*

—¿La pintura de caballete, usted afirmó que estaba muerta?

—No, no. He dicho que ha perdido su vigencia pero nunca dije que ha muerto. Eso lo escribieron algunos por ahí...

—¿Por eso no hay cuadros en su casa?

—Claro. Precisamente eso se llama unidad de conducta. ¿Qué le parecería a usted entrar a mi casa, sabiendo que estoy en contra de los cuadros, y ver las paredes llenas de cuadros...? Diría que soy un mistificador. Pero no lo hago por unidad de conducta solamente, sino porque me na-ce. Lo mío ni siquiera es una consigna. No me opongo a que la gente ponga cuadros si tiene ganas. Si son buenos, mejor... Yo no pongo ni buenos ni malos, sencillamente no los necesito... Pero eso sí, me vuelvo loco por ver un buen

cuadro, soy capaz de ir a cualquier lado para verlo; lo que quiere decir que sí lo necesito, pero verlo. Una vez que lo veo me posesiono de él y es mío. Siempre he dicho que soy el coleccionista más rico del mundo, los tengo a todos en la cabeza... Y los tengo tan presentes que cuando en una conferencia cito a fulano, siento como que el cuadro de él lo estuviera viendo. Hasta ese punto las cosas que realmente me han impresionado están profundamente adheridas a mí. Entonces ¿para qué quiero tener el cuadro...?

—Hablemos de los marchands...

—Huum... es un mundo muy complejo. Es el mundo del comercio y para entender eso hay que olvidarse de las obras de arte. **Actúan como comerciantes, y es bien sabido que no existe el comercio honesto.** A veces se enriquecen en detrimento de los artistas pero otras sucede al revés. Acá casi no hay marchands pero en Europa y Estados Unidos he encontrado marchands muy inteligentes, muy finos y **he preferido tener más amigos marchands que críticos. Son mejores conocedores de lo que se dice...**

Ese es otro problema, el de los críticos pagos que muchas veces no es con plata, sino con viajes, comidas o qué se yo... Pero bueno, es la mistificación del mundo occidental... ¿Por qué cargar más a los pintores, críticos o marchands que a los demás? Ya a principios de siglo era así, pero con medida. Ahora es sin medida...

—Ud. dice que nadie hace cosas importantes, pero hace unos años apoyó decididamente a Marta Minujín...

—Un día le dije a un periodista (y Marta no se enteró): "yo la he impulsado en un momento determinado porque me pareció que lo que estaba haciendo era muy importante, pero **el día que deje de hacer cosas importantes, dejaré de impulsarla**"... y es lo que está pasando ahora.

—¿Ella ha dejado de hacer cosas importantes?

—Sí, por supuesto. De pronto hace este asunto del pan dulce... Lo que pasa es que ahora con ella tengo una relación de amistad, que es muy diferente y porque ella se encarga de sostenerla, aunque ella sabe que yo no estoy muy de acuerdo con las cosas que hace ahora. Pero somos amigos... La tengo cariño, y mi mujer también... Pero eso no compromete en nada mis juicios... El asunto del pan dulce que al principio me pareció una tontería, dicho sea de paso, cuando ella me comprometió a que fuera a verlo, y fui..., no me pareció tan disparatado. Pero otras cosas que ha hecho, sí; además no está dentro de la línea de lo que yo pienso ahora... Yo cambio. Una cosa es cuando estaba en el Di Tella..., pero la vida cambia y yo cambio. Estoy muy sujeto a los cambios que percibo...

—La Bienal de la Historieta que se realizó en Córdoba, ¿fue una expresión artística?

—Bueno, todo puede ser una expresión artística... Lo que me pareció es que estuvo muy mal organizada y la organización es muy importante en esos casos. Las historietas estaban colocadas unas arriba de otras, arriba, abajo y era imposible verlas. La historieta no está hecha para ser puesta en un muro, sino para ser leída todos los días en "La Nación" o en donde caiga; ese es el sentido de la historieta, no para que la cuelguen como un cuadro... Así no puede funcionar, así que desde ese punto de vista mi respuesta es **no**.

—Ud. asistió como charlista...

—No, me invitaron especialmente a que fuera, después fui y no me llevaron el apunte... Fue un horror, se pelearon entre ellos a causa de mí... Me invitaron e insistieron tanto para que asistiera que al final decidí ir con mi mujer. Después me mandaron un solo pasaje y eso ocasionó la pelea entre ellos; finalmente yo pagué el pasaje de ella y entre que se pelearon y uno desapareció y qué se yo..., no me aprovecharon para nada...

—¿Cree que el arte actual pasa por la gráfica?

—Qué quiere que le conteste... Más que por la gráfica le diría por el diseño publicitario, industrial... Ese es uno de los grandes caminos del arte, el diseño industrial, la persecución de las buenas formas. Hay que modificar todo el sistema práctico y manuable del ser humano, que se acostumbre a ver el problema de la forma en el vaso en que toma agua o los zapatos que usa, ése es el punto de partida. **Si no hay cultivo de la sensibilidad no hay arte.**

—¿No hay pintores que hayan manejado el humor?

—Sí, los hay. Ahora no los recuerdo pero los hay... En especial los alemanes, pero en el pasado... También podría ser **Goya**, un humor un poco negro pero humor al fin. Son palabras que se usan inapropiadamente... El humor es una acción y la pintura o la escultura son cosas muy estáticas, una vez que está, está... Voy a poner un ejemplo: ¿por qué la **Venus** que está aquí a la vuelta de casa me parece idiota? Porque sus gestos son idiotas, a menos que la forma de la materia tenga tal potencia como para que impidan la estupidez del gesto. Porque **todo gesto detenido es estúpido...** Y el humor es fundamentalmente activo; por eso creo que si es un género artístico, si es que lo es, es fundamentalmente literario. Por algo para los fabricantes de historietas es más importante el guionista que el dibujante... La cosa es literaria...

—¿Le gusta alguna historieta?

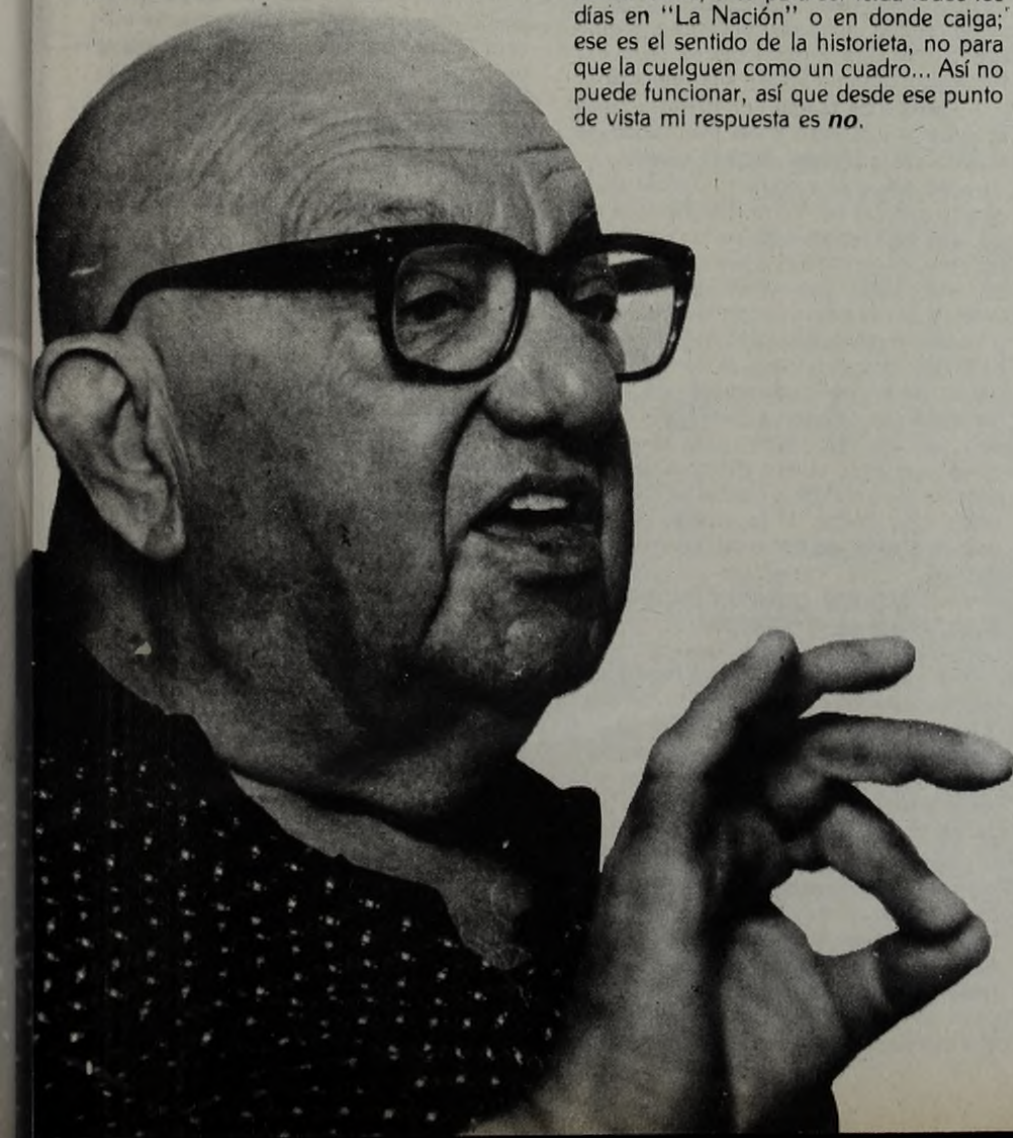
—De las que leo a diario me gusta, "**Trudy**" y también **Basurto**, pero ya se ha puesto estúpido por la monotonía y **ese es el problema de la historieta, no da para tanto... Inmediatamente crea el hábito, la costumbre, la agonía...**

—¿Cree en la comunicación a través de la televisión?

—Por supuesto que creo, muchísimo, pero no tal como se la usa... **La TV está virgen, porque lo que hacen, teleteatros, reportajes, programas y gente que habla mal, comete furcios, los locutores, es un horror... ni tampoco son mejores las manifestaciones culturalistas...** No sabemos qué puede dar una televisión creadora, y era lo que yo quería experimentar en el 69...

—¿Y el cine, le gusta?

—Sí, me gusta mucho, pero también tengo mis ideas especiales. Me gusta algo de **Visconti**, **Bergman** a veces, **Antonioni** y **Godard**... No soy muy especialista en nombres; soy muy severo cuando juzgo lo que he visto... Por ejemplo "**Grupo de Familia**", de Visconti, me pareció un punto importante pero sostengo que las grandes películas son todavía viejas, son problemas viejos a través de las



formas nuevas; lo que yo quiero ver son las formas nuevas que corresponden al objeto nuevo... y todavía estoy por verlo. **"Gritos y Susurros"**, de Bergman, me pareció un hito en la historia del cine, pero un dramón nórdico transportado al cine, y todavía no es lo que el cine puede dar. Por eso es que las masas no lo pueden ver, es para una élite, ni pisan los barrios... **Y en lugar de eso, a la gente le dan la Isabel Sarli...**

—La contradicción era un método para Sócrates, pero en Ud. parece un clima...

—Yo creo que la realidad es contradictoria... Soy hegeliano en eso, pero al revés. **Lo real no existe**, mi metafísica es la de la posibilidad... Todo se da siempre en pro y en contra, de ahí que yo creo que **la única eficacia para llegar a acercarse a la realidad es la constante búsqueda de esa realidad sabiendo que no la vamos a obtener nunca**. Por eso no hay definiciones. Entonces, yo soy contradictorio, pero contradictorio dialéctico. Mi propio método de trabajo y de pensamiento me lleva a eso; yo hago una afirmación e inmediatamente pienso en la negación, es espontáneo y eso es ser dialéctico...

—Ud. hace unos diez años en un programa de TV dijo: "ojalá cada día se lea menos", ¿Por qué?

—Todas las cosas hay que contarlas en el debido contexto. Fue en **Canal 7**, al final de un panel, y lo dije no porque esté en contra, yo no he hecho otra cosa en mi vida más que leer, sino porque **he visto las consecuencias nefastas del intelectualismo...**, y sobre todo porque la cultura que se avecina es de acción y provenimos de una cultura del pensamiento... **La vieja cultura occidental es una cultura de mediación entre un ser humano y otro, las ideas son mediadoras, los sentimientos son mediadores, las leyes son mediadoras. Lo que nunca ha habido durante estos siglos es el contacto directo...** Y la obra de arte era la mediación por antonomasia, ya que entre un creador y un observador jamás hay otro tipo de relación que a través de ese objeto... El artista es creador en cuanto crea la mediación y el contemplador es creador en cuanto crea con la mediación. **Me parece que la nota característica de esta cultura tan anárquica, tan difícil, tan caótica, es la anulación de la mediación. Hay una búsqueda de la acción directa, la gente quiere entenderse con la gente, no con los objetos, ni ideas, ni sentimientos fosilizados...**

—¿Por qué se retiró como jurado?

—Ese retiro fue hace tiempo..., más de diez años... En ese momento estaba en una actitud muy drástica, muy dura conmigo mismo. Y llegó un momento en que pensé que ya no se podía hacer absolutamente nada. Aunque después volví, no mucho, pero volví. Un buen día me dije: "mi tesis es correcta ¿pero qué gano aislándome? Que se hagan peores juicios que si yo estuviera..." Empecé a aflojar, por lo menos en los grandes concursos internacionales. En los chicos ni me llaman, ni iría. **Si Ud. asistiera alguna vez a una reunión de jurados internacionales le puedo asegurar que tendría muy mala opinión del ser humano...** ¿Ud. cree que alguna vez hemos discutido? No, se vota... solo se vota...

—¿Nunca encontró la forma de convencer...?

—A veces... Porque además nunca hice componendas, pero hubo otros que sí las hicieron. ¿Cree usted que es algo limpio, que se habla o se discute? Tengo una anécdota muy linda que le va a gustar: cuando fui jurado de la **Bienal De Venecia** en 1962, se me había ocurrido que uno de los premios literarios, reservado para Italia, debía ser para un pintor italiano que se llamaba **Capogrossi**. Su pintura se caracterizaba por el uso de un tridente que repetía en sus telas, más o menos siempre el mismo. Es decir, una pintura que parecía un poco monótona, y para darle el premio los jurados objetaban su monotonía. Entonces a mí, que me había transformado en el defensor de Capogrossi, se me ocurrió una argumentación y les dije: "miren, con los cuadros de Capogrossi pasa lo mismo que con los japoneses, siempre nos parecen iguales y resulta que no lo son..." Y esa comparación tuvo un éxito sensorial y saqué el premio para Capogrossi, pero fue una cosa limpia... Yo no era un gran amigo suyo pero sí creía que se merecía el premio. Pero en otros lados he visto porquerías muy feas...

—¿La casa azul de City Bell, después blanca, sigue existiendo?

—Sí, pero ahora es color terracota; el azul se decoloraba fácilmente, el blanco fue un espanto y el terracota es el color que realmente corresponde. Es mi refugio pero ya me cansé; cuando estoy allá los fines de semana me aburro un poco, ya se acabó esa experiencia... Soy bastante más inquieto de lo que parezco. A veces parezco un Buda porque no me muevo de aquí, y soy gordito, pero internamente soy muy activo, más que la gente que se mueve... Mi cabeza siempre anda a alta velocidad...

—Dentro de la estética urbana ¿qué le parece valioso? Y no me hable de nuevo de la Venus de la vuelta...

—No tengo una opinión tomada en el asunto porque no tengo una especial capacidad para juzgar eso. Yo estoy enamorado de Buenos Aires y no concibo vivir en una ciudad que no sea ésta aunque protesto el día entero contra los argentinos y contra Buenos Aires... Yo quiero a mi país, hay momentos que el centro me espanta, pero esta ciudad tiene algo muy particular con relación a las grandes ciudades del mundo: tiene una serenidad única..., cuando vuelvo del extranjero me encanta el sereno de la ciudad y tiene otras cosas muy lindas. **Y la gente, pese a que es guaranga tiene gestos muy humanos...**

—En octubre próximo cumple 75 años, ¿cuál es el balance?

—Muy lejos estoy de hacerlo... ¿Ud. quiere que le pegue un tiro? Para hacer una cosa extraña podría realizar un viejo proyecto, no, no lo voy a hacer seguramente..., pero es bastante original... **Es relatar la historia de mis fracasos**, que son infinitos. Por ejemplo lo que me pasa con el libro que tengo escrito sin editar...

—¿Le teme a la muerte?

—Sí, en cierto modo sí, pero no sé si es miedo... Estoy muy preparado para recibirla... **Lo que pasa es que a veces me daría mucha lástima morirme porque todavía tengo algo que hacer...** Y hay otros momentos de desencanto y pienso que podría morirme...

—¿Se ha sentido incomprendido?

—Sí, soy un incomprendido, sólo que no me aflige tanto; hago lo imposible para que se me comprenda, pero si no me comprenden tampoco me amargo. He fabricado mi justificación. Aun los que me elogian no me comprenden, los que me dicen que me quieren, tampoco me comprenden, pero no me aflijo. Siempre me digo a mí mismo —y lo cuento por primera vez—: "si lo que hago y pienso vale, algún día valdrá, y si no vale nada se olvidará." No me gusta hacer balances, pero si Ud. me exige le diré que en mi vida privada he sido feliz, con altibajos como todos. ¿Y sabe por qué? Porque desde hace unos 40 años hago lo que me da la gana y eso pocos lo pueden decir. Desde que Perón me echó a la calle en el 47, en esos 33 años he hecho lo que me dio la gana; inclusive cuando estuve en el Museo, cuando alguien quería meterse o hacer algo que no me gustaba, yo presentaba mi renuncia. Creo que la presenté cinco veces y me iba a mi casa... Hasta que un día la presenté de veras, me fui...

—¿Muchos enemigos?

—**Muchísimos, pero todos encubiertos...** Esto es lo peor que me pasa; yo tengo enemigos, así parece porque me llegan los chismes, pero no gente que dé la cara, ni con los que yo me haya peleado. Se pelean conmigo, no yo con ellos... Pero tengo que confesar que cuando voy a reuniones del ambiente el trato para conmigo es muy respetuoso y hasta muy cariñoso. El otro día se hizo un acto de homenaje a **Van Riel** por el cierre de la galería. Asistió todo Buenos Aires. Yo tenía que pronunciar palabras alusivas que me habían encargado y me recibieron de tal manera que en un momento dado tuve que decir: "¡Señores el homenaje es a Van Riel, no a mí!"

—Entonces lo quieren más de lo que Ud. cree...

—Es muy posible, pero recién se verá el día que me muera, aunque no lo podré ver... Pero voy a impedir los discursos... Nadie se va a poder dar el gusto, daré órdenes expresas... Todavía no las he dado porque no me siento morir, pero algún día las daré... No cremar, ¿eh? El espectáculo de la cremación no solamente es muy desagradable para la gente que queda y tiene que asistir... No me gusta y prefiero la tierra, que me coman los gusanos... ¿Qué tema, eh?... Ni las bóvedas, eso es muy burgués...

—¿Es verdad que está escribiendo sus memorias?

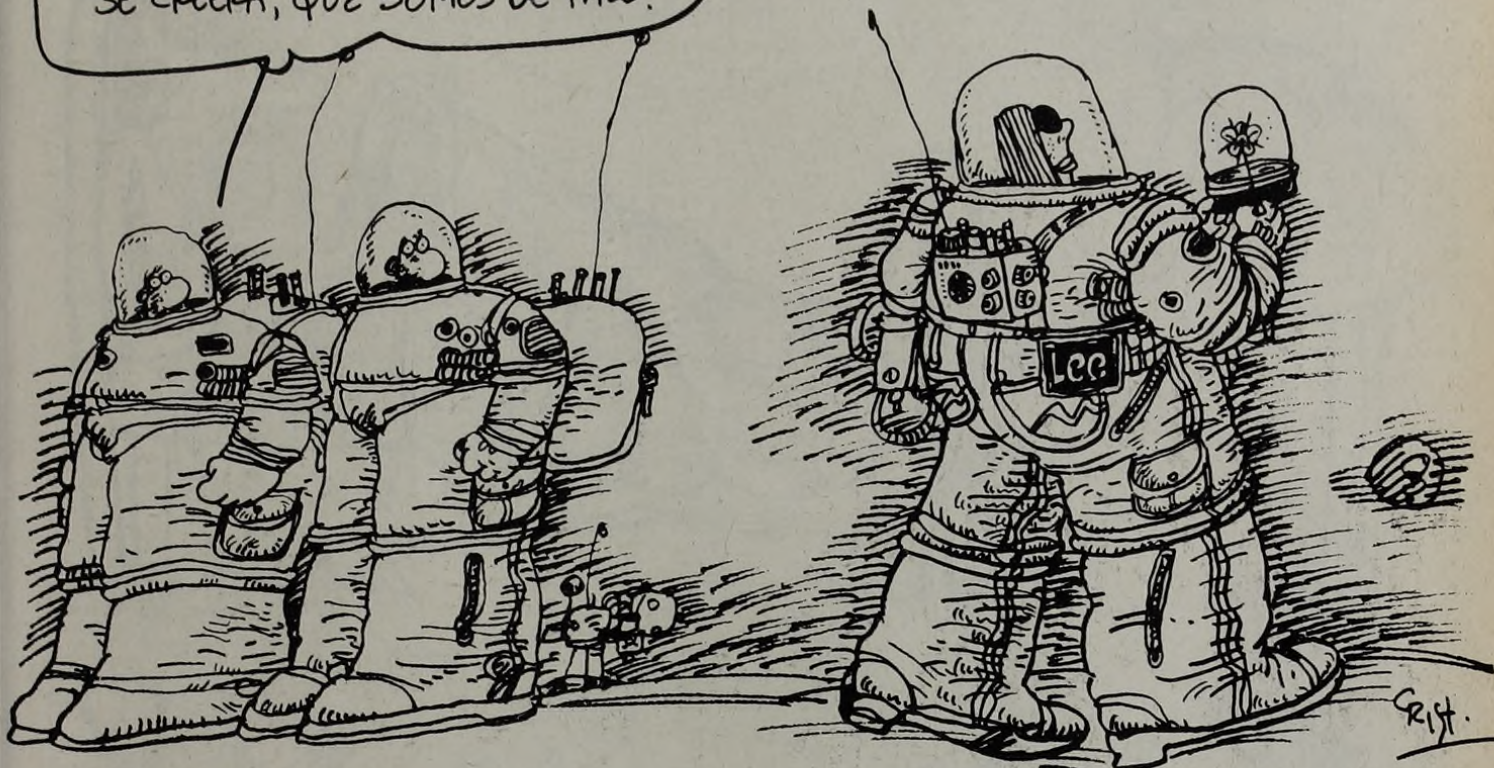
—No, nunca las escribiré. Porque no soy tan presumido como para suponer que mi vida tenga tanto interés como para contarla. Distinto es que yo meche en una conversación o reportaje, anécdotas de mi vida, pero no como memorias... Además, porque me insisten mucho en especial mi mujer, alguna vez me he puesto a pensar en qué puedo contar, qué cosas me han pasado...

Pavadas... Qué pasó en esos años del Di Tella... Jamás nadie me quiso comprar, ni siquiera eso... El oro de Wall-Street lo estuve esperando toda la vida y nunca llegó, nadie ha querido sobornarme...

Así es que tengo una vida estúpida, ¿qué quiere que cuente...?

Mona Moncalvillo

FIJATE, LA ESCAFANDRA DE JEAN
CADA VEZ MAS AJUSTADA. ¿QUE
SE CREERA, QUE SOMOS DE PALO?



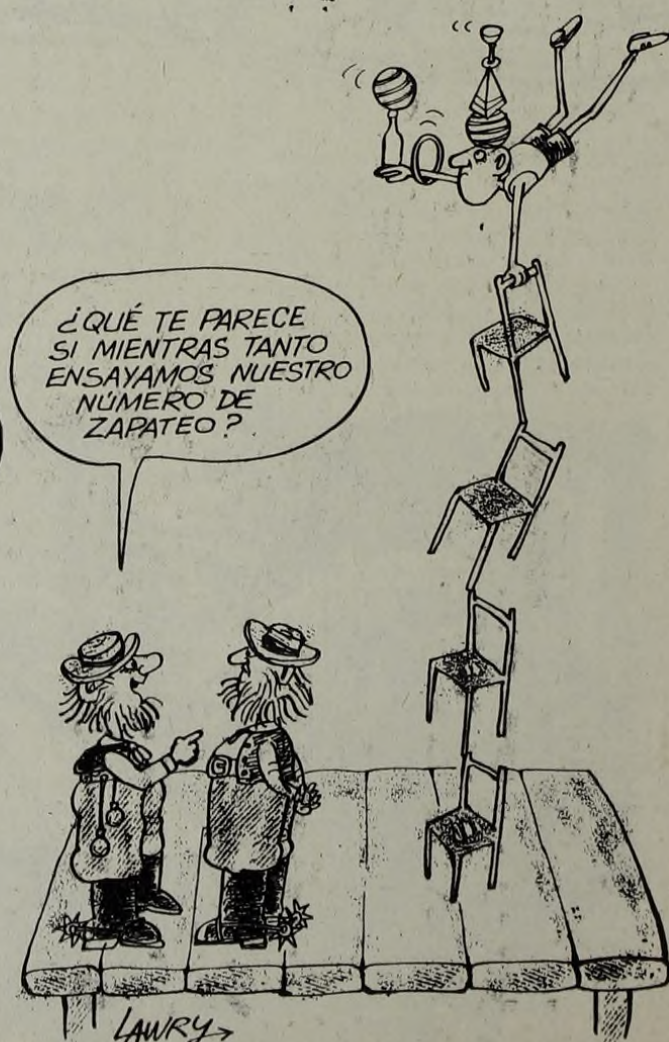
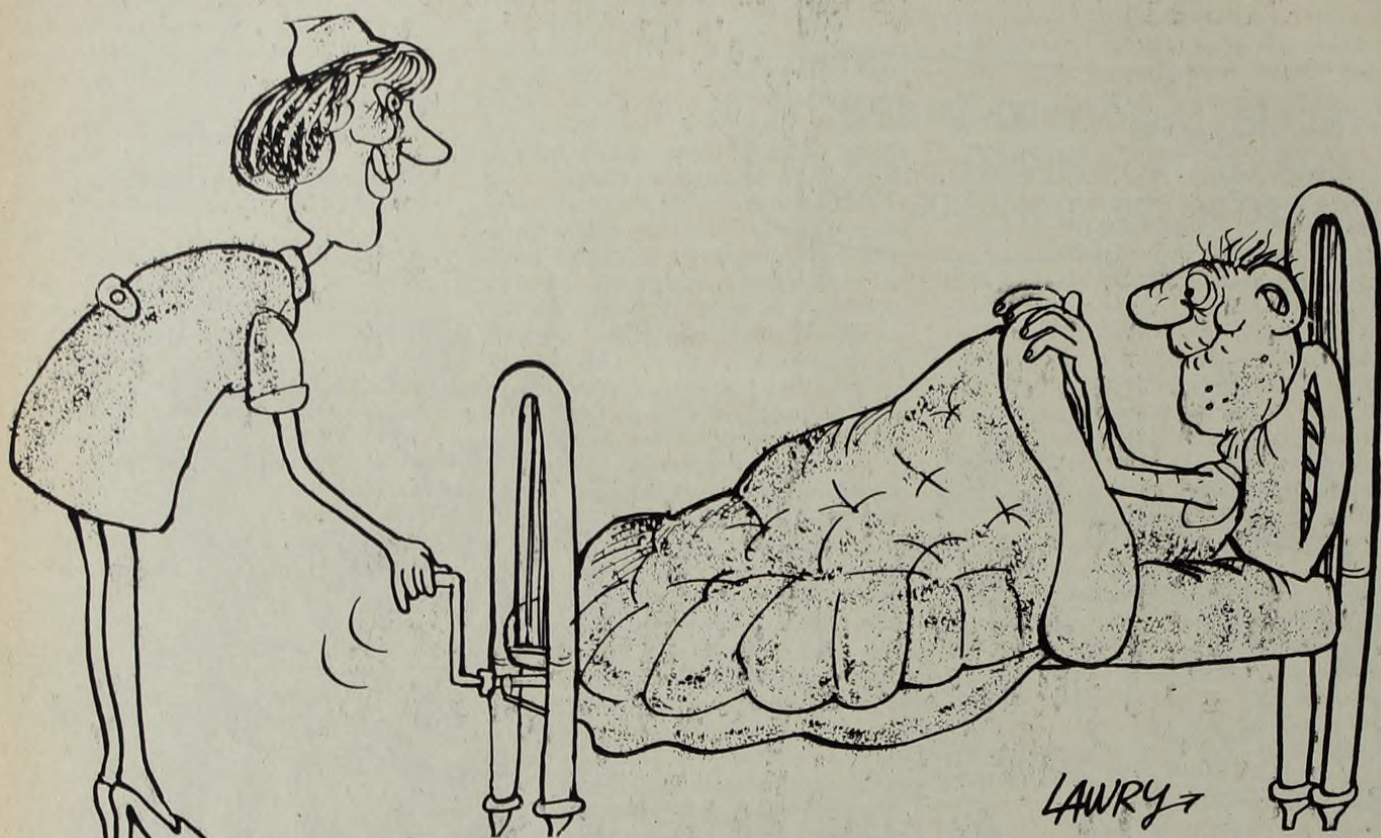
¡VOS BABES, CHOLA QUE EL CACHO
VA A UN CURSO DE EDUCACION SEXUAL!

NOME DIRAS QUE TU
MARIDO, NO SABE HACER...

SI QUE SABE, PERO
CUANDO HACEMOS EL
AMOR ME DICE
CADA PALABROTA



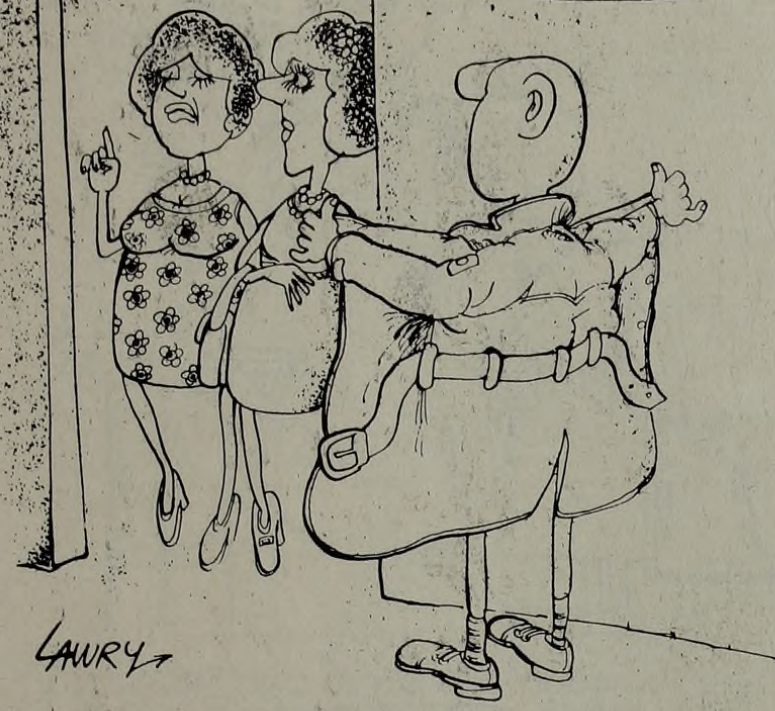
LAWRY



MUESTRA DE ARTE

MEDIOCRE, MEDIOCRE, ESTE PINTOR. A MI ME HUBIERA GUSTADO VER ALGO MAS IMPACTANTE... DE MAYOR ENVERGADURA...

PAPA! TENEMOS QUE HABLAR ¡VAS A SER PADRE!



LAWRY

PEDIDO DE AUXILIO, SUBRAYADO Y APARTE...

¡OH! QUERIDO PERDÍ EL TRAJE DE BAÑO. ¡RÁPIDO, PENSÁ ALGO!

SI... YA ESTOY PENSANDO EN LA MANERA MAS RÁPIDA DE PERDER EL MÍO.



LAWRY

La verdad que fue una noche negra, en el tercer round perdí el protector bucal y en el quinto me abandonó el desodorante



Tranquilícese, amigo, dígame lo que siente

¡Me muero, doctor, me muero...!

No puedo contarle, doctor, al sabor perlado hay que probarlo.

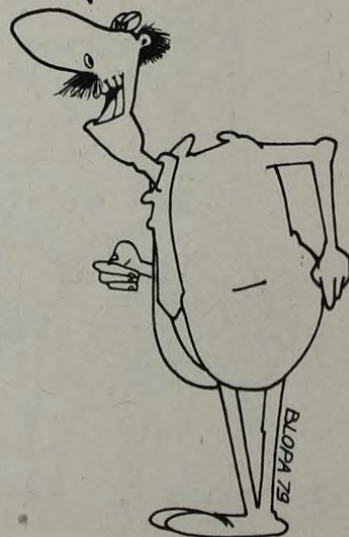


No sea injusto Bolognetti, sabemos que con su sueldo se muere de hambre, pero todos tenemos problemas, imagínese cuando tengamos que ponernos las mallas... ¡Qué va a ser de nosotros los ricos!



¡Vamos, jefe... tanto lío por haberle cedido el asiento del colectivo a una viejita!

¡Pero ud. era el que manejaba pedazo de bestia!!



Qué difícil que está la cosa para la poesía, flaco. con todos los premios que gané tuve que andar llorando para poder escribir en un diario ...

Bueno, che, no está tan mal !!

Redacto avisos clasificados



¡Cómo no me voy a acordar de vos, Bertelotti?! ¡Que épocas aquellas del colegio, todavía me acuerdo como en los pruebas le falsificabas la firma a tu viejo, a tu vieja, hasta al director ... Ja, Ja, Ja!!

Yo no me reiría tanto, sobre todo después de haberme comprado ese Rembrandt



Con el exitismo de las hinchadas no sé donde vamos a ir a parar, Muñoz ... Hoy fui agredido por mi propia hinchada a pesar de mi golazo: la paré con el pecho en el medio del área, levanté la cabeza y cuando el arquero salía del arco desesperado se la toque suave al otro palo. Además, hacer un gol en contra le pasa a cualquiera

En honor a la verdad lo vimos muy mal parado en el penal, matador, le entró muy fuerte, muy abajo ... ¡Muchos nervios? ¡La responsabilidad de tener el triunfo en sus manos!

La verdad que sí, una gran responsabilidad, fíjese que miro la boleta del prode y veo que puse empate ¡Sabe qué nervios! ¡Mire si hago el gol!



PICADILLO CIRCO

Hacia una televisión mejor... (mejor apagarla) "AÑO NUEVO TELE VIEJA"

Escribe HUGO PAREDERO

La gente es barullera. La gente si no inventa trascendencias no puede estar tranquila. La gente vive el comienzo de un nuevo año con un estado de locura inexplicable. Y qué decir cuando lo que se inicia junto con el año es también una década: cunde la necesidad de variar hasta la forma de respirar; si no no puede haber mejoras posibles en ningún orden. Sin embargo, si miramos bien, el paso a un año nuevo es un casi imperceptible movimiento de las agujas del reloj, que nos condiciona a poner toda nuestra atención en el correcto llenado de las copas de sidra, y punto.

Afortunadamente, de la misma manera opinan los dueños de nuestra televisión, los encargados de poner en el aire los nuevos programas, los sostene-

dores eternos de que en el almanaque no está el cambio. ¿Me quieren decir dónde está el cambio entonces? ¿Dónde lo pusieron? ¿Quién fué el último que anduvo con él? Por favor, el primero que lo encuentre que lo traiga. Se ruega devolverlo enterito y sin raspaduras en cualquiera de los cuatro canales porteños. No importa que sea en blanco y negro, esto no es en absoluto una cuestión de gamas. Dicho y subrayado sea ésto, en el benemérito y ansiado año de la televisión en colores.

Les citaré a continuación cuatro ejemplitos de amor al televidente, uno de cada canal. Porque para muestra, dicen que basta un botón. Y para botonear, a mí me bastan y sobran cuatro muestras, qué quieren que les diga.

ROSA... DE LEJOS, LIRIO MARCHITO... DE CERCA

Por ATC, (a) el bien vestido, se transmite diariamente a las 13.30 horas, un teleteatro con libro de Cecilia Alcántara, titulado "Rosa... de lejos" (el significado de los puntos suspensivos me mata). El elenco está formado por Leonor Benedetto, Pablo Alarcón, Juan Carlos Dual, Chela Ruiz, Bettiana Blum, Rodolfo Machado, Alfredo Iglesias, Cristina Tejedor, Mónica Escudero y Pablo Codevila entre otros. La producción ejecutiva y la dirección pertenecen a doña María Herminia Avellaneda. La asimilación de la historia, como pasa siempre, corre por cuenta de los tele-espectadores.

Rosa (Leonor Benedetto) es una humilde muchacha que llega de la provincia y consigue trabajo como sirvienta en la casa de una familia aco-

modada. Enseguida se hace amiga de la empleada de la casa vecina (Bettiana Blum), y de esa forma consigue palenque donde rascar sus penas de muchacha con destino oscuro. Pero pronto, muy pronto, Rosa cae en las redes de la Capital Federal.

Bueno, a decir verdad, no es la Capital entera la que la trampea, sino un solo tipo; no pretendo poner en tela de juicio el honor limpio y puro de esta Rosa Rosa tan maravillosa como blanca diosa...; por eso me retracto y señalo al único culpable: Roberto (Pablo Alarcón), un adinerado estudiante de medicina contra su voluntad, es el que seduce a la atropellada fámula: sonrisita acá, tomadita de mano allá, para terminar en la porquería que todos estarán suponiendo.

La Rosa está mareada, la rá la rá la lá; la Rosa espera un hijo, la rá la rá la lá. Y así andan los acontecimientos al cabo de estas líneas: el niño Roberto ofrece dinero, pero reconocer el fruto del traspíe, minga. Mientras que en

un conventillo de la Boca, Esteban (Juan Carlos Dual), hace de esforzado maestro viudo con hijos a su cargo. Hombre íntegro, no conoce otras fronteras que las de la bondad, la esperanza y las buenas costumbres. Por una de esas fronteras, un día se le asoma Rosa con su bombo y..., ¿la historia vuelve a repetirse, mi muñequita dulce y rubia? Pero no señores, no arriesguemos y esperemos el curso de esta sencilla pero dolorosa trama. El tema, así que pasen mil años, siempre trae conflictos. Desde aquellos lejanos unitarios vs. federales, que los provincianos no encajan bien de entrada con los porteños. Ojalá Cecilia Alcántara sea iluminada como es debido, y los muñecos de su teleteatro no sufran más de lo aconsejable por los médicos.

No sé cómo transcurrirá lo por venir, pero sería una injusticia autoral que Rosa siga sin conocer la existencia de la píldora, por ejemplo; puesto que Rosa de lejos es tan inocente co-

...pero mi sobrino tiene el futuro asegurado en la televisión. En programas cómicos.

¿Es muy gracioso?

No. Es enano



mo de cerca, por más que sea esta chica Benedetto la encargada de darle vida a este personaje que tanto tiene que ver con ella. Y hablando de la Benedetto, no quieran saber lo bien que le sale la tonada de provinciana. Todavía no ha dicho cuál es su lugar de origen pero yo, por el acento, me juego a que es una rumbera centro-americana que ha venido a Buenos Aires decidida a cambiar de vida.

Es un palpito que tengo. Vamos a ver si se me cumple, con el tiempo.

TRAMPAS CON QUESOS, COMO CORRESPONDE

Canal 9 estrenó el 2 de enero "Trampa para un soñador", tele-teatro que va todos los días a las 16 horas, cosa de que lo pueda ver todo el mundo. El libro es de Luis Gayo Paz, con una producción de Celso Durán y un reparto que encabezan Antonio Grima y Cristina Alberó, secundados por Eva Dongé, Luis

Dávila, Cristina Murta, Josefina Ríos, Lita Soriano y Héctor Pellegrini. El fondo musical de la historia es "Impulso de amor" por Richard Clayderman, no sé si lo ubican.

¿Qué es lo que cuenta "Trampa para un soñador"? Bueno, la novedad hasta ahora es que se trata de una historia de amor; no puedo decir aún lo que pasará después. Lito Gutiérrez (Antonio Grima) es un muchacho de barrio, simple y bondadoso como alguna vez fueron los muchachos de barrio, que trabaja y trabaja y trabaja sin levantar la vista. Un día, agotado, la levanta y ve a Valeria Montalbán (Cristina Alberó) enfrente suyo, a quien también levanta porque no sólo de trabajo vive el hombre.

Valeria es muy millonaria, y ahí va el primer acierto de la tira: haber pensado en Cristina Alberó, que da un tipo tan fino, para ese personaje. Mirándolo desde cierto ángulo, se podría decir que es un tema práctica-

mente social el que trata esta novela. Independientemente de lo que ocurra después, la audacia creadora ya está en juego: Luis Gayo Paz se ha des-pachado con un tema nuevo y sorprendentemente candente, otro milagro a agregar en la parva impresionante de milagros que la TV construirá en 1980.

Lo bueno de "Trampa para un soñador" es que los humildes, a pesar de serlo, hablan muy bien, ¿viste? Quiero decir que, aparte de que se les entiende todo, se manejan con un lenguaje que ya quisiera Sergio Víctor Palma para sus poéticas exposiciones. Dicen, por ejemplo: "Somos todos un poco artífices de este progreso que nos va envolviendo cada día más...", o "La vida nos tiende celadas a cada paso..." con una tranquilidad tan pasmosa, que el televidente que los observa se ve obligado a replantearse si lo que está viendo es: a) "Un desastre, una estupidez sin ton ni son... se creen que

VENI FELLINI, CONTEMPLATE ESTA

Giremos la perilla y pasemos al **Canal 11**, que no hay razón alguna para que quede sumido en el olvido el pobre. De lunes a viernes, a las 18 horas, la nombrada tele-emisora pone en pantalla "**Entre la vereda y el cielo**", teleteatro (y bueno, che, ¿qué hay?) de **Jorge Maestro** y dirección de **Pedro Pablo Bilán** que tiene en sus filas actorales a **Thelma Stefani**, **Rita Terranova**, **Arturo Bonin**, **Debbie Feld**, **Cristina Allende**, **Ricardo Pald**, **Juan Manuel Tenutta** y **Guillermo Marín**.

La invitación que más arriba hice al gran Federico vale, porque esta novellita transcurre en un circo, en un pequeño y ajetreado circo. Lo de pequeño, me atrevo a asegurar que se debe a obligadas necesidades de producción, porque es pequeño por donde se lo mire: de números, de pista, de espectadores, de circo en sí.

Hasta la fecha, el conflicto es uno pero se las trae: **Marilí** (**Debbie Feld**), la hijita de los protagonistas **Bonin** y **Stefani**, sufre paulatinos y serios desmayos, y su visión se va haciendo cada día menos clara, juntamente con la historia. Y hay una certeza flotando en el ambiente (incluido el artístico), de que la historia se va a volver ciega a la par de la niñita. Si así no sucediere, como van las cosas, será el televidente el que se arrancará los ojos.

De puro sensible nomás, no por otra cosa; no se puede soportar fácilmente que la pobre gente ambulante de los circos, tenga que sufrir tanto por cuatro días locos que van a transmitir...

En el rol de la madre, **Thelma Stefani** saca una fibra de actriz de carácter que no le conocíamos. No llega a ser la **Tita Merello** que pedía agua en aquel bote de "**Los isleros**", pero llora mucho y muy bien; llora insistentemente. Se ve que está arrepentida, somos tarados nosotros...", o b) "Un típico producto más de seres que carecen congénita y completamente de facultades intelectuales; merecen que se les obstruya el derrotero a seguir..."

Para concluir con esta trampa, les comunico que **Valeria Montalbán** y su familia están en desesperada bancarrota; y el humildísimo **Lito Gutiérrez** va a ganar el Prode. Lo que ocurrirá en febrero y... ¿meses siguientes?, depende pura y exclusivamente de las ganas que tenga la teleplatea de convertirse en masiva, para enfrentar valientemente este himno a la condición humana que ha decidido ofrecer canal 9 para aplacar el verano.

Yo creo, simplemente, que hay que adaptar las ideas de los programas de probado éxito. Por ejemplo: **Andrea del Boca** haciendo de una nena que cada vez que llora se transforma en el **Increíble Hulk**. Y que se llame



pobre, de lo que está haciendo con su carrera. **Rita Terranova**, en el papel de simplemente **María**, vuelve a mostrar nuevamente el lunar que anida encima de su boca, tan hija de **Ovaldo** como el primer día. Los demás actores por ahí andan: unos en el trapicio, otros en el camarín, pero todos, absolutamente todos en la cuerda floja.

Tengo la impresión de que van a bajar pronto, todos. Y sin red que valga.

TRAIGANME UN LUCERITO Y LES HARE UNA ESTRELLA

Esta frase parece ser el lema del programa "**Estrellas al mediodía**" que por **Canal 13**, conduce **Orlando Marconi**, con la dirección musical en los distintos géneros, de: **Mike Ribas**, **Pepe Mota**, **Juan Carlos Domingo** y **Dante Gilardoni**. Como esto también es publicidad pura, no quiero olvidarme del horario: va de lunes a viernes a las 13 horas, así el esperado bocado del almuerzo cotidiano queda atravesado en la garganta cual espada insoslayable, en caso de ubicar la tele en el canal de Constitución.

El dueño del ciclo, el hacedor de estrellas, el **Samuel Goldwyn** del sub-desarrollo es el inefable **Orlandito Marconi**, pionero de nuestro abultado álbum de vergüenzas artísticas. El es el encargado de presentar a los

muchachos y muchachas que vienen a cantar y que ven en el animador la mano generosa y tibia que los sacará del anonimato.

Y entre tanto tango y bolero, don **Marconi** bromea e insiste con eso de la conducción actuada. Conviene tener presente el inolvidable mecánico que compuso en "**Los hijos de López**"; puede ser quizás ése, el origen del interminable sainete que lleva a cabo en este espacio. Una especie de "**Si lo sabe cante**" con ligeras variantes en los temas elegidos para concursar.

¿Era el violín, don **Orlando**, el instrumento que usted dominaba con cierta destreza? ¿Usted sabe que me dijeron que en **Katchaka** está haciendo falta un violinista para la sinfónica municipal...? ¿Por qué no prueba a ver qué pasa?

AGITANDO PAÑUELOS...

Y muchos, pero muchos pañuelos; porque lo que nos va a hacer llorar esta televisión todavía, no tiene nombre. Lágrimas en colores vamos a llorar, pero lágrimas al fin ¡qué diablos!

Porque, quieran que no, ya tenemos los colores prácticamente encima. Pero... ¿qué hacemos con el arco iris, si no ha habido lluvia antes?

Paciencia; esperemos la década del noventa, a lo mejor llega con el sensarround y en una de esas... quién te dice...

JERICLES

YA QUE EL CHICO TIENE 'PASTA' DE ACTOR, PODEMOS DARLE UN PAPEL EN NUESTRA PROXIMA PELICULA... ¿QUE TE PARECE SI HACE EL DE STEVE, EL SICOPATA ASESINO ..?

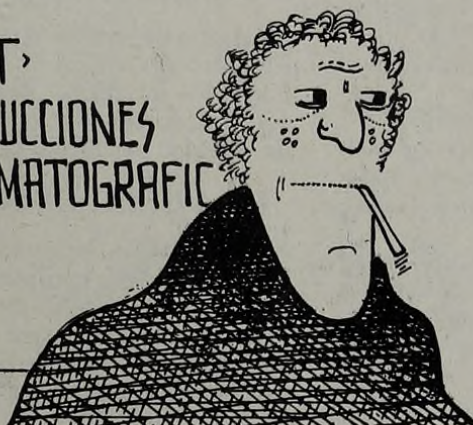
ES QUE NO LE GUSTA FILMAR ESCENAS DE VIOLENCIA...

..ENTONCES QUE PERSONIFIQUE A TOMMY, EL TIPO ENAMORADIZO Y SEDUCTOR

IMPOSIBLE! TAMPOCO LE GUSTAN LAS MUJERES.



SET
PRODUCCIONES
CINEMATOGRAFIC



AYER CASI CHOCO CON EL CAMION DE EXTERIORES DE CANAL CUATRO... ME GRITARON DE TODO!!

FIJATE VOS... Y DESPUES NOS HACEN CREER QUE LA T.V. ES VEHICULO DE CULTURA.!



Ni clase Turista, vea...

"...ANDAR POR LOS AIRES Y MOVERSE SIN MUCHO DONAIRE..."

Escribe HUGO PAREDERO

Eso de que nunca segundas partes fueron buenas, que a primera vista parece un dicho popular sin demasiada trascendencia en los hechos, a mí me convence bastante, qué quieren que les diga. No encuentro, por más que busque, pruebas que me indiquen lo contrario. Ahora, yo me pregunto: ¿resiste algún tipo de análisis la construcción de un nuevo refrán que exprese: **"Nunca cuartas partes fueron buenas"**, cuando la primera, la segunda y la tercera tampoco lo han sido? Figurando como inevitables antecedentes las inexistencias artísticas de **"Aeropuerto"**, **"Aeropuerto 75"**, y **"Aeropuerto 77"**, ¿quién podría animarse a apostar favorablemente en esta cuarta (¡y rogamos que última!) versión aerocatastrófica?

Pero (y aquí va el mérito), surge en este engendro un detalle que adquiere una importancia capital, puesto que de una película de entretenimiento se trata: no entretiene. Y yo entiendo que este logro, tiene que haber significado un verdadero trabajo de hormiga para el director Lowell Rich y aledaños; una proeza que los norteamericanos, estoy seguro, hubieran jurado que no se iba a dar nunca más. Para nadie es nuevo que una "yanquilandiada", de undécima categoría y tranquilamente olvidable, puede estar filmada como los dioses. Y cuando digo dioses, me refiero a los dioses que filman con un ritmo vertiginoso, empalmando de tal manera las escenas que no olvidan en absoluto que tienen como destino un espectador ansioso por ENTRETENERSE, gastando lo indescifrable para construir torres, monstruos, barrios enteros que después serán arrasados por voraces incendios o impresionantes cataratas desbordadas. La verdad se impone: Hollywood la gasta; y si es de absoluto cartón todo su universo, ni ellos mismos lo creen, dado lo redondito que les sale. Así, han conseguido un cine que, con más ingenio que genio, es capaz de mantener al espectador totalmente adherido a su butaca, y no hay tu tía.

Pero acá no hay formas de salvación posibles. No sólo es de cartón todo lo que en **"Aeropuerto 1980"** ocurre, sino que ese cartón es de una calidad pobrísima; como si el film hubiera estado financiado por Irán o al-

Título: "Aeropuerto 1980 - El Concorde". **Dirección:** David Lowell Rich. **Música:** Lalo Schiffrin. **Interpretes:** Alain Delon, Susan Blackely, Robert Wagner, Sylvia Kristel, Eddie Albert, Bibi Andersson, Mónica Lewis, Marta Raye, George Kennedy, Charo y David Warner. En los cines Metro, Alfa, Santa Fe 1, Losuar y cualquier otro donde pueda improvisarse una pista de aterrizaje forzoso.

go así. En fin, pasajeros que viajan en el Concorde, vuelo 18, Nueva York-París-Moscú, suban conmigo por favor. Tranquilos, que ver las estrellas de cerca no significa estrellarse.

UN VUELO DE RUTINA

Los pasajeros-espectadores recibimos la primera impresión desagradable cuando ascendemos a la máquina y descubrimos que nuestra azafata de turno será una Sylvia Kristel totalmente vestida de azafata de turno. Pero, ¿quién se ha creído que es ésta, para venirnos con esta milonga? Mucho **Emannuelle 1**, **Emannuelle II** y ahora qué... ¿pretende mostrar que es una actriz en serio sin desvestirse? Parece mentira lo que pueden las pilchas, pero la Kristel aquí pasa más desapercibida que Susana Freyre comiendo al lado de Raquel Welch. Desprendete, flaquita.

A ver ¿qué más? Ah sí, al frente del Concorde pudimos ver piloteando a

dos que se las saben todas, por lo menos se las sabían: Alain Delon y George Kennedy. El primero insistió con su cara número 128 otra vez. Parece que lo convenció nuevamente y la dejó, entonces, durante toda la proyección. Detrás de él, la sombra genial del finado Visconti le gritaba fantasmagóricamente, cosas como "Rocco y sus hermanos", "El gatopardo", en fin, gritos que el pobre Alain no podía escuchar porque era infernal el ruido de los motores. Mr. Kennedy, por su parte, halló una cantidad considerable de gestos para mostrar sus vicisitudes; digamos que diez, aproximadamente. A lo largo del film, desfilaron ininterrumpida y disparatadamente esos gestos, demostrando que es un actor que trabajando de taquito, no se las aguanta. Es menester mucho tiempo de escuela en serio, si alguna vez se quiere sacar el gusto de trabajar en joda.

El "pasajerío" estaba lógicamente integrado por señores que iban a París y señores que iban a Moscú. No pienso relatar las imbecilidades argumentales que ocasiona esta cuestión de rusos mezclados con norteamericanos; vayan para ellas un merecido olvido. Les informo que entre los viajeros iban una negra (es necesario por lo menos un negro, si no, no es elenco) que transportaba un corazón congelado que salvaría la vida de su hijito de siete años; una señora que ejecutaba cada cinco minutos el gag de que se orinaba y corría para el baño sin despertar una sola sonrisa en la platea, tan graciosa era su actuación; una locutora (Susan Blackely) que a la sazón era la noviecita del malo de la jornada (Robert Wagner, ¡uy, qué miedo!) y que como actriz resultó una verdadera rubia. Pobre mina. ¿Se imaginan el talento que hay que tener para decir en una de las escenas más dramáticas: **"Aquí impera el terror..."** haciendo que suene a frase común, creíble y apropiada para las circunstancias? Y... viajaban muchos más, sí, no vayan a creer que el Concorde era el Pampero, pero no los recordemos ¿eh? Hagamos un pacto: yo no les recuerdo más a los de arriba, y ustedes no me preguntan por Bibi Andersson, que andaba por abajo, "desbergmaniada" y coleando. Metamos los recuerdos que sobran en un pozo de aire, y a otra cosa.



JUAN SALVADOR CONCORDE EN LAS NIEVES

Los sucesos se fueron precipitando (¿esta frase me la provocó el Concorde?) y los malos atacando con dirigibles a la nave aérea no pararon de molestar; hasta un empleado del aeropuerto parisino hizo de las suyas falseando la puerquita que da salida al equipaje, con el consiguiente desparramo de valijas y bolsos por el aire, las rajaduras en el piso del avión, los desequilibrios emocionales y geográficos, el aparato que se incendiaba, hermanito, y "ojalá que puedan aterrizar pronto porque cada vez se nota más que esto es cartón puro, che".

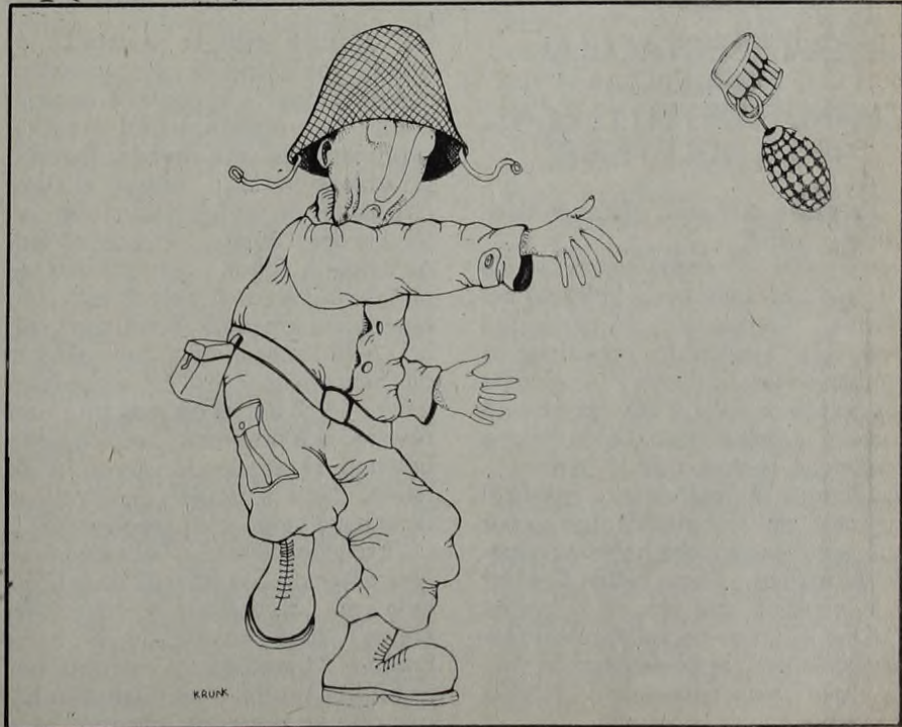
Nadie podría pensar que el piloto Delon se volvería nostálgico en situación tan espeluznantemente dramática. Cuando lograron establecer que el forzoso aterrizaje se haría en un nevado lugar en las cercanías de Munich "porque como van las cosas en el aire ya no se puede estar más", el francés dijo: "Oh... yo esquiaba aquí, hace muchos años..." No hubieran podido, por más que buscaran, hallar una frase más exacta para que los nervios de los espectadores no se desnivelaran. Por lo tanto la platea, merced al emotivo recuerdo de Alain, estalla en una sincera carcajada que se prolonga hasta el final del mamotreto y viene a servir de telón musical de fondo a la angustiosa caída del aparato, la torturada salida de los pasajeros (todos ilesos) y el posterior incendio del infortunado pájaro del aire.

Es decir, coherencia hubo: terminan sonrientes ellos y sonrientes nosotros, como si todos hubiéramos estado en la misma, pero no. Ya lo dije cuando comenté "Piraña"; no hay que descuidarse con el asunto del pánico, porque cada vez se consigue menos. Mucho terror por debajo del agua, mucho terror por el aire, ¿qué tal si ponen un poco los pies, digo los terrores, sobre la tierra? No te aburras, Hollywood, que terminás aburriéndonos.

Si el factor preocupante debía ser un avión a punto de caer trágicamente, p'és a meterle con eso. Pero yo fui testigo de que el público se preocupó hondamente porque ninguno de los actores, en medio de semejantes turbulencias, pudo despeinarse. Algo falló, por lo tanto, en el motor directriz. Algo que no se pasa por alto porque el espectador que no corre, vuela.

¡Yo que lo creía un tigre al Concorde éste, y no pudo ni siquiera con un poco de spray! Vamos a ver si para la quinta versión vienen un poco mejor preparados.

KRUNK



Legados de la Madre Patria: el "transformismo" (los de antes eran "travestis")

"LAS GATITAS VEDETTISIMAS SON GATITOS DE ULTIMISIMA"

Escribe: HUGO PAREDERO

Alguna vez, la calle Corrientes fue el escenario obligado y entusiasta de los estallidos nocturnos que supieron provocar figuras como Nélide Roca o Alicia Márquez, por citar tan sólo dos ejemplos. Mujeres que desde los teatros de revistas, cual humanas moles de picante champagne, hicieron cambiar hasta el sentido del obelisco que de cerca las vigilaba. Señoras que, ya fuera con pieles o en piel nomás, no se fijaron en gastos para demostrar a los porteños que "Buenos Aires era una fiesta..."

El tiempo pasó implacablemente y hoy, mal que mal, nos encontramos cursando ya el 1980. La chatura de "la calle que nunca duerme" es tal, que lo único novedoso parece ser que el obelisco ni creció, ni cedió paso a ninguna autopista; allí sigue, bien en el medio. De Corrientes para acá, las revistas; de Corrientes para allá, los libros. "Y con cualquiera me aburro" parece que mur-

murara el monumento. Pero no importa eso ahora, son tristezas de otro costal.

Lo interesante es que una vez, no recuerdo cuándo, Corrientes ya no fue angosta. Otra vez, tampoco recuerdo cuándo, Corrientes cambió de mano. Y ahora, hace de esto escasos días, en Corrientes cambió la mano; y ruego no confundir con lo anterior. El primer cambio se vincula directamente con una cuestión de tránsito; el segundo, con una cuestión de sexos.

Aquéllos que hayan encontrado un misterio en lo que les dije, quedan formalmente invitados a develarlo. Vengan conmigo al "Tabarís" a ver "VEDETTISIMAS", espectáculo musical interpretado por auténticos travestis españoles. Y por favor, vénganse con chambergo y polainas; no sea cosa de que algún guarango les salga pidiendo un autógrafa...

EL ESPECTACULO COMIENZA CUANDO USTED LLEGA... (A LA BOLETERIA)

¿Y saben que sí?... ¿Que es totalmente cierto?

Fue el siete de enero pasado el día que me apersoné en la boletería del teatro "Tabarís" (Corrientes 829/31), intentando presenciar la función de las 23 horas. Por culpa de los golpes de calor y esas cosas, uno a veces se distrae tanto y anda sin una credencial encima que le permita identificarse. A pesar de eso, encaré al viejecillo de la boletería (un señor que, alguna vez, debe haberle chupado las medias a María Esther Gamas) y le expliqué que era de la revista "HUMOR", que necesitaba ver el espectáculo porque debía hacer la crítica y que, lamentablemente, no tenía mi carnet en ese momento.

"¿Dónde está la revista?" inquirió rápidamente el viejecillo. "¿Cómo dice?" le contesté amablemente. "La revista, usted me dice que viene de una revista. Bueno, yo quiero verla..." insistió el viejecillo detrás de las rejas; continué cortés y le dije: "Bueno, no, aquí no tengo ninguna, señor... pero si usted me pide la revista con la nota de esto creo que no me entendió. Yo quiero verlo hoy para hacer la nota que saldrá la otra semana; la revista es... es quincenal y..." "Si usted no nos trae una revista, acá no entra" recalcó semigritando el empleado, como si se hallara frente a alguien que acababa de echarle fango a su progenitora.

"Escuche, señor..." balbuceé apenas, sintiendo que las rejas de la boletería me apresaban a mí; "No señor" gritó enardecido el buen hombre, "usted es un extraño, usted no es nadie, y en cualquier lugar que se presente siempre va a

ser un extraño, ¿sabe?"

Sí, gente más famosa que yo, hay; indudablemente el hombre no mentía. Tuve ganas de decirle que él no era muy conocido que digamos pero que no se afligiera, porque a partir del número 27 de "HUMOR" iba a saltar a la popularidad ante varios miles de personas. Lógicamente, me contuve. Si se me piantaba la amabilidad, se me piantaba también la posibilidad de poder presenciar el show que las ibéricas panteritas ya estaban por comenzar. De manera que le pedí al viejecillo que por favor no se hiciera problemas y me vendiera una platea. "Claro que se la voy a vender" masculló heroico, y me extendió un papelito que indicaba: fila 7, butaca 13. "Vaya con los numeritos, los dos tienen lo suyo..." se me ocurrió pensar mientras garpaba los dos palos de rigor. Tomé la entrada y no había caminado dos pasos, cuando el viejecillo volvió a torearne: "¿Cuándo



LOS RIESGOS DEL SACERDOCIO PERIODISTICO

Los críticos de espectáculos, amén del de presenciar bodrios, corren el riesgo —como lo relata Paredero en su nota— de enfrentarse con cerrados boleteros y empresarios energúmenos.

Este hecho —rigurosamente verídico— demuestra que cierta comenta-da mala educación y estrechez de ba-lero no son un invento humorístico. Y que tanto Barujel al cántaro, que al final se rompe.

dijo que sale esa nota?" ladró.

"La crítica sale dentro de dos semanas, señor" contesté persistiendo en mi rol de duque, y seguí caminando.

Pero enseguidita nomás, hube de detenerme y darme vuelta. Don **Leonardo Barujel**, que muy paradito al lado mío había presenciado todo el round con cara de estar en otra cosa, me llamó. "Shhh, venga para acá" me dijo (creo que "acá" lo dijo con hach, pero no estoy seguro). Fui, le dije "Buenas noches" y esperé conocer el motivo del llamado. "Yo soy **Barujel, el productor del espectáculo**" se presentó. "Lo hacía menos teñido" sentí ganas de contarle, pero me limité a saludarlo con la cortesía que suele serme habitual en pocos casos.

"¿Qué le pasa a usted con la crítica?" me preguntó el financista. Le expliqué que el señor de la boletería me había preguntado cuándo iba a salir la crítica del espectáculo en mi

revista, y yo le había contestado que la otra semana. En ese momento, conocí lo que es un ejemplar de Barujel furioso. "¡¡Crítica del forro de las p...!!" gritó a los aires.

Y, bienamados lectores, lamento mucho fallarles con el relato, pero tengo que quedarles debiendo el texto que siguió ofreciendo el señor Barujel a mis oídos. Ustedes sabrán comprender, pero créanme que es impublicable. Si pasan por la redacción de la revista, gustosamente les informaremos; pareciera que no, pero siempre se aprenden malas palabras nuevas...

La cosa es que Barujel (safari gris perla, zapatos blancos, dos o tres arillos en cada mano y en una de éstas, un buen toco de millones) me hablaba, y yo no prestaba la debida atención. Trataba de unir en un todo lo que veía con lo que escuchaba, y no lograba concentrarme. Posiblemente la poca costumbre de estar con

celebridades todos los días. Supongo que en un momento, el hombre de negocios registró mi expresión y entendió. Puede que yo sea demasiado benevolente, pero creo que el empresario entendió. ¿Cómo que qué entendió? Que ya iban a ser las 23 horas y la función empezaba... ¿Qué iba a entender...?

Reanudé mi controvertida marcha hacia los interiores del "Tabaris" sin mirar atrás; total, la puesta en escena del hall del teatro ya la había visto. Me pareció piola la idea: mostrar señores bien machos en el vestíbulo y evitar así que el público piense que tienen algo que ver con los/las artistas de turno...

EL ESPECTACULO SIGUE CUANDO USTED LLEGA... (A LA PLATEA)

Y no le han mentido. Podría decirse que el público era casi el habitual en los teatros de revistas. El casi estaba integrado por: intelectuales con cara de estar asistiendo a un fenómeno sociológico, y muchachillos de etéreo aspecto y ajustados pantaloncitos de noche. Los demás, repito, eran espectadores de los comunes, preparados para ver y escuchar el último cuento de gallegos que se ha puesto de moda.

Otro detalle a agregar: en la fila cero, famosísimo lugar destinado a los vejetes pelados en las salas revisteriles, alternaban señores de la noche porteña donde el límite entre el malevaje y la mariconería se torna imperceptible, con señores que tenían aspecto de haber solucionado hace tiempo esos problemas limítrofes.

Apagáronse las luces, y la voz en off de María de los Angeles Pouti (que a los oídos sonaba femininamente), anunció el inicio de la velada que llevarían a cabo los "transformistas que han triunfado por toda Europa". Y ahí me enganché con la palabrita. "¿Por qué los llamarán «transformistas»", me pregunté, "si a esta altura, travestismo no es una palabra tan inmoral". Claro, tan inmoral no es, pero debe doler en el fondo. Travestis, maricas y otros epítetos más fuertes, suelen no estar emparentados con tareas que pretenden ser artísticas o creativas. Sí, pero transformismo no sé si refleja adecuadamente...

Concluí mis deliberaciones internas sobre el tema, con una imagen. Pude ver allá lejos, en Madrid, a las señoras madres de las "vedettísimas" contándoles a las vecinas: "Oye Paquita, que mi chaval es bien hombre; pasa que se ha hecho transformista y no quieras saber tú la de pesetas que está sacando con eso..." Sí, no me cabían dudas; lo de "transformista" sonaba a creación de madre gallega. O madre

de transformista, para ser más amplio. Archisabido es que una madre siempre es una madre, y que antes de prohibirle a un hijo que use sombra para los ojos, prefiere convencerse por todos los medios de que a lo mejor es lo que se usa.

Las luces se encendieron sobre el escenario, y las "Vedettísimas" arrancaron con un alicillo español y zarzuelero. Es innegable; por más confundida que ande, la sangre siempre tira, ¿no?

La primera impresión que tuve fue ésa, precisamente, la de impresión. Qué sé yo, uno está tan poco acostumbrado a estas cosas. "Ya me voy a acostumbrar, a medida que continúe el show todo me va a ir pareciendo más normal" me asesoré por dentro. Pero transcurrieron dos horas, el show finalizó y no me sucedió lo que había previsto. Y si no me fue pareciendo más normal la cuestión, como suponía, fue por culpa exclusiva de los/las artistas. No se debió en absoluto a códigos morales, ni a determinados prejuicios que pude haber esgrimido para la ocasión. No, qué va, si ya estaba jugado ahí adentro. Fueron estos gallegos que, a fuerza de hacerse las gallegas, resultaron un verdadero pelotazo como dicen por allá.

Con play-back y ademanes alusivos a las circunstancias, los transformistas rindieron homenajes a las siguientes divas:

MIGUEL REINA: fue Imperio de Triana, Nati Mistral y Juanita Reina. Eligió para sus imitaciones mujeres de reconocido temple y puso su mayor empeño en revivirlas; pero algo en su semblante indicaba que no estaba afeitado al ras. Barba demasiado dura, maquillaje demasiado flojo, no puedo precisar con exactitud qué era lo que molestaba un tanto en su aspecto. Además, sudó como un hombre, puaf, qué asco.

LAURENT se hizo cargo de Betty Mitsiego (?), Barbra Streisand y Lola Flores. Tres mujeres para él, solito. Feo como un hombre feo, Laurent se entregó por entero también, pero nadie quiso afajarlo. Sus extremidades inferiores y superiores pobladas de venas y músculos en pugna, delataban a un joven que es factible que hasta haya hecho pesas. Así no se puede, che; hasta un marinero habría dicho nones al verlo.

ALBERTO JURADO alquiló por un rato, las personalidades de Raffaella Carrá, Rocío Durcal y Rocío Jurado. Las dos últimas, sobre todo, son muy ubicables para nosotros. Me atrevería a jurar que vivimos obsesionados con las figuras de la Durcal y la Jurado. Fue una suerte que este muchacho nos refrescara la memoria con respecto a ellas. En cuanto a la Carrá, no la tengo bien presente en este instante pero creo que tiene senos más grandes, no sé si me equivoco.

LUIS SARAI entregó su cuerpo a Marujita Díaz, Sarita Montiel y Mistinguette. Fue la más seductora de todas. Al encarnar a la estrella de "La violetera" bajó a la platea, hizo muchos mohínes, se sentó sobre las piernas de tres caballeros y derrochó cariñitos a diestra y siniestra (con perdón de la expresión). Subió otra vez al escenario, volvió a bajar a la platea para tirar unas flores, se puso cargosa en una palabra. El público porteño, indudablemente preparado para recibir talentos extranjeros, lo aplaudió a rabiar.

JOSE ANTIGONA se anotó con Shirley Bassey, Josephine Baker, Marlene Dietrich y Edith Piaf. Como se puede ver, las nenas elegidas hablan de su inocultable vocación por la audacia; y la sombra de ex vello de su pecho, de una necesidad de ponerse a revisar nuevamente el famoso

término: transformismo. Pues anda, José, que si quieres transformarte en Josephine o en la Piaf, transfórmate, majo, eso vale. Pero si lo que quieres es parrandear un rato, haz una reunión en tu casa y muéstrate, que invitados no te han de faltar.

CARLOS PERRI fue Carmen Miranda y Liza Minnelli. Ay, Dios ¡qué mujer fea es este muchacho! No es que uno haya ido a tratar de excitarse, pero Pedrito Rico sin ir más lejos, tiene otro garbo, otra presencia y como si eso fuera poco, se imita a sí mismo sin jorobar a nadie. Igual fue ovacionado cuando interpretó el "Mein herr" que Liza eternizó con su silla en "Cabaret". De estar presente esa noche, Frankie Kein hubiera revuelto cielo y tierra para que alguien serruchara una, aunque fuera sólo una de las patas de la silla que el Perri manejó con buena suerte.

Pero en honor a la más fiel verdad, la actuación de las "Vedettísimas" no hubiera tenido el brillo que tuvo sin la actuación del cuerpo de ballet que les sirvió de marco en la mayor parte de los números. Y bien fuerte el aplauso, caramba, porque los cuatro primeros bailarines son argentinos. Nombrar a Juan Carlos Curiel, Eric Galeano, Raúl Padela y Héctor Vieyra es hacer justicia con los cuatro boys porteños que esa noche, como todas las de la temporada, han sufrido lo indecible. No es nada fácil moverse todo el tiempo sin dejar de pensar que no se llega a conseguir el talento viril de un Antonio Gades, ni que se puede tirar tanta manteca al techo como estas galleguitas casquivanas a las que encima hay que hacerles de coro, quiénes se habrán creído que son éstas.

EL ESPECTACULO TERMINA CUANDO USTED...

a)... Comprende que no puede haber transformismo, cuando no hay transformaciones. Y que las dieciocho estrellas buscadas para las mutaciones sólo se hicieron presentes a través del disco.

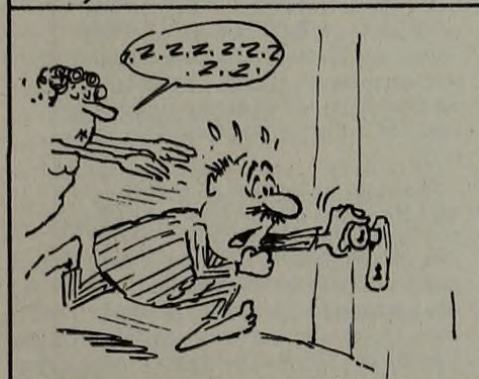
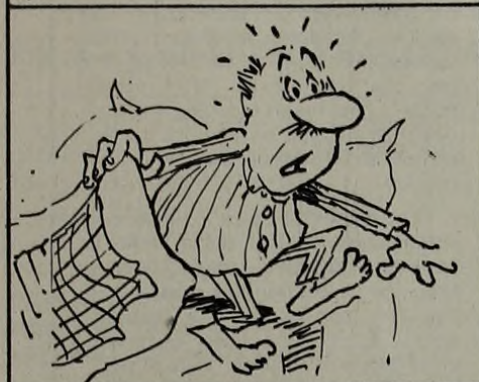
b)... Se pone a pensar en el destape español y en que para haber destape tiene que haber existido una tapa. Y esa tapa, sea como sea, hay que buscarla y encontrarla urgente.

c)... Se levanta atropelladamente, corre hacia la salida y se prepara rápido una excusa por si en uno de esos golpes de la vida, se encuentra en la vereda con un amigo que le pregunta: "¿de dónde venís, loco?"

d)... Se acuerda de Jorge Luz y siente profundas ganas de darle un abrazo y de decirle, sincerísimamente, que no se muera nunca.



FERNI



ENTRADAS CON JUGUITO

Si bien los argentinos somos bastante aguantadores, no conviene abusar de nuestra paciencia. Y hablo en plural, porque tengo la certeza absoluta de que por primera vez **todos**, federales y unitarios, hinchas de River o de Boca, radicales y peronistas, todos estamos de acuerdo en una cosa: las propagandas del Instituto Nacional de Cinematografía nos tienen recontramilpodridos.

Insoslayables, ya que las dan justito antes de comenzar la película, recuerdan al viejo número vivo de los cines de barrio, pero en lugar de producir esa mezcla de pena y vergüenza ajena que daban aquéllos, provocan en el sufrido espectador uno de los peores pecados capitales: la ira.

En EE.UU. la ley acepta como causal de divorcio la **crueledad mental**; es una lástima que en la Argentina no se establezca la misma norma para defendernos de los "creativos publicitarios" que a través de todos los medios, nos someten a la tortura de aguantar ciertos engendros que serían abucheados aún en las escuelas diferenciales.

Volviendo al I.N.C., la primera pregunta que nos planteamos es por qué razón va la gente al cine. En la encuesta que realicé entre mis conocidos, me dieron las respuestas más disímiles: van para divertirse, porque les gusta, porque son fanáticos de un director determinado, porque se los recomendó el psiquiatra, porque coleccionan los programas, por si las moscas, porque sí. En fin, miles de causas. Lo que ninguno contestó —pero ni uno solito, ¿eh?— es que **va por el auto**.

El cine, aunque a veces no lo parezca, **es arte**, o en el peor de los casos, se limita a ser un entretenimiento. Pero sea lo que sea **uno va a ver la película**. Si simultáneamente se nos ofrece la posibilidad de ganar un coche, magnífico. Pero eso no puede ser usado como **motivación** para lograr que la gente vaya a ver un espectáculo. La cosa es simple y el público no es imbécil: va al cine cuando espera que algo le guste. Nada más.

Si el instituto tiene como objetivo favorecer la industria cinematográfica argentina, que se preocupe por cuidar la calidad de las películas nacionales, evitando que se filmen la habitual cantidad de bodrios inmensos que se hacen anualmente. Además, si quiere, que haga rifas.

Por otra parte (y esto puede deberse a mi falta de luces) jamás entendí cómo puede ayudarse a nuestra tristona cinematografía mandando las entradas a un concurso. Si es una cuestión de saber cuánta gente va al cine, con pedirle a cada sala un recuento mensual de las entradas vendidas, listo el pollo. Como los talonarios vienen numerados no creo que la cosa sea muy difícil, y sí mucho más efectiva que depender de las ganas que tengan los espectadores de escribir a Lima 319. Si existe otro motivo, oculto, misterioso y trascendente, por favor que algún iniciado me lo aclare.

El último tema es el del contenido de los dichos avisos. ¿No hay nadie que les ponga en la frente a los que los hacen el sello de **RESPONSABLE**?

El primero que recuerdo es aquél en el que Camero, como representante (?) del cine argentino nos rogaba entre mohines que le mandáramos la dichosa entrada, mientras María Aurelia Bisutti —otra representante— hacía "qué linda manito" antes de proceder a darle la suerte a un feliz mortal.

Después vino otra, tan surrealista que era digna de Fellini, donde un muchacho del público, quizás en un intento de remedar las paradojas de Zenón de Elea, nos explicaba que "la censura es lógica y no es lógica". Eran tan olímpicas las carcajadas y tan irreproduciblemente sutiles los comentarios hechos a voz en cuello en los cines, que la cosa duró poco, a Dios gracias.

Pero salimos de la sartén para caer en las brasas. Alguien decidió acudir a los dibujitos animados y eligió nada más y nada menos que al infame —¿de qué otra manera llamarlo?— García Ferré y vino "El show de las vecinas". ¿Qué decir? Burdo, repetitivo (yo vengo por el auto... yo vengo por el auto... yo vengo por el auto...) ¡BASTA! Imbancable, no se salvaba ni el canario.

Y ahora, "El show de los jubilados" tan burdo, repetitivo (eso, eso, eso, eso...) ¡BASTA, BASTA! e imbancable como el anterior, y del cual infiero que los abuelitos van al cine para ganarse un auto para levantar minas. ¿Lindo, no?

Como dice la propaganda: yo que pagué, tengo derecho a sacarle el juguito a la entrada y a ver la película en paz. Pero pagando o no pagando también tengo derecho —y ésto amparada en la Constitución— a que me traten bien y a que se dirijan a mí como a una persona normal y pensante. Es lo menos que puedo pretender.

AMELITA ARIAS

El cine que podemos ver:

EN ESPAÑA LE DICEN "MARCADA"

ESCRIBE: HUGO PAREDERO.

Carmen Alvarado (**María José Cantudo**) es una muchachita más que buena, es decir que está rebuena. Y eso, la maligna sociedad que la rodea, no se lo perdona. En tanto que los malignos hombres que conforman esa sociedad, no se la perdonan. Es casi lo mismo, pero más deshonroso. El film comienza cuando Carmen anda rondando por su casa con una idea fija. Para aquellos perversos que no pueden con su ansiedad, les comunico que la idea fija a la que me refiero es, lamentablemente, la del suicidio. Claro que para llegar Carmen a tomar esa decisión, ha tenido que ser la idea fija de muchos moalbetes, una innumerable cantidad de veces.

Carmencita manda a su hijo a jugar y, una vez sola, cubre toda posible entrada de aire en puertas y ventanas y abre todas las llaves de su cocina a gas. No enciende ningún fósforo, por lo tanto queda clarito que planea morir asfixiada. Luego se tiende dócil en su cama y se pone a esperar la parca con bastante altura. Y surge la primera amabilidad del guionista: por las dudas de que exista algún espectador interesado en conocer los motivos que llevan a la protagonista a tomar tamaña medida, ésta lo recuerda todo. Y ésa viene a ser la película; o aproximadamente el 98% de la misma, si nos queremos poner exactos. Hagámosle compañía, y recordemos con ella; eso sí, cierren la llave del gas con tranquilidad, que la asfixia viene por otro lado.

La tragedia de Carmen comienza cuando decide abandonar a sus padres y a su pueblito, emprendiendo camino a la ciudad. Allí, lo primero que le ocurre, no se podría decir que es feo del todo: comienza una relación afectiva con un muchacho de buena familia y todo marcha sobre rieles, hasta que un buen día el muchacho de buena familia descubre la existencia de un pastizal, y en él se internan ambos. Carmen, con cara de "deshonra en puerta", es como que quiere pero no quiere; mientras que él, con cara de "fanta, si entre novios se puede" le dice que no tema, que con las pastillas no hay peligro. Pero muchachita pueblerina como es, es muy posible que Carmen le haya dado con todo a las pastillas de anís o de menta, porque se convierte en la infeliz poseedora de un embarazo padre. Bueno, no tan padre, porque el descubridor del pastizal no se hace cargo de su co-autoría en el hecho. Es más, se saca de encima a la muchacha, denigrándola sin pelos en la lengua.

Así se inicia el torturado camino de Carmen Alvarado. Un camino plagado de espinas y cardos, un camino que la pincha por todos lados. Es despedida de su empleo debido a su condición de soltera encinta.

Luego de desesperadas búsquedas, es echada de otro trabajo debido a su

Título: "Marcada por los hombres". **Dirección:** José Luis Merino. **Música:** José Luis Navarro. **Interpretes:** María José Cantudo, Máximo Valverde, Antonio Casas, Raquel Daina, Armando Calvo, Queta Claver y la presentación del niño Manolito Otero Cantudo. En la sala del **Metropolitan 2**, ahí en Corrientes, a la vista de todo el mundo.

condición de soltera madre. En la casa donde consigue alojarse con su bebé, todo anda en orden hasta el día en que no aguantando ya más, el viejo dueño de casa decide violarla. Carmen, que hasta el momento sigue siendo una Trabex, toma a su hijito y a sus petates, y deambula por la ciudad, angustiada hasta donde puede llegar ella como actriz. Intenta abandonar a su niño en el umbral de un convento, pero se arrepiente; al fin y al cabo, ¿qué tienen las monjas que no tenga ella?

Entonces Carmencita Alvarado (y su pequeño Javier), antes de seguir en esa tortura urbana, elige probar suerte con una más campestre y retorna a su pueblito de origen. Sus progenitores, en papel de abuelos ilegales, son una verdadera pálida; pero qué se le va a hacer, la familia es la familia.

La casita de los viejos no cambió para nada, pero lo que sí ha dado un vuelco, es el comportamiento de sus viejos amigos de la infancia. La prueba está en que en una tarde soleada y en las afueras, la violan tres de ellos como "quien quiere la cosa".

Vuelta a la ciudad, como es de imaginarse; directamente ni salir a la calle puede ya en ese pueblo asqueroso que la ha injuriado hasta por los codos. Deja a su hijo (¡ah, pillá!) y siguiendo los consejos de una loca que nunca falta, se interna en el fango por su propia determinación. Porque reconocámoslo, ella como buena es buena, pero se da cuenta perfectamente que emplearse en una whiskería como lo hace, tiene riesgos imprecendibles. Y como mujer de carácter que es, los afronta valientemente. Valentía que no la abandona por nada del mundo, ante la indiscutible cantidad de cobardes masculinos que desfilan por su atormentada anatomía. Claro que llega un instante en que el cuerpo, cuando, no la mente, dice "¡Basta, no soporto más esto!"; y Carmencita, respetando el síntoma, recupera a su Javier y se hunde nuevamente en el campo de la decencia programada.

Una tarde, pretendiendo lavarse por dentro, va a confesarse a una iglesia en la otra punta de la ciudad. Y esto lo quiero reproducir exactamente, porque es imposible encontrarle desperdicio al diálogo sostenido con el sacerdote:

—Padre... he pecado.

—¿Cuántas veces, hija?

—Muchas, padre, no recuerdo con exactitud...

—Pero, dime cuántas... aunque sea aproximadamente...

Sería interesante saber cómo se dan las penitencias en España. Una probabilidad es que a partir de determinado número de "suciedades", los castigos adquieren tonalidades más espesas. Otra, que el cura se jugó a que ella respondiera "999 veces, padre", para luego inducirle a redondear, sin pérdida de tiempo. En fin, no queda clara esa cuestión en la película.

Y volvamos al suicidio. Idea que surge como única salida ante la comprobación de que nada sale bien sino que, al contrario, a medida que pasa el tiempo los males se van agregando. El pequeño Javier es tratado en el colegio como un "hijo de p..." lisa y llanamente. Sus compañeritos no la van con los eufemismos. Para colmo, el día en que el chico consigue un buen amiguito, éste resulta ser hijo de un señor que la marcó de cerca a Carmen en sus épocas de copera.

Nada, nada sale bien, es terrible. Ni siquiera el gas de esa cocina mortal, con un fin que tarda en llegar. Ni morir en paz pudo la Cantudo, puesto que un vecino del edificio cree oler a gas y se pone a buscar la posible pérdida. De esa búsqueda, y guiado el hombre por hispánicos reflejos, surge la luz de un fósforo y como consecuencia, una explosión de órdago en el inmueble.

Llegan los bomberos, y cubren todo con un manto de agua sin víctimas. En el momento en que uno de ellos toma en sus brazos a la Cantudo para salvarla, uno, como espectador que ha venido siguiendo la yeta de esta chica desde el principio, teme que el hombre se desconcentre. Afortunadamente no sucede eso, y el heroico trabajador la deposita en tierra junto a su adorado hijo, que también la sacó barata. Se abrazan felicísimos los dos, y muestran a toda pantalla sus rostros alegres, con la mirada puesta en el futuro como los egresados de Pitman.

¿Les pareció interesante, no es cierto?... ¿No es verdad que les dio ganas de verla y cooperar de paso con el Instituto de Cinematografía, por lo del auto...? Sean sinceros: ¿no es un tema apasionante?

Yo estoy absolutamente convencido de que es así, y es más; me parece una de las mejores formas ofrecidas para matar el tiempo, mientras esperamos que estrenen "Manhattan". Si es que a ésta no la prohíben por pornográfica, claro.

A propósito de la Maldición Dain:

DASHIELL HAMMETT NO HA MUERTO

Hace unos pocos días, los sufridos televidentes porteños tuvimos la oportunidad de disfrutar, durante tres noches consecutivas tres, uno de esos escasos momentos de buen espectáculo que con poca frecuencia se ven en la pantalla chica. Buena actuación, buena fotografía, buena música. Y lo principal, buen argumento. En efecto, todo era importado. Se trataba de una miniserie titulada "La Maldición Dain". Y estaba inspirada en una novela homónima de Sammuel Dashiell Hammett. Pero como a la tevé vernácula este film le quedaba grande, arrojó su maldición sobre "La Maldición Dain" con un furcio de novela cometido sobre el novelista. Para aclarar quién fue ese señor —no el autor del furcio, sino el autor de la novela—, este artículo.

Escribe GUILLERMO SACCOMANNO

Hace unos días el rostro anguloso, deprimido y sarcástico de **James Coburn**, con expresión de "el mundo fue y será una porquería ya lo sé", deambuló durante tres noches consecutivas por las pantallas televisivas sintonizadas en el canal 13. Coburn encarnaba a un escéptico detective, Hamilton Nash, empleado de una empresa de investigaciones. La serie comenzaba cuando Nash terminaba un caso. Al terminarlo le cuenta el balance a su viejo jefe. Todo había comenzado con la desaparición de la hija de un funcionario de moralidad. Todo concluyó cuando el detective dio con la hija, encontrándola complicada con contrabandistas que, a su vez, estaban comprometidos con el padre de la chica. El escándalo había sido tan inevitable como el tiroteo que clausuró el episodio. Cuando el viejo le pregunta a Nash si hubo inocentes entre los muertos, éste, en su escepticismo, le replica que en el mundo ya no quedan inocentes.

Así empezaba **La Maldición Dain**, dirigida por E. W. Swackner y protagonizada por estupendos actores como **Jason Miller** y **Jean Simmons**. **La Maldición Dain**, basada en la novela del mismo nombre debida a Dashiell Hammett, era como él mismo aceptara, bastante compleja e intrincada, difícil de adaptar. En la presentación del espectáculo, el locutor tuvo la deferencia de explicarnos que recién hace muy poco Hammett había accedido a que su obra fuera transportada a la pantalla. En principio muchos fuimos los que imaginamos que, como el locutor hablaba en presente, el equívoco no era tal. Pero ocurre que se tomó el trabajo de recalcar el equívoco un par de veces más y entonces sí, no hay tu tía.

Vamos a explicarlo. Hammett no puede haber accedido "hace muy poco" a que su **The Dain Curse** fuera trasladada a la pantalla.

Porque Hammett murió el 10 de enero de 1961.

No nos tomamos el trabajo de puntualizar la fecha por puro preciosistas. Lo hacemos para poner las fechas en su lugar, simplemente.

Y ya que cuadra la ocasión, contribuiremos un poco a la confusión general recordando quién fue ese señor Hammett al que la televisión argentina, tal vez por descuido o necesidades intrínsecas del medio, intentó borrar a través de una simpática y etérea biografía, quizás porque lo que venía luego, en la miniserie, era, vadeando los formalismos de un film de intriga, un cuadro de corrupción social. El escenario, concretamente el del detective Nash, era el de la depresión de los años 20. Un marco muy poco gratificante en que la moral y las buenas costumbres suelen confundirse con la amoralidad y las malas costumbres. Hammett sabía bastante de esto.

Dashiell Hammett había sido detective, había sido borracho y había sido, gracias a su obra, uno de los blancos predilectos del macarthysmo. Escribió un puñado de novelas y medio centenar de cuentos. Algunas, como **El halcón maltés** y **El hombre flaco**, le depararon cierto éxito y le abrieron las puertas de Hollywood. En otras, como **La llave de cristal** y **Cosecha roja**, bordeó sutilmente la frontera que separa la novela policial de la novela social, trasponiéndola en más de una oportunidad. De Hammett la crítica dijo, cierta vez, que "logró elevar la novela de misterio a nivel de literatura. Durante diez años consiguió hacer lo que ningún otro autor del género había conseguido lograr; fue capaz de escribir, en el auténtico sentido del término, de construir con palabras la visión de un mundo". Pero quien mejor definió a Hammett fue su colega Raymond Chandler: "Hammett sacó el crimen del jarrón veneciano y lo arrojó a la calle, devolvió el asesinato a las manos de gente que lo comete por razones sólidas y no para pro-

porcionar un cadáver al autor". Hammett, como Chandler, intuía que los mayordomos ya no despiertan tantas sospechas como sus patrones. Porque como decía Chandler, vivimos tiempos donde un pobre diablo es castigado por portar una botella de whisky por un juez que tiene una bodega en el sótano de su residencia.

En fin, la cara de "el mundo fue y será una porquería ya lo sé" que paseaba Coburn por esta miniserie, tenía pues una considerable justificación. Pero, a pesar de todo, el hombre se esforzaba por darle algún sentido a la esperanza al igual que quien, muchísimos años antes, lo imaginara como personaje. La existencia de tipos así tal vez hace al mundo menos porquería.

A pesar de todo, Hammett nunca aflojó. Nunca perdió tampoco su laconico humor. Y como para muestra basta un botón, recordémoslo en 1951, demacrado por el alcohol, a punto de purgar una condena por haber escrito ciertas cosas que no se deben a un género del cual se arrepentiría secretamente en sus años posteriores. Estamos en 1951. Estamos en una de las sesiones de la Comisión de Actividades Antinorteamericanas: El senador Joseph McCarthy, secundado por el joven Richard Nixon, le pregunta a Hammett:

—Usted, en mi lugar, ¿habría permitido que sus libros estén en las bibliotecas públicas?

Hammett le contesta:

—En su lugar yo jamás permitiría que haya bibliotecas, senador.

Poco después Hammett lava los baños de la prisión de West Virginia, trabajo del que, orgulloso como era, nunca se arrepentirá.

Todo esto que referimos y no el furcio cometido en la pantalla chica las otras noches, quizás por un "speaker" mal informado, es lo que mantiene vivo a Sammuel Dashiell Hammett.

Romancero Ilustrado del Eustaquio

Fabre / Tabaré



1) Eustaquio el Virginal se paseaba una negrísima noche por los suburbios de González Catán, tarareando despreocupadamente un picaresco cuplé de actualidad, cuando notó que hasta su pituitaria llegaba un inexplicable aroma...



2) Era algo así como un hedor a melanoceto en estado de semidescomposición, mezclado con un efluvio a macho cabrio del Cáucaso en época de celo, con una pizca de olorillo a tintoide común macerado con salame chacarero...



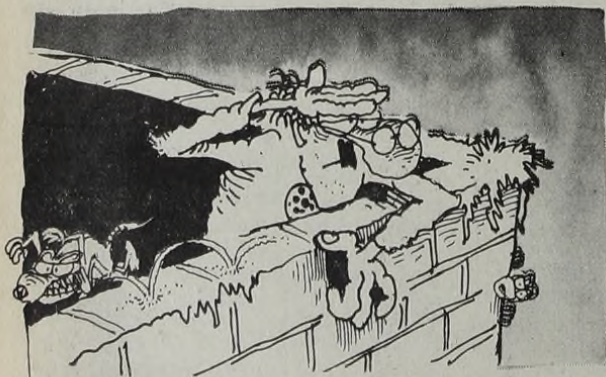
3) —¡Qué curioso! —se dijo el Eustaquio—. En estas noches veraniegas, nada debería empañar el perfume de los jazmines en flor y las húmedas frondas. Tengo que averiguar. — Y uniendo la acción al pensamiento, se internó por una tenebrosa calleja...



4) Andado que hubo unos pocos pasos, se percató que la siniestra cortada por donde venía, terminaba abruptamente en una mohosa tapia. Y aguzando su olfato, Eustaquio el Virginal comprobó que allí el hedor era mucho más fuerte...



5) "Mi raciocinio me indica que el producto de tan extraño efluvio, se halla justamente al otro lado —pensó Eustaquio—. "Para saber de qué se trata, debo anular este escollo que se interpone..." —Y recomenzando su cancioncilla, trepó por la cochambrosa pared...



6) Tanteando las salientes, Eustaquio logró llegar a la parte superior de la tapia, sin inquietarse por las serpenteantes neblinas y las ominosas penumbras que se cernían a su alrededor. Y arribado que hubo al tope, aguzó su vista...



7) A pesar de la tétrica oscuridad reinante, Eustaquio consiguió avizorar algo así como una bamboleante y montañesca mole, de unos dos metros de altura y otro tanto de circunferencia, en cuya parte superior relucían dos ojoides amarillentos...



8) Sumamente intrigado, Eustaquio el Virginal se sentó sobre el muro, dejando pender sus piernas en el vacío, y aguzó aún más la vista. Entonces pudo apreciar que se trataba de un pavoroso morenazo, de trazas simiescas y semihumanas...



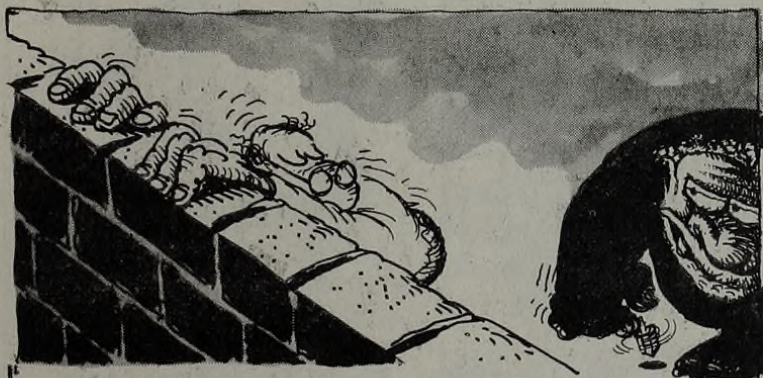
9) ... que jugaba torpemente con una perinola, acucillado sobre el mugroso terreno, mientras se espantaba las diversas alimañas que le correteaban alegremente por la calamitosa osamenta, plétórica de costras y cochambre.



10) —Good night, mister—dijo Eustaquio el Virginal con dulcísima voz, tratando de llamar la atención del tétrico primate—. No se asuste, estoy aquí arriba disfrutando del panorama nocturnal. Hermosa luna, ¿no cree usted?



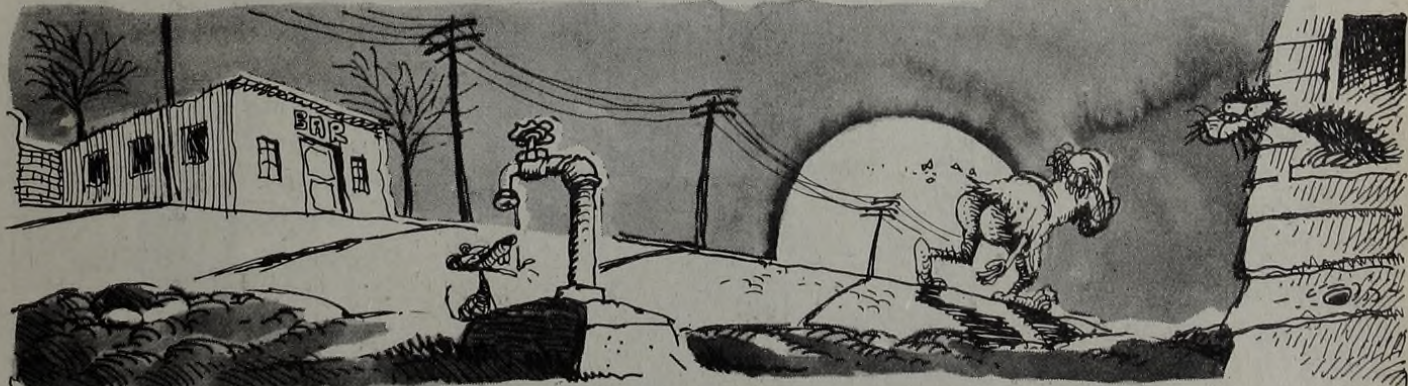
11) —¡Berp!—fue la acre respuesta del ente, cuyo aliento derribó en el acto a un DC-10 que sobrevolaba la zona. Y luego, emitiendo sonidos guturales que recordaban el grito de las chotacabras, siguió arrojando la perinola sin mirar hacia arriba.



12) —Perdone—insistió Eustaquio, francamente interesado—, pero ¿su señoría no me haría la merced de enseñarme ese adminículo tan curioso?—Y sin esperar la respuesta, Eustaquio inició el descenso por la áspera y carcomida tapia.



13) Aún no había terminado de apoyar sus pies en la tierra, cuando resonó un espantoso bulido-berrido-graznido, proveniente de la escandalosa y oscura masa a sus espaldas. —¡Grock! ¡¡Saqué "Toma todo"!!—, alcanzó a escuchar.



©GUION-FABRE
DIBUJOS-TABARÉ

14) Desde esa infausta noche, le dicen "Eustaquio el Reventado".

Lo mejor de la música de vanguardia
y la literatura fantástica
en una revista indispensable

Rock & Pop SUPERSTAR

**CHARLIE
MINGUS**

**En este número
HAIR A TODO COLOR:**
La película de Milos
Forman que tal vez nunca
podamos ver en
Argentina.

MIA A TODO COLOR:
Una gira que abre nuevas
posibilidades para nuestra
música. En Córdoba y
Santa Fe, los
Independientes Asociados
demostraron que la
armonía, la calidad y la
difusión adecuada pueden
ir de la mano.

**JONI MITCHELL A
TODO COLOR:** Una
precursora que sigue en
vigencia. Toda su historia
y su magia.

**Y EN BLANCO Y
NEGRO:** Reportaje a
Edelmiro Molinari,
entrevista a Kike Sanzol.



**HAIR
la
película**

una conversación con Elis
Regina, Alejandro Vignati,
y su mundo insólito (Los
Hechos Condenados),
todos los recitales y toda la
actualidad nacional y
extranjera. Y también las
últimas ediciones
discográficas, comentadas
por nuestro especialísimo
staff de chefs
macrobióticos.

Y ALGO MAS:
Suplemento especial de
mini-turismo. Una guía
para Super estar en Río
Negro y Neuquén,
conociendo los rincones
menos promocionados y
preparándose para las
aventuras más insólitas.

Tarifas de hoteles,
campings y medios de
transporte para lograr unas
vacaciones distintas.

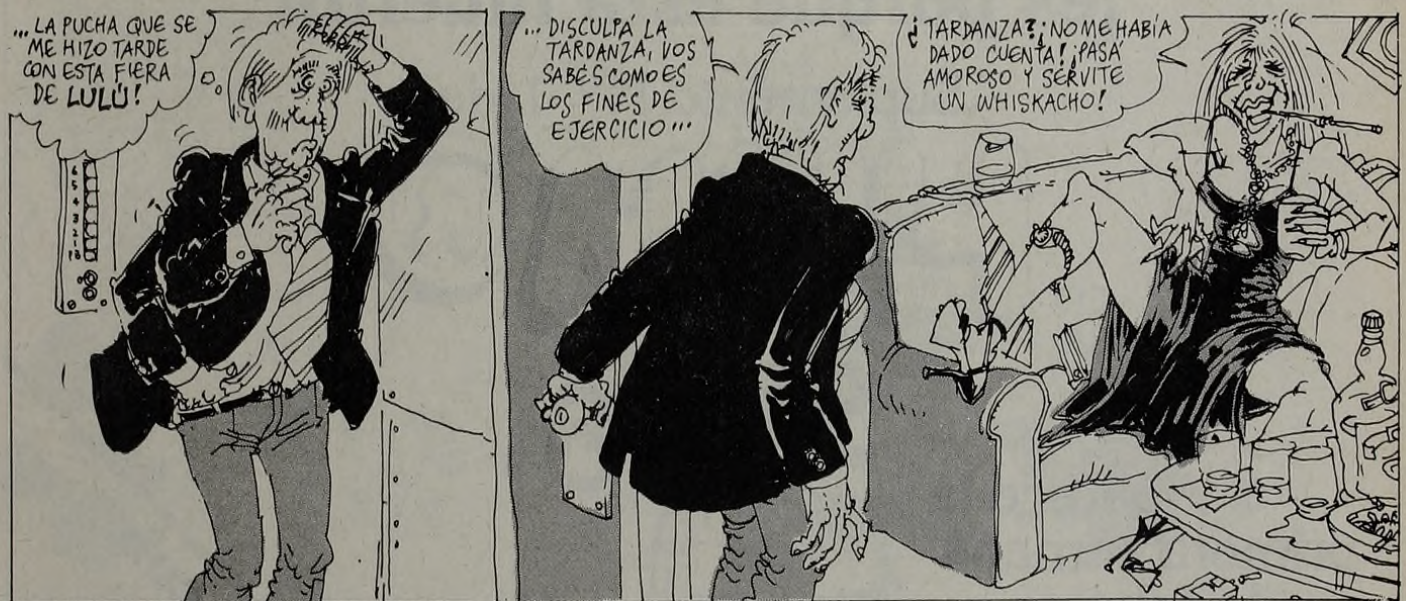


Nuevo curso servicio: Hágalo/a bolsa usted mismo/a

LA MEJOR DEFENSA CONTRA: LOS METECUERNOS

Iniciamos la publicación de prácticos consejos para jorobar a toda una gama de malos prójimos.

Recorte y guarde. Alguno le va a servir.



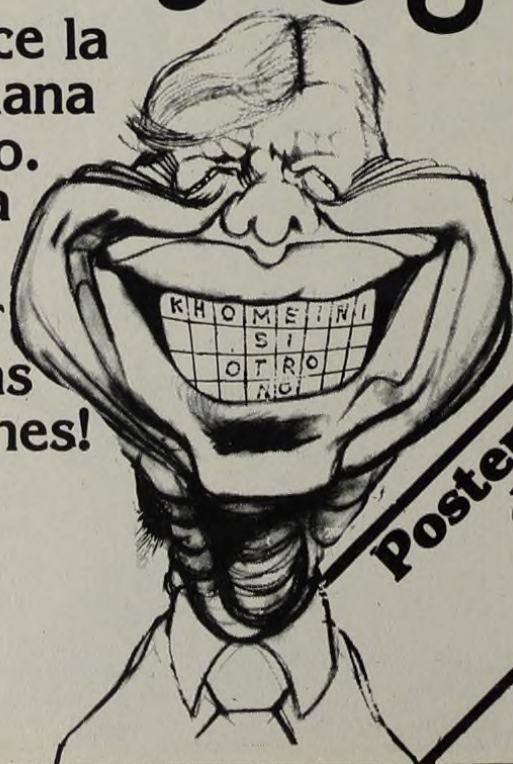
- Montañas de crucigramas y entretenimientos de primera calidad, surgidos de los esplendorosos cerebros de Poniachik, Fabregat y otros cráneos!
- Montañas de humor del mejor, a cargo de los especialistas Tabaré, Grondona White, Meiji, Tacho, Ibáñez, Cilencio, Ceo, Blopa, Marín y muchos más!
- Y un pavoroso reportaje de Gloria Guerrero a la tarotista Ave Ibis, pletórico de arcanos y sietes de copas!

**Si con esto Ud. no se divierte,
¡es porque está muerto!**

Suplemento N° 1 de

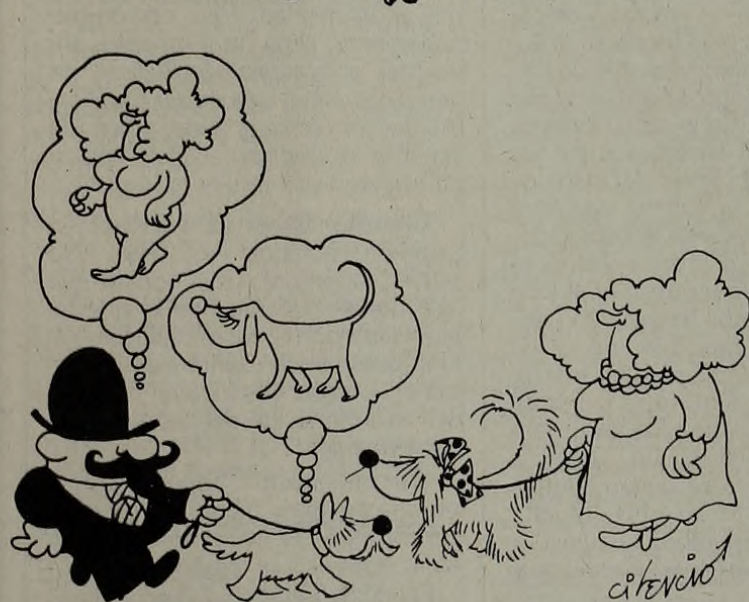
HUM® y Juegos

Aparece la
primera semana
de febrero.
¡No se vaya a
quedar sin
su ejemplar
para las
vacaciones!



**Poster-juego a todo color
de 50 x 70 cms.
por TABARE**

CILENCIO





juegos para gente demente.

Jaime Poniachik

LA PRIMERA PARADOJA DEL LOCUTOR

Un locutor de Radio Rivadavia tiene junto al micrófono un aparato de radio sintonizado en Radio Rivadavia. El locutor grita "¡Gol!", el aparato de radio reproduce "¡Gol!" junto al micrófono, por lo que el sonido vuelve a ingresar al micrófono, y es vuelto a ser captado y emitido por el aparato de radio para ingresar nuevamente al micrófono, y así sucesivamente. El "¡Gol!" se va estirando así infinitamente, y no cesa nunca.

Claudio Sánchez escribe: La primera paradoja del locutor es posible. Basta pensar en el fenómeno de "acople". Cuando se enfrentan micrófono y parlante de un mismo equipo: un sonido es recogido por el micrófono y, amplificado, sale por el parlante; vuelve a ser recogido por el micrófono y así sucesivamente, provocando el zumbido conocido por los asistentes a conferencias, sermones y actos escolares.

Carlos Feldman escribe: El parlante reproduce y el micrófono capta y así sucesivamente. Bueno, si el conjunto de parlante y micrófono fuera ideal; es decir, que no se introduce ningún tipo de deformación o ruido y además el volumen del parlante es igual al del locutor, entonces sí el grito sería reproducido infinitas veces. Pero si no se cumple con lo anterior, el grito se iría deformando hasta no llegar a ser más que un ruido o, no, se atenuaría hasta desaparecer (¿nunca pudo jugar con una cámara de reverberación o con un grabador con eco?)

En el tercer caso (volumen parla-

te distinto a volumen locutor) lo que sucede depende de si el sonido del parlante llega con la misma fase al micrófono que la voz del locutor. Si llega con la fase opuesta, la voz y el sonido se restan, el efecto es disminuir la ganancia total (es decir, el volumen del receptor), pudiendo llegar a no oírse absolutamente nada por el parlante! En el caso opuesto, que la voz y el sonido sumen sus efectos, si el volumen del parlante es menor que la voz se oye muy fuerte y con una cierta deformación. Si fuera igual o mayor entonces oíríamos un solo y purísimo aullido que ya conocemos de recitales y actos públicos varios. Este no es de una potencia infinita por una sola razón: el amplificador no es capaz de entregarla en un aparato real; pero si fuese capaz de dar una potencia tan grande como se quiera (¿infinita?), entonces sí nuestro "¡Gol!" original sería un aullido infinito.

LA SEGUNDA PARADOJA DEL LOCUTOR

Un escenario similar, con locutor teniendo aparato de radio junto al micrófono. El locutor grita "¡Gol!", y el aparato de radio reproduce el "¡Gol!" una pequeña fracción de segundo más tarde (el tiempo que tardan en propagarse las ondas radiales). De lo que resulta que una parte del "¡Gol!" que sale del aparato de radio e ingresa al micrófono se superpone al grito inicial. Esta superposición hace aumentar el volumen del sonido, que es vuelto a reforzar con la siguiente superposición, y así sucesivamente. El "¡Gol!" se hace infinitamente potente.

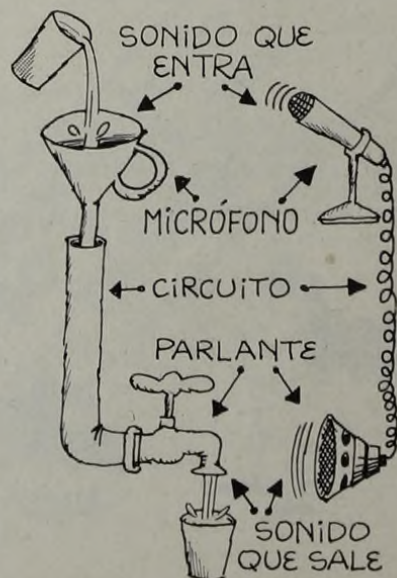
Ricardo Guerlán escribe: La

segunda paradoja del locutor es, en parte, tenebrosamente cierta. Pude comprobar que una señal, reiteradamente tomada y emitida, se amplifica hasta el infinito, y cada vez con mayor intensidad. Pero, desafortunadamente, llega un momento, antes del apocalipsis decibélico, en que dicha señal deja de ser fonéticamente coherente y pasa a ser (de acuerdo al impulso inicial) infra o ultra sónica (allí muere la lógica).

Claudio Sánchez escribe: La segunda paradoja es falsa. No puede superponerse el sonido que sale por el parlante con el que ha ingresado por el micrófono. Este último desaparece cuando se transforma en energía eléctrica en el cristal del micrófono (o del sistema que corresponda).

Y a continuación, Sánchez propone una analogía hidráulica para hacer más fácilmente comprensible su idea. Aquí está el dibujo:

El líquido del vaso 1 representa el



(Los lectores piensan lo impensable)

El pensamiento moderno —dice Michel Foucault— está calado por la idea de pensar lo impensable. Varios lectores que nos escribieron y, seguramente, muchísimos más, le dan la razón a Foucault. Quizás, para hacerla menos injusta, la frase debería decir que pensar lo impensable es un berretín de siempre. Hace un par de números contamos unas paradojas que se liaban con la idea de infinito (la posibilidad de un sonido infinitamente potente e infinitamente largo, y de alcanzar la eternidad en un segundo). Hoy vamos a reproducir las interesantes opiniones de varios lectores. Empezaremos por repetir brevemente las paradojas para que todos sepamos de qué se habla.

"Gol" del locutor, y el del vaso 2 el que sale por la radio. ¿Podría alguien pensar que si el agua del vaso 2 la volviésemos a verter en el embudo, se iría superponiendo con el que entra aumentando el caudal cada vez más? De la misma forma, tampoco es posible que superponga el "¡Gol!" que sale del parlante con el que ha entrado por el micrófono, por cuanto éste y aquél son el mismo que ha sido transformado. En el mejor de los casos (amplificador perfecto, sin pérdida) el sonido circularía eternamente a intensidad constante. Pero al escucharlo nuestros oídos le roban parte de su energía y terminarían por anularlo. Empleando la misma analogía para explicar el acople (primera paradoja) debemos recordar que el amplificador está alimentado por una fuente y es ésta la que aporta la energía para reforzar el sonido.

LA PARADOJA DE LA FLECHA

Una flecha arrojada desde el punto A tarda un segundo hasta llegar a clavarse en el blanco B. Pero antes debió llegar a la mitad de su recorrido. Y aún antes, debió llegar a la mitad anterior. Y antes aún tuvo que alcanzar la mitad de más atrás. Y así sucesivamente. El "sucesivamente" significa que la flecha debió pasar por infinitas mitades.

Si bien las mitades se van achicando, cada una de ellas le habrá ocupado a la flecha un lapso determinado. Y como estuvo viajando durante una suma de infinitos lapsos, la flecha habrá tardado un tiempo infinito en alcanzar el blanco.

Conclusión: un segundo es igual a la eternidad.

Dice Carlos Feldman: se dice que la flecha tarda 1 segundo desde A hasta B, y van dividiendo los intervalos hasta hacerlos muy pequeños e infinitos. Hasta aquí está bien. Lo que no es cierto es que suma de infinitos intervalos sea infinita. Como también los intervalos son tan chicos como se quiera, es decir, son infinitesimos, su suma tiene un valor posible: el tiempo que tarda la flecha de ir de A hasta B. La explicación (aunque nada divertida y tampoco muy general) es que si dividimos el intervalo AB en n subintervalos (cada uno de longitud AB dividido n) y los sumamos entre sí, siempre tendremos AB aunque n sea tan grande como se quiera (léase entre líneas, infinito) y los subintervalos sean muy pero muy chicos (léase, infinitesimos). La solución de este problema es un punto importantísimo de la matemática y fue estudiado por matemáticos de la talla de Gauss y Riemann (y también por nosotros, pobres estudiantes de los cursos de Análisis Matemático).

Dice Claudio Sánchez: El error consiste en afirmar que una suma de infinitas cantidades positivas debe ser infinita. Esto fue contradicho con la creación de las llamadas series infinitas. La demostración de que una suma infinita de términos positivos puede ser finita es algo compleja si no se tiene, conceptos básicos de análisis matemático. No lo explico aquí pues sería copiar lo que dice en muchos textos tales como Sadosky, Apóstol, Rey Pastor, etc. y que pueden ser consultados por los lectores interesados.

Decimos nosotros: Estamos de acuerdo con que la infinita suma de $1/2 + 1/4 + 1/8...$ no da un resultado mayor que 1, sino que tiene, precisamente, a 1 por límite. Pero

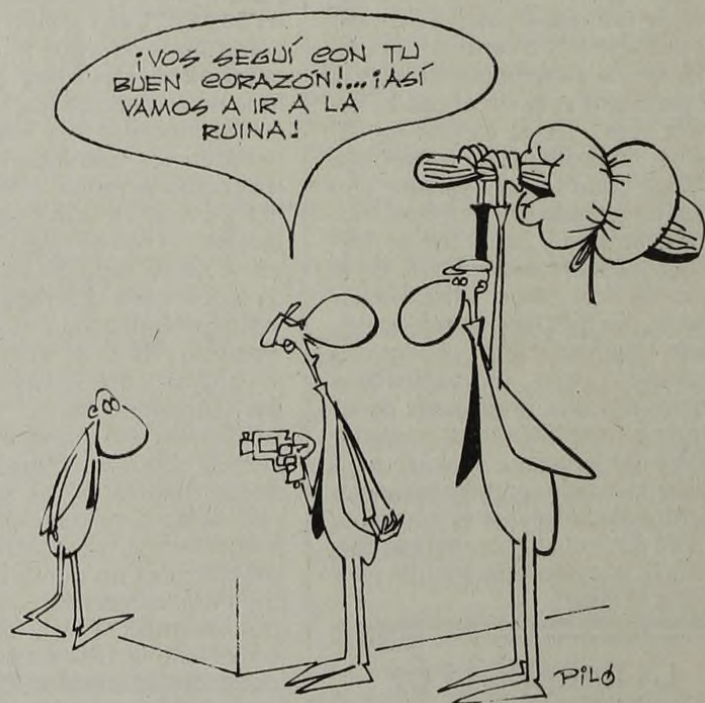
también es cierto que ese límite 1 nunca es alcanzado. ¿Cómo es entonces posible que la flecha sí alcance a viajar exactamente 1 segundo?

Dice Luis Casado Ledo: que la flecha no fue lanzada. Y desarrolla así su breve teoría: obviemos todos los actos previos al de tomar la flecha y considerémosla puesta en la cuerda que todavía no fue estirada. Para que la flecha sea expulsada, se tiene que estirar la cuerda una cierta cantidad de centímetros, supongamos treinta; para que se realice esto, la cuerda primero tendrá que llegar a la mitad, pero antes, a la mitad de la mitad, lo que va dividiendo al tiempo en tantos espacios que no alcanzará la vida humana para efectuar el acto de lanzamiento. La carta concluye con la siguiente definición: el infinito es una espiral que no mata mosquitos.

Dice Ricardo Guerlan: Me atrevo a sugerir que el tiempo, ese tiempo en que no creo totalmente, es un invento del infinito para que nosotros, pobres hormigas cósmicas, pudiésemos concebir una dimensión más o menos finita de las cosas simples (como la vida y la muerte) y de las más complejas (como la paz y los caramelos de dulce de leche).

Dice Jorge Luis Borges: Nosotros hemos soñado el mundo. Lo hemos soñado resistente, misterioso, visible, ubicuo en el espacio y firme en el tiempo; pero hemos consentido en su arquitectura tenues y eternos intersticios de sinrazón para saber que es falso. (*Avatares de la tortuga*).

Dice Rubén Mucheta: El infinito de tu ausencia / me ha matado la omnipotencia / clavándome en el corazón / la eterna flecha de Zenón. (*Anastasia, bolero*).



QUIEN TIRO LA PRIMERA PIEDRA EN EL AUTODROMO?

Rebeldes toscos que parecían manar del subsuelo del Autódromo fueron los protagonistas del Gran Premio. Este y otros detalles más o menos absurdos deslucen el pretendidamente pulido y "exclusivo" mundo de la Fórmula 1

Este ambiente del automovilismo, la gente que lo integra y que recorre el mundo montando el espectáculo, los grandes nombres, las máquinas, los colores, el camelo, las minas en pantaloncito haciendo número, todo eso, ha sido y es llamado con frecuencia **"el gran circo de la Fórmula 1"**. Y no con sentido peyorativo. Todo lo contrario. Aquí, en esta sección, mencionamos hoy también a menudo **"el circo"**. Y no con sentido admirativo. Todo lo contrario.

En esta ocasión, al **"gran circo"** de la Fórmula 1 se le empezó a desmantelar la lona de entrada nomás, a medida que el piso del Autódromo saltaba en pedazos chicos, convirtiéndose en una resbaladiza alfombra de cascotes. Allí, el mundo mágico y sofisticado del automovilismo de alta competición se transformó en el de una kermesse de pueblo armada a última hora. Sería necesario saber por qué no estaba en condiciones un escenario que ya tenía, desde hace meses, fecha fija para ser utilizado.

Es como si llegaran a casa las visitas y uno todavía anduviera pegoteándose los dedos con paté, preparando los bocaditos.

En ese momento es que uno repasa a fondo el valor de los términos y ve que no existe ninguna **"jerarquía"** en el paseo que hacen Reutemann y Ecclestone, por ejemplo, separando en viaje de inspección las piedritas grandes para allá y las más chiquitas para acá. Que la **"organización planificada"** deja lugar a un trabajo nervioso y de apuro, al filo de la medianoche, **"encerando el piso a último momento"** para el bailongo. Tal era la misión nocturna de una empresa de pavimentos que afanosamente emparchaba, remendaba y disimulaba los buracos, antes que llegaran los madrugadores del domingo.

Cualquier cosa menos **"exclusivo"** o elegante es el insólito trabajo de los peones, gambeteando cada pasada de los coches mientras despejaban el piso de piedritas con sus escobillones. Porque uno podrá ser un ídolo del volante, un Alan Jones o un bacanísimo Fittipaldi, pero queda como la mona andar pidiéndole permiso a un barrendero para tomar la curva. Y, por último pero no al final, el mundo del **"jet set"** de la Fórmula 1 pierde calidad cuando —aún a pesar de la justificada queja— hay que comentar, como Reutemann, que **"pucha, yo creía que habían levantado el pasto, pero me llevé un montón de pajbrava por delante que me taponó el radiador, viejo"**.



Editor Técnico TOMAS SANZ

Pasto suelto, piedritas voladoras, escobillones en plena carrera...

Hay que pensarlo dos veces lo del mundo exclusivo...

Veamos, si no.

En el "circo" de la Fórmula 1...

SE ESCAPAN LOS LEONES...

...cuando a pocas horas de la largada, en la noche anterior, todavía se discute la posibilidad de cambiar el trazado del destartado circuito, como dos equipos de barrio que no saben aún dónde van a jugar el desafío.

SE ENFERMAN LOS TRAPICISTAS...

...cuando todas las desmesuradas alabanzas a la perfección técnica, los elogios a las maravillas mecánicas, contrastan con la realidad de coches que a punto de largar no los hace arrancar ni Dios, de otros que dan una vuelta y entran en boxes para nunca más, resoplando como un Rastrojero viejo, de polleritas que se ponen y se sacan a suerte y verdad, de motores que se cambian diez veces en un día, de embragues que se

hacen puré, de puestas a punto que no se consiguen a pesar de meses de trabajo, de barras de dirección que fallan que ni en el Itaipark, de ruedas que vuelan locas, de temperaturas que suben y aceites que bajan y de 7 —¡sólo siete!— coches que llegan a la meta, algunos penosamente como Zunino, a un día y medio del ganador.

FALTA EL DOMADOR...

...cuando el periodismo especializado se pierde en un sinnúmero de juicios contradictorios, en los que no queda claro por qué, luego de las mencionadas apelaciones admirativas —en este caso al equipo Williams— debe darse la noticia de que Alan Jones corrió, y con éxito, a bordo del auto **"viejo"**, cuestión decidida a último momento. O por qué se insiste en algunos medios en justificar a Reutemann y Zunino hablando de la pista **"que los perjudicó"**, cuando los mismos corredores argentinos hacen la obvia aclaración de que el perjuicio fue para todos. O por qué hasta el año pasado Villeneuve era considerado un loquito peligroso capaz de atropellar una puerta de vidrio y ahora es el que le pone sal y pimien-



¿Es un buzo?

¿Es un astronauta?

No, es Alan Jones,

con un magnífico ejemplar de piedra del Autódromo.

En adelante,

el cascote se exhibirá en las vitrinas del Automóvil Club.

ta al asunto, recibiendo elogios unánimes (entre ellos, el de Miguel Angel Merlo en "Clarín": "pequeño gigante" futuro campeón mundial). O por qué los obstinados intérpretes de la personalidad "serena, reflexiva, madura, e imperturbable" de Reutemann, tienen ahora que presentar a un hombre "que lloró durante 15 minutos tras su abandono", demostración cabal que nadie es "de una sola mahera" y de que, en todos estos años, Reutemann habrá reído, puteado, llorado, se habrá desanimado o sentido eufórico, lejos del esquema armado por sus amigos periodistas y sin tener que rendir cuentas a nadie. A partir de ahora, habrá que cambiar la ficha clínica del Lole. O, mejor, dejarlo tranquilo en cuanto a definiciones apresuradas sobre su personalidad.

Y SE SUSPENDE LA FUNCION...

...cuando el Autódromo es un festival de colados, cuando Carlos Pairatti debe "interesarse" por personas amigas detenidas en la seccional 48a., según "Crónica", concurrentes todas ellas al Autódromo por medio de 30 entradas de favor suministradas por el ACA al ex corredor y hoy periodista, que las repartió generosamente. Y cuando Jones, en lo alto del podio, tiene que festejar con "Villavicencio", porque la larga mano de sus patrocinadores árabes le ponen nuevamente el tapón al recién descorchado y pecaminoso champagne.

MODELOS DE PRE-TEMPORADA

Como todos los años, salieron las compar-sas futbolísticas a gastar lo que no tienen en busca de oxigenación, concientización, motivación y, además, para discutir los contratos lejos de casa.

Para Córdoba, los señores Fillol, Passarella, J. J. López y compañía.

River se fue a Córdoba. Ya estarán llegando, a esta altura, las fotos para las revistas deportivas que mostrarán a Alonso montado en un burrito, a Luque comprando un sobrecito de peperina y a todos diciendo: "Estamos trabajando duro para lograr el objetivo".

Yo quisiera que alguien me aclare alguna vez las ventajas de estos costosos 8 días en la sierra —el tiempo que se quedará River—, siendo que en el resto del año su entrenamiento se realiza en la proletaria canchita auxiliar de la Avenida Figueroa Alcorta, o en lugares mucho menos sofisticados y caros que el elegido para esta excursión veraniega. Mientras tanto, un vistazo a la nómina de la delegación riverplatense nos indica que viajan 22 jugadores y 11 (¡once!) agregados, entre dirigentes (3), médicos (2), ayudante de campo (¿?) (1), utilero, masajista, kinesiólogo, "técnico" y fiestas de guardar.

¿Y qué te puede salir esta pretem-

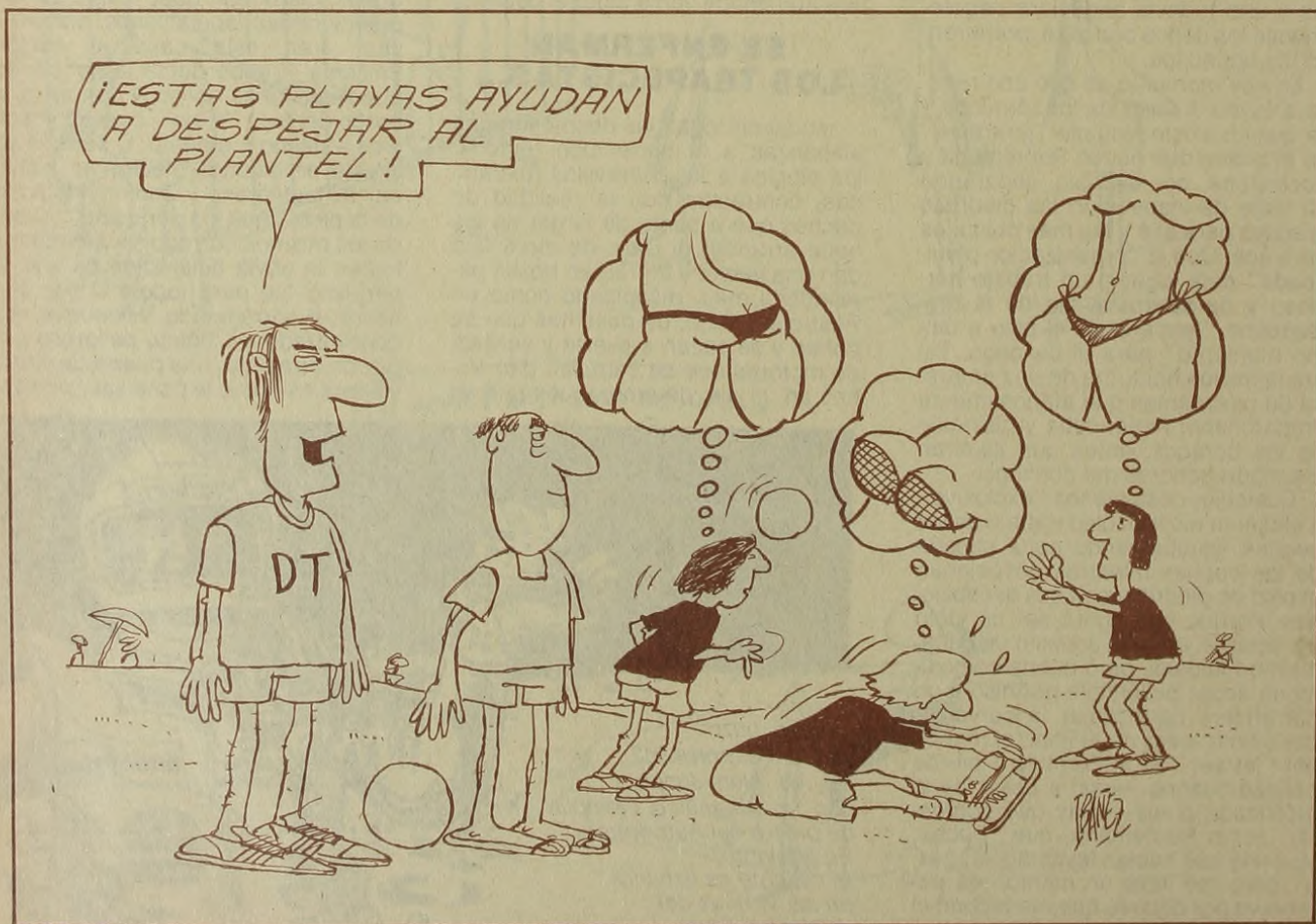
porada? ¿4.000 palos viejos? ¿Y qué menos? ¿Y lo que ganás en oxigenación?

Allá fueron estos 33 orientales. Y todavía falta el que saca las fotos...

Para Sierra de la Ventana, los señores Gatti, Pernía, Sa y compañía.

Abandonados por su guía y mentor máximo, dejados de la mano de Dios, los viejitos de Boca iniciaron un periplo gerontológico hacia las tranquilas serranías de la Ventana, lejos del ruido. Cosa esta última que no tiene mayor importancia, porque por razones de edad casi todos sufren de acentuada sordera.

Allí Rattin intenta calafatear penosamente a su vetusto plantel. Lo más destacado del viaje fue el insólito cargamento de bolsones especiales repletos de tónicos, remedios varios, reguladores de la arterioesclerosis y las preciosas dosis de Gero Vital. Y pueden imaginarse que si River viajó con dos médicos, Boca contrató a la promoción entera egresada de la Facultad de Medicina en el año 72.



OLIMPIA DE ORO

Un rincón de la bobada en pleno centro. Entre y diviértase barato

"Soy joven y pienso que es una gran oportunidad dirigir en la Argentina. Aquí se juega el mejor fútbol del momento y se tiene la aspiración de repetir el título mundial en España. Para mí, conocer ese fútbol por dentro es importante."

"...Creo que en este momento era más importante dirigir en la Argentina. De repente el año próximo puedo tomar la selección paraguaya con más conocimiento por haber palpado el fútbol argentino"

(Luis Cubilla, en "Clarín" del 9-1-80)

Cubilla quiere conocer "el mejor fútbol del momento" por dentro, pero ya sin conocerlo "sabe" que es el mejor. Sin embargo, ese mismo fútbol es calificado como muy flojo en la Argentina, es decir "dentro", con la consabida y enigmática salvedad de la selección nacional (afirmación esta última que ya hemos dicho no compartir). Luego de la insólita ubicación en el tiempo ("de repente-el año próximo") y de haber remarcado la importancia de lo importante, nos hace pensar que "afuera" (Paraguay) le va a ir mejor con la selección por haber conocido el buen fútbol por "dentro", siendo que ese fútbol, repetimos, es considerado "dentro" tan malo como el de afuera.

¡Ay, Cubilla, que nosotros sí te conocemos! ¡Quién lo hubiera dicho:

de negro picaro a repetidor de camelos! ¡Qué fácil está el mercado..!

"Ferro jugará como lo hicieron todos mis equipos. Lo fundamental será tener una excelente preparación física. Defenderemos con mucha gente y atacaremos con la misma cantidad. A mí me tienen conceptualizado como un técnico defensivo, pero eso depende de los jugadores que integran el plantel..."

"...Elegí Ferro porque los directivos me causaron una grata impresión. Parece que quieren hacer las cosas seriamente..."

(Carlos Griguol, en "La Nación")

Si el concepto calificadorio ("técnico" defensivo o no) depende de "los jugadores que integran el plantel", ¿cómo puede afirmarse que "Ferro jugará como lo hicieron todos mis equipos"? ¿Quiere decir entonces que Griguol tuvo siempre a los mismos jugadores? ¿Se lleva toda la compañía, en patota, para que todos "sus" equipos jueguen igual? ¿Y si no, cómo puede "jugarse igual" con jugadores que no son iguales? ¿Cómo pueden decirse y publicarse tantas gansadas? ¿Cuál es la "misma cantidad" que "muchas gente"?

Y otra. Para esta cría, la señal de que los gratos directivos quieren "hacer las cosas seriamente" es que los han llamado a ellos. "Me llamaron a mí, quiere decir que empezaron bien"

¡Qué plaga, viejo!

"El profesor Castelli ordenó una renovación de la utileria del club y se han adquirido diversos elementos. Como buzos, camisetas, pesas, sogas y otros elementos para ayudar en el trabajo. También unas varas que son colocadas en el campo de juego, para marcar los lugares de cada posta en el circuito físico. Castelli man-

dó pintar dichas varas celeste y blanco. "Quiero en todo momento que tengan en la mente los colores de Racing. Hay que motivarlos", comentaba"

("Clarín", 14-1-80)

Racing compró circo. E independientemente del éxito de las funciones y de lo que consiga —en triunfos— al cabo de la temporada de actuación, causa estupor la facilidad con que la siniestra dupla Lorenzo-Castelli realiza su negocio. Y más estupor aún provoca la docilidad de los dirigentes —rápidos y astutos para sus asuntos particulares, caso Saccol— aceptando sumisamente los "planes" de estos mercachifles, que generalmente suman gastos extras, renovaciones, pintada de macetas, cambio de cortinas, extravagancias, buzos, camisetas y demás enseres. Pretemporadas. "Trabajo serio". Y varitas celeste y blanco.

Claro, lo de las varitas no sé si funcionará como motivación, pero que está bien, está bien. Así los jugadores no se confunden con las varitas de los contrarios.

Lo que parece que tiene algo estufados a los muchachos es que los tallarines del almuerzo también vengán a dos colores...

"...Hace un año, Roscoe Tanner sorprendió no sólo en el aspecto deportivo, sino también en la presentación de su imagen. Mostró su "Africa Look" que, al parecer, le trajo suerte porque 1979 fue su más exitosa temporada. "El flequillo me molestaba, me desconcentraba en medio de un partido", explicó. Pero abandonó también el "Africa Look", volviendo a su rubio flequillo..."

("Clarín", 9-1-80, en un comentario del "Master" de Tenis) Africa Look, "me desconcentro", rubio flequillo... ¡Mamita!



Y SI NO NOS AUMENTAN
EL SUELDO, LOS PREMIOS
Y LA PRIMA ANUAL,
HEMOS DECIDIDO
COLGAR LOS BOTINES

...Y SI EN VEZ
DE COLGARLOS
LOS DONAN AL CLUB
PARA LOS PIBES
DE LAS INFERIORES...

¿QUÉ HICE YO EN
LA VIDA?
¡NADA!



¿QUÉ DEJO YO
AL MUNDO?
... A LA VIDA...



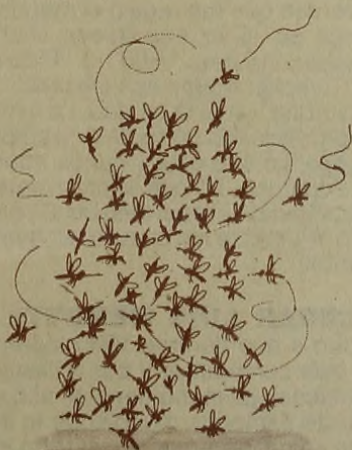
¡NÚNCA SERVÍ
PARA NADA!



¡ALIMENTÉ A
UN MOSQUITO!



¡¡ UN MOSQUITO VIVE
GRACIAS A MÍ!!



Almeida

Nota de Ciencia Ficción

LOS BRINDIS VERDAD DE FIN DE AÑO

Escribe WALTER CLOS

Cómo llegué a conocer a mi amigo el marciano es un secreto que me autojuré no revelar. Quizá algún otro mediodía se me dé por escribir la historia, pero no hoy. ¿Estamos?

El asunto consiste en que después de varias jornadas en su compañía (lo ayudé bastante para cumplir con la misión que lo trajo a la Tierra) arribamos al penoso instante de la despedida. El hombrecito —mi amigo— me entregó con tremendo cuidado el aparatito con el que yo tanto estuve soñando sin atreverme nunca a pedirselo. Ni siquiera prestado por un ratito.

El supo que yo quería tenerlo (¡cómo no iba a saberlo si es marciano!) y me lo regaló. Junto con el aparatito me entregó un sobre prolijamente lacrado que contenía las instrucciones. Lo abrió y me susurró que prestara mucha atención a un párrafo subrayado con marcador colorado. **"No lo dejes al alcance de cualquier chanta (el adjetivo lo aprendió de mis lecciones lingüísticas sobre gramática terráquea) sin la precaución de quitarle antes el XPZ. Y si consideras que puede caer en manos de algún matufiero (otro vocabulito mío) destruye para siempre el XPZ. Ya sabes de qué manera."** ¡Vaya si lo sabía! Desde hacía tiempo tenía memorizada la maniobra para que yo solo pudiera llevarla a cabo.

Se estaba haciendo tarde. El hombrecito debía partir exactamente a las 23 y 23 para alcanzar en órbita la combinación de las 2 y 36 (hora celestial) que había partido de Venus a las 2 y 28. Entonces, y para no dilatar imprudentemente la pesadumbre del adiós, yo le entregué mis obsequios. Tres frascos con dulce de leche, uno grande y dos más chicos, un retrato de Gardel vestido de gaucho y un televisor portátil de 19 pulgadas para recepcionar en colores, con antena interior electrónica, control superremoto, alcance mundial de canales y traductor automático de idiomas y dialectos incluido. Me indicó con un alegre batir de sus articulaciones superiores (sinónimo marciano de felicidad inmensa) que lo donaría en mi nombre al museo de antigüedades prehistóricas de Lujanópolis, localidad situada a 30 km. luz de la capital de Marte, o sea a unos 2 minutos de cohete desde el centro. Asimismo me explicó que si algún día tenía oportunidad de viajar hasta allí para recorrer el museo y ver mi donación de-

bo tomar frente al palacio municipal el 706 ó el 607, según prefiera entrar por el norte o por el sur. Los dos me dejarían justo en la plaza principal de Lujanópolis frente a la cual se encuentra el museo. Lo que no supo confirmarme fue si con mi credencial de periodista profesional me corresponde algún descuento en el transporte. Quedó en averiguarlo.

La despedida no podía prolongarse más. Cuando me abrazó con sus tibias antenas observé que se le encendía apenas una suerte de lamparita verde del costado. Pero casi inseguida adquirió un tono más bien violáceo. Estaba emocionado hasta el tuétano y trataba con todas sus fuerzas de disimularlo. Yo, por mi parte, notaba la lengua salada, como si saboreara lágrimas. Ahí fue que le pasé una mano sobre su cabezota transparente para expresarle mi cariño y amistad. Como lo hago con Xenofonte —el perro que vive conmigo— cuando busco tranquilizarlo para que suelte la pierna de mi tía Teresina, la huesuda.

Y partió rapidísimo, como impulsado por Larrea, el que te quiebra los quinotos todas las mañanas por Radio Rivadavia. Yo me quedé un ratito más. Parecía pegado al piso con Poxipol. Después también yo me fui con mi precioso aparatito de la verdad y recontra apurado por probarlo. Ya tenía decidido con quién y con quiénes. Aprovecharía el fin de año para grabar los brindis de las 24 con las personalidades del fútbol más relevantes de 1979. Pero con el aparatito de la verdad que me regaló el marciano, minga de "Feliz Año Nuevo, Dicha y Prosperidad para 1980" o "Pido que se Cumplan Todos sus Deseos". No la verdad y sólo la verdad. Lo que cada entrevistado quiso decir siempre y no dijo. Lo que está y queda adentro de cada uno. Lo que exclusivamente escuchamos el aparatito de la verdad y yo. Ajustarse los cinturones que largamos.

CESAR LUIS MENOTTI: Yo aspiro a que durante 1980 logremos un país competitivo y con sólidas aspiraciones de mantener bien alto el título de campeón mundial de la inflación de manera que mi contrato indexado que tengo suscripto con la AFA continúe manteniendo el nivel por encima de lo que ganan 6 docenas de maestras de escuela todas juntas y superando en unas 47 ó 48 veces lo

que cobran Federico Leloir y Ernesto Sábato por unos simples e intrascendentes campeonatos Nobel y nacionales de Ciencia o Literatura. Brindo además porque a través de este año se continúe dando al César lo que es del César y al resto lo que le sobre. Si es que sobra.

JOSE MARIA MUÑOZ: Para celebrar como corresponde el año nuevo no tengo más que pasar el disco de costumbre, que si bien está un poco rayado por el uso continuo, no puedo negar que me ha dado grandes satisfacciones. ¿Está listo el disco, estudios centrales? Bueno, aquí va entonces esperando que también llegue a la Base Marambio donde tengo tantos amigos. A propósito, les agradezco infinitamente la bolsa con cubitos que me mandaron con García Blanco pero como en el viaje se sentó encima de la bolsa ahora estamos usando el envío para tomar mate. ¿Está el disco? Bien, allá va. **"Hago votos fervientes por la felicidad del señor presidente y de su señora esposa y deseo para ambos toda la suerte del mundo para el año nuevo"**. Sin duda que el disco está gastado pero ¿saben ustedes con cuántos presidentes y con cuántas esposas quedo en situación de gol?

JUAN CARLOS LORENZO: Desde el despacho particular de mi gran amigo Saccol quiero enviarle un gran saludo de fin de año a mi gran amigo Armando y aprovecho esta oportunidad para rogarle que me devuelva el hombro que le puse a fines del año pasado y que puede quedarse nomás con la espalda porque hasta que llegue el 81 no la necesitaré. Además le pido perdón por no haberlo llamado el 28 de diciembre. Siempre me acuerdo que ese es el día en que iba a inaugurar el estadio.

Me cortó. ¡Porca miseria!

JULIO HUMBERTO GRON-DONA: Yo quiero que en 1980 Independiente salga campeón Metropolitano, del Nacional, de la Copa Libertadores, de la interamericana, de la intercontinental y de la interlock. Para ello alzo mi Copa y grito desaforadamente: ¡Volvé José! ¡Volvé rusito querido! ¡Volvé Epelboim! ¡Te perdonamos!

ANGEL AMADEO LABRUNA: Bueno ¿Me quieren decir qué caracho van a decir ahora los que se tiran contra la banda? Ganamo el Metro, ganamo el Nacional, ganamo la elección y yo gané todas las des-

mentida en el Tribunal de Pena. Hoy brindo para que ganemo también la Libertadore y para eso le voy a pedir a don Aragón que me lo converse a Teófilo Salina para el sorteo de las zona. Este es el único refuerzo que necesito para que el trofeo ecuménico de América del Su adorne la vitrina del clú. Para terminar envío un rico corte de manga para todo lo contrera de la intitución.

RAFAEL ARAGON CABRE-

RA: Desde mis oficinas del hotel Continental con todas las habitaciones con baño privado y descuento especial para los socios de River saludo cordialmente a todos los millonarios entretanto termino de fumar-me un KENT. Hace cuatro años que estoy ARMANDO un gran equipo y fíjense LUQUE conseguimos el año PASSARELLA. Tuvimos una suerte así de GRONDONA ya que con la ayuda DE LOS SANTOS y algún otro

SANTILLI de menor cuantía obtuvimos los dos campeonatos principales de la AFA. Yo MERLO decía todas las mañanas al abotonarme la COMISSO. Dejémonos de JOTA JOTA que esto no es moco de PAVONI porque si bien todos somos hermanos, en fútbol el amor FILLOL es para aquellos que cuanto más grandes más ALONSO. Ahora BRINDISI para que LABRUNA del cielo jamás empañe los 366 DIAZ de este año nuevo, que se inicia hoy. Y para los SAPORITI de otro pozo, como por ejemplo los de BOCA, también les deseo que nunca les falte LANDABURU porque, como dijo MENOTTI, el jotraba es salud y lo hace yugar a SACCHI que anda medio MOSTAZA.

AMADEO NUC CETELLI: Hago votos, muchos votos, y si no me alcanzan le pido auxilio al gobernador, para que Talleres juegue el Metro de 1980. Y que Sachetta, el presidente

de la Liga, me chupe la camiseta. Y que a todos los que me votaron en contra los juzgue Khomeini y que el contralmirante Lacoste le ordene a Grondona que acomode el campeonato para que Talleres salga campeón. Y, por último, tomo champán para que se jodan los que conmigo no están.

Cuando me disponía a entrar a la casa de Alberto J. Armando para continuar las entrevistas-verdad noto que el aparatito dejó de funcionar. Reviso y compruebo que se trata de una válvula. No hay vuelta que darle, hasta en Marte los fabricantes te encajan mercadería falopa. Aunque, después de todo, no hay desgracia sin suerte. Estoy seguro que me salvé de un mangazo, de una rifa que nunca se sortea, o de una pasaje para visitar la selva de la Ciudad Deportiva.

¡Usted hasta ahora ha sido un fracaso futbolístico y sin embargo pide una barbaridad de sueldo!

¡Ah...claro... Y usted pretende que yo además de aguantarme la tristeza de ser malo, arriba sea pobre!



Solicitada

La verdadera situación de la Asociación de Dibujantes de la Argentina

La Asociación de Dibujantes de la Argentina, es una entidad sin fines de lucro que resguarda, desde hace muchísimos años, los intereses de los dibujantes en todos los aspectos. Tanto, que en su primer anuario, publicado allá por el año 1944, el escritor y poeta Fernán Félix de Amador, decía en el prólogo:

"Periodista, pensador, filósofo y hombre de la calle, el dibujante moderno tiene el raro don de la ubicuidad. Se le ve en todas partes, lápiz en mano, registrando el perfil fugitivo del momento, su valor y sentido esencial. Nada escapa a su ojo avizor; el hecho anecdótico, el episodio cómico, la nota emotiva, el personaje engolado o el pobre diablo. Es el comentarista por excelencia de la vida de sus contemporáneos; es el espectador por antonomasia y el testigo fiel de toda época. Pero, además, suele ser por sí mismo creador, padre de entes populares, cuya peregrina ficción acaba por convertirse en realidad ponderable y hasta servir de modelo y figura para la determinación de tipos y caracteres humanos".

Podemos asegurar que los más grandes dibujantes argentinos y extranjeros han pasado por la Asociación de Dibujantes. Recordemos si no a Alejandro Siro, Ramón Columba, Justo P. Balza, Germán Loperena Vernet, Raúl Mantecola, Saverio Lotitto, Juan Elorza (Fantasio), Alfredo Franzetti, Jorge Argeñich, Alcides Gubellini, Antonio Berni, Roberto Bernabó, José Burone Bouché, Ramón Caballé, Guillermo Divito, Rodolfo Claro, Bartolomé Mirabelli, Juan y Amadeo Dell'Acqua, Florencio Molina Campos, Lino Palacio, Luis Medrano, Alberto Monticelli, Pedro de Rojas, Raúl Alonso, José Luis Salinas, Pedro Seguí, Víctor Valdivia, Roberto Páez, Francisco Vidal Quera, Marengo, Alberto Breccia, Oski, Hugo Pratt y tantos que se escapan, no por el olvido, sino por no hacer fatigosa la nómina. Muchos dejaron desinteresadamente horas de su vida en pos de nobles ideales, tratando de que la Asociación creciera cada día y que la profesión de dibujante se dignificara.

Pero últimamente las cosas no son así y quienes en esto años han encabezado la conducción de la Institución han pensado tan solo en sí mismos.

A fines de 1977, la Asociación, todavía en el local del Pasaje Bargo, sufría las consecuencias de una inoperante conducción que había traído aparejada una enorme deuda en el alquiler del local social, con inminencia de desalojo. El alejamiento de importantes dibujantes también mella la posibilidad de salir a flote y de realizar actividades de envergadura. Las cosas eran llevadas adelante por un grupo de jóvenes dibujantes que hacía lo que podía pero que no tenía injerencia total en las decisiones. Con la amenaza del desalojo y la lenta agonía de la Asociación, se decidió llamar a elecciones mediante "El Tablero" (periódico de ADA) y por los medios periodísticos, según lo dispone el Estatuto Social.

El día 13 de enero de 1978, ante una triste indiferencia de los socios, se reali-

zaron las elecciones. Su número no pasó de veinte personas. De tal modo se le entregó la conducción de la Asociación al señor **Leandro Sesarego**, un dibujante con muchos años de trabajo, suponiendo que su experiencia le daría a la Asociación esa cuota de ejecutividad, visión y honestidad que tanto estaba necesitando. Es obvio remarcar que dichas "elecciones" no se atuvieron en lo más mínimo a lo establecido en el Estatuto de la entidad en lo referente a la elección, presentación de listas, condiciones para votar, etc. etc. A fuer de sinceros, eso no fue culpa de la persona elegida sino de que la situación no daba para más.

Quedó convenido que el señor **Sesarego** elegiría él mismo a los demás miembros de la Comisión Directiva, entre algunos de los que sobrevivían en la Asociación y "gente nueva". Se trasladó la Asociación a un lugar cedido por el señor Pablo Pereyra en el IDA (Instituto de Directores de Arte), ya que el desalojo era inminente.

La Comisión se formó fundamentalmente con "gente nueva" y quedó todo listo para el despegue. Grandes proyectos, grandes ideas, grandes nombres. Al principio se hicieron algunas cosas. Se puso en marcha el curso de humor e historieta lo que redundaría, se pensó, en un extraordinario beneficio económico para la Asociación.

Las gacetillas publicadas en varios medios, inclusive en esta revista, atrajeron un aluvión de jóvenes deseosos de inscribirse en los **Cursos de la Asociación de Dibujantes**, que ni el cálculo más optimista había previsto. Se recaudó mucho dinero.

Paralelamente a este suceso de los cursos, se comenzó a pagar un alquiler al señor Pereyra, como era lógico.

Cuando la cosa marchaba sobre rieles, y con un importante superávit, se produjo la mudanza de la "Asociación" a un local de la calle Rivadavia 2530. El periódico "El Tablero" anunció en su momento el cambio de domicilio de la "Entidad" y siguió promocionando los cursos.

Pero con sorpresa nos encontramos, que en dicho local comenzó a funcionar el **Instituto Superior de Artes Visuales (ISAV)**, una S.R.L. propiedad de los señores **Leandro Sesarego, Juan Freijomil (Linton Howard) y Manuel Cativa**, (cuya finalidad, casualmente, era organizar cursos de Humor, Historieta y otras disciplinas de dibujo).

A un año y medio de iniciado el "mandato" de **Sesarego**, un grupo de socios empezó a mostrar su inquietud respecto a la falta de actividad de la Asociación en lo referente a Salones y exposiciones, difusión periodística, etc. Se realizaron varias reuniones donde se pudo comprobar una elocuente realidad, lo que llevó a juntar firmas de asociados pidiendo la renuncia de la actual Comisión y la inmediata rendición de cuentas.

El miércoles 17 de octubre de 1979, en presencia de una escribana, un grupo de asociados entregó la nota a **Sesarego** en el local de Rivadavia 2530.

La respuesta "oficial" de **Sesarego**, dada posteriormente, fue que **él no renunciaba porque la actitud emprendida no era mayoritaria** y porque había asuntos de dinero pendientes (?) desde la permanencia en **ADA**. Por supuesto que tampoco se hizo la rendición de cuentas solicitada. Pudo comprobarse entonces que en ese local no estaban los libros de actas a disposición de los socios, ni los Estatutos, ni el fichero, ni la cartera, ni siquiera el escudo de la entidad. En una palabra, prácticamente no existía la Asociación. Y se supo, también, que la Comisión Directiva nunca había funcionado orgánicamente, con el agregado de que varios de los que figuraban en ella ni se habían enterado de que tenían un "cargo" allí. Todo esto alumbra la justa suposición de que todas las decisiones tomadas hasta ese momento habían sido unilaterales y carentes del mínimo valor institucional.

Ante la negativa al pedido legal de este grupo de socios, se decidió poner el asunto en manos de un abogado, cuya primer actividad fue citar a **Sesarego**, para llegar a un entendimiento que llevara a un final feliz. Dicho final implicaba su renuncia ya que de hecho el resto de la Comisión carecía de representación legal, y la urgente rendición de cuentas. Las evasivas fueron repetidas y consecuentemente llevaron a que al día de la fecha (14/1/80) la situación aún no se haya resuelto.

Ante el abuso de la buena fe y la rotura de un pacto de caballeros, nos vemos obligados a dar a conocer estos sucesos y seguiremos las gestiones por la vía legal correspondiente hasta concretar nuestro propósito.

Es un deber advertir que ante la situación de la **Asociación de Dibujantes**, ésta no se encuentra facultada para avalar ningún tipo de curso ni para cobrar cuota social alguna. En su momento, se dará a conocer el destino de las gestiones y obviamente el de la Asociación.

Somos concientes que la nuestra es una entidad que se ha mantenido con la bohemia de unos, el empuje de otros y las rabieta de unos cuantos. Creemos que siempre hay algo por hacer. Y una institución que cuenta con antecedentes y con hombres tan ricos como los nombrados al comienzo, no merece terminar así, sumergida por la ineptitud de unos pocos.

Es nuestra propuesta concreta, hacer un llamado a todos los dibujantes que quieran y puedan, que se acerquen para engrosar las filas de aquellos que deseamos una Asociación digna y representativa.

**Enero de 1980
Comisión Pro Recuperación de A.D.A.**





—La verdad, Eduardo, que ahora que lo conozco me doy cuenta cómo surgió la idea ésa del "hombre del doblaje" en su programa Comicolor...

